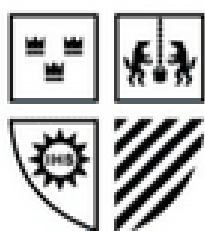


**UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

Facultad de Ciencias Sociales



**UARM**

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

**ENTRE GRATITUD Y SOSPECHA: EFECTOS DE LA TOLERANCIA  
AL CLIENTELISMO Y DEL PARTIDISMO NEGATIVO SOBRE EL  
APOYO AL SISTEMA POLÍTICO – CARMEN DE LA LEGUA (2023)**

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

Presenta el Bachiller

**OMAR ENRIQUE ARTURO HUACO MASGO**

**Presidente: Leonidas Lucas Ramos Morales**

**Asesor: Edwin Felix Cohaila Ramos**

**Lector: Ivan Andres Ramirez Zapata**

**Lima – Perú**

**Noviembre de 2025**



**UARM**

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

Anexo N.º 3 - Reglamento General de Grados y Títulos de Pregrado y Posgrado  
Aprobado por Resolución Rectoral N° 150-2023-UARM-R

### INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.  
**CONSEJEROS**  
Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por HUACO MASGO OMAR ENRIQUE ARTURO, quien solicita la obtención de su título profesional de licenciado en Ciencia Política a través de la sustentación de tesis.

El producto académico elaborado tiene como título "Entre gratitud y sospecha: efectos de la tolerancia al clientelismo y del partidismo negativo sobre el apoyo al sistema político – Carmen de la Legua (2023)".

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias Sociales, respectivamente, declaramos que el producto académico de Omar Enrique Arturo Huaco Masgo ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 6% de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 17 del mes de noviembre de 2025.

Atentamente,

---

Edwin Felix Cohaila Ramos  
Asesor

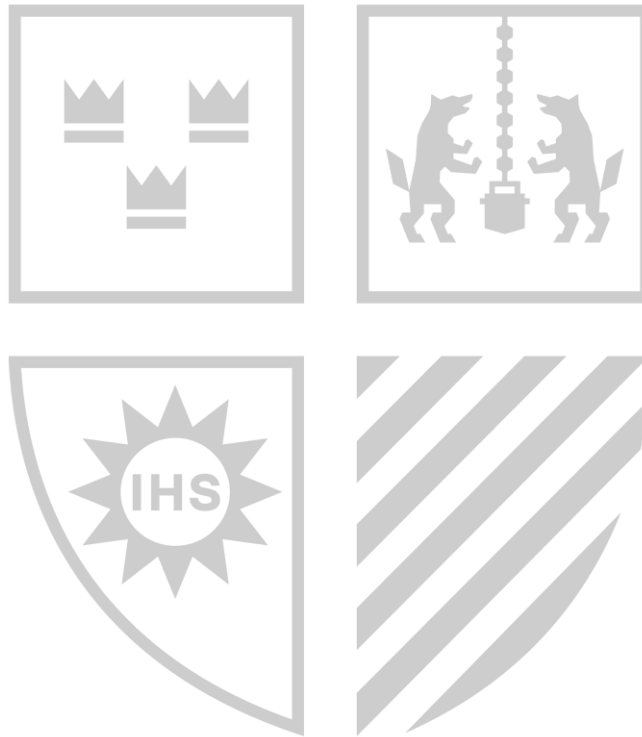
---

Eduardo Vega Luna  
Presidente de la Comisión

\* Conforme a lo establecido en el documento de identidad

## DEDICATORIA

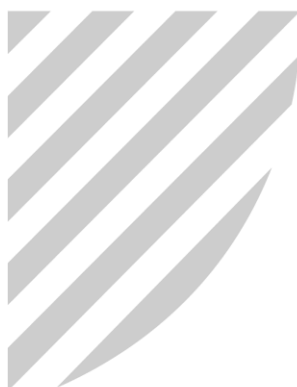
A mi madre,  
mi tío Walter y  
Juan Dejo.



## AGRADECIMIENTOS

A Naydelin, por sus valiosos comentarios.

A Roberto, Flavio, Francesco, Emmanuel y Joaquín, pues sin ellos esta investigación no hubiera sido posible.



## RESUMEN

La presente investigación examina cómo la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo influyen en las manifestaciones del apoyo al sistema político, un constructo multidimensional que, recabado desde un entorno distrital, permite comprender la legitimidad de la democracia, las autoridades e instituciones políticas subnacionales en Carmen de la Legua (Callao, Perú). Sobre la base del desarrollo teórico propuesto por Easton (1975), pero tomando en cuenta sus actualizaciones en la disciplina, se aplicó una encuesta estratificada a 150 electores y se estimaron modelos OLS, logit binomial y logit ordinal con el objetivo de estimar el efecto de los dos factores independientes señalados sobre diecinueve indicadores medidores de dicho constructo. Los resultados indican que la aceptación de prácticas clientelares incrementa la satisfacción con la democracia y la aprobación del gobierno local, mientras que el partidismo negativo reduce la confianza institucional y la satisfacción, pero refuerza la adhesión a los principios democráticos. Estos hallazgos amplían la evidencia subnacional sobre reciprocidad clientelar y muestran la relevancia empírica del partidismo negativo.

**Palabras clave:** apoyo político, clientelismo, partidismo negativo, legitimidad democrática, política subnacional.

## ABSTRACT

This research examines how tolerance of clientelism and negative partisanship influence the manifestations of political support, a multidimensional construct that, collected from a district environment, allows us to understand the legitimacy of democracy, authorities and subnational political institutions in Carmen de la Legua (Callao, Peru). Based on the theoretical development proposed by Easton (1975), but taking into account his updates in the discipline, a stratified survey was applied to 150 voters and OLS, binomial logit and ordinal logit models were estimated with the aim of estimating the effect of the two independent factors indicated on nineteen indicators measuring this construct. The results indicate that the acceptance of clientelistic practices increases satisfaction with democracy and approval of local government, while negative partisanship reduces institutional trust and satisfaction, but reinforces adherence to democratic principles. These findings expand on the subnational evidence on clientelistic reciprocity and show the empirical relevance of negative partisanship.

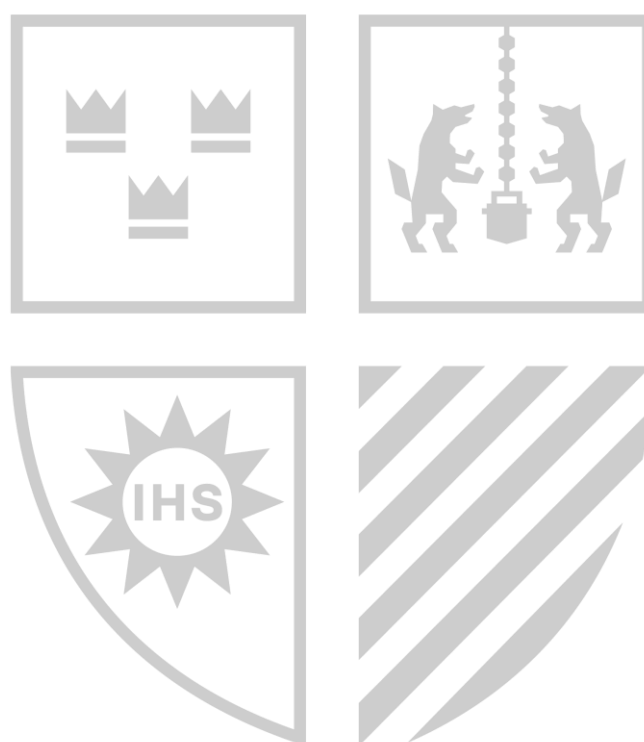
**Keywords:** political support, clientelism, negative partisanship, democratic legitimacy, subnational politics.

## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	12
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	16
1.1 Las fuentes del apoyo al sistema político .....	18
1.1.1 Capacidades estatales, calidad y desempeño del gobierno .....	18
1.1.2 La corrupción .....	21
1.1.3 El desempeño económico y la desigualdad .....	23
1.1.4 Las instituciones electorales, el partidismo y la polarización .....	25
1.1.5 Cohortes generacionales y movilidad social .....	27
1.1.6 El clientelismo político .....	29
1.1.7 El partidismo negativo .....	31
1.1.8 A modo de balance .....	32
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO .....	35
2.1 El apoyo al sistema político como constructo multidimensional .....	36
2.1.1 Discusiones terminológicas .....	37
2.1.2 Definición .....	40
2.2 Clientelismo electoral: ¿estamos frente a un estiramiento conceptual? .....	40
2.2.1 Discusiones terminológicas .....	41
2.2.2 Definición .....	47
2.3 El partidismo negativo como expresión de identidades sociales .....	48
2.3.1 Discusiones terminológicas .....	49
2.3.2 Definición .....	51
2.4 El enfoque en general .....	52
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA .....	56

3.1 Formulación de la pregunta de investigación.....	56
3.1.1 Planteamiento del problema.....	56
3.1.2 Objetivos .....	56
3.1.3 Planteamiento de hipótesis.....	57
3.2 Operacionalización de variables.....	57
3.2.1 El apoyo al sistema político .....	57
3.2.2 Tolerancia al clientelismo.....	59
3.2.3 Partidismo negativo.....	59
3.3 Diseño muestral.....	60
3.4 Métodos de estimación.....	62
3.5 Limitaciones de la investigación.....	63
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	64
4.1 Dimensión 1: Apego a la comunidad .....	64
4.1.1 El orgullo distrital.....	64
4.2 Dimensión 2: Valoración de los principios del régimen .....	68
4.2.1 La idoneidad de la democracia.....	68
4.2.2 La preferencia por la democracia frente al autoritarismo.....	71
4.2.3 La tolerancia a los detractores del alcalde.....	74
4.3 Dimensión 3: Evaluación del desempeño del régimen .....	76
4.3.1 Confianza institucional.....	76
4.3.2 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia.....	77
4.4 Dimensión 4: Involucramiento con normas y procedimientos.....	80
4.4.1 Asistencia a cultos religiosos, juntas vecinales y partidos.....	80
4.5 Dimensión 5: Valoración de las autoridades.....	86
4.5.1 Aprobación municipal .....	86
4.6 Síntesis de hallazgos.....	88
Conclusiones .....	91
Recomendaciones.....	93
Referencias bibliográficas .....	94
Anexos.....	105
Anexo N° 1: Matriz de consistencia.....	106
Anexo N° 2: Estadísticos descriptivos .....	107
Anexo N° 3: Gráficos de dispersión.....	108
Anexo N° 4: Cronograma de investigación.....	112

Anexo N° 5: Cuestionario .....	113
Anexo N° 6: Libro de códigos.....	115
Anexo N° 7: Procesamiento de variables .....	117
Anexo N° 8: Cálculos de variables adicionales .....	121

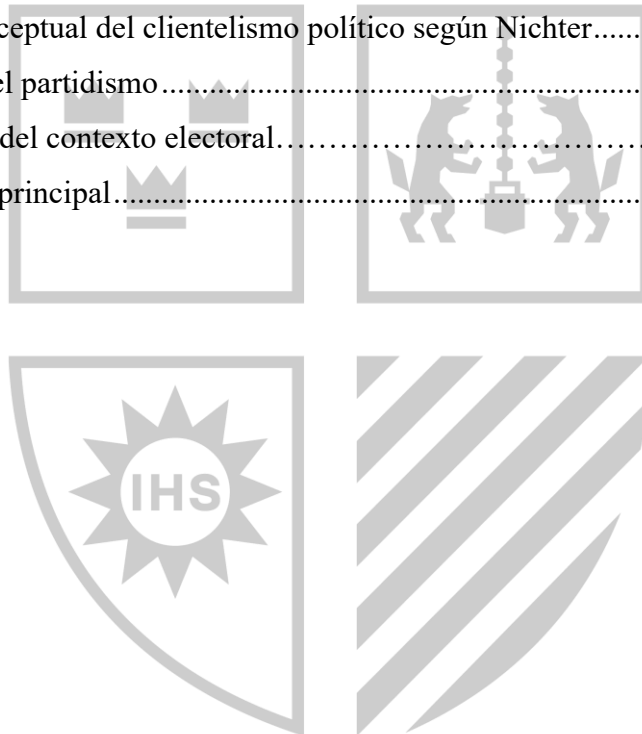


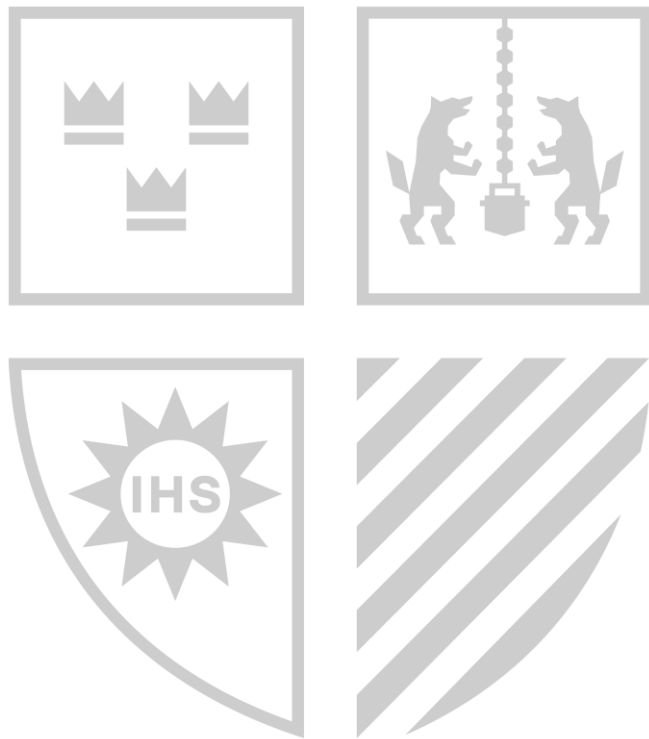
## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Dimensiones del apoyo al sistema político según Norris.....	38
Tabla 2 Dimensiones del apoyo al sistema político según Dalton.....	39
Tabla 3 Modelos estratégicos de clientelismo a largo de factores contextuales .....	45
Tabla 4 Afirmaciones y evidencia en la investigación sobre clientelismo .....	46
Tabla 5 Perspectivas sobre el estudio del partidismo negativo.....	51
Tabla 9 Distribución de proporciones por sexo y grupo etario.....	61
Tabla 10 Distribución del número de encuestas por sexo y grupo etario .....	62
Tabla 11 Orgullo distrital (Método OLS) .....	67
Tabla 12 Preferencia por la democracia - Churchill (Método OLS).....	70
Tabla 13 Preferencia por la democracia frente al autoritarismo (Logit ordinal).....	73
Tabla 14 Tolerancia a la oposición (OLS) .....	75
Tabla 15 Confianza institucional (Método OLS).....	76
Tabla 16 Satisfacción con la democracia (Logit).....	78
Tabla 17 Asistencia a cultos religiosos – Logit ordinal .....	83
Tabla 18 Asistencia a partidos o movimientos - Logit binomial .....	84
Tabla 19 Asistencia a juntas vecinales – Logit ordinal.....	85
Tabla 20 Aprobación municipal – Logit binomial.....	87
Tabla 21 Contraste de hipótesis – Resumen de hallazgos.....	89
Tabla 22 Prueba Alpha de Cronbach - Tolerancia al clientelismo.....	117

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Modelo conceptual del clientelismo político según Stokes.....	43
Figura 2 Modelo conceptual del clientelismo político según Nichter.....	44
Figura 3 Tipología del partidismo.....	50
Figura 1 Indicadores del contexto electoral.....	52
Figura 5 Framework principal.....	54

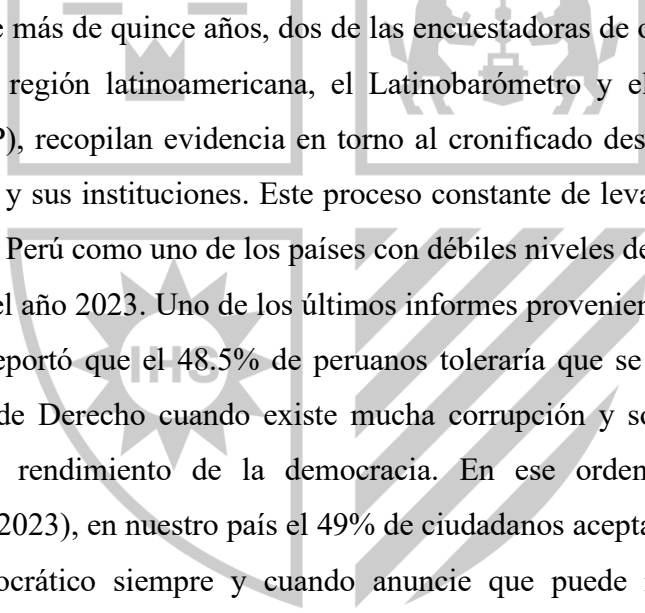




## INTRODUCCIÓN

“Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernarían democráticamente. Un gobierno tan perfecto no es adecuado para los hombres”

Rousseau \*



Desde hace más de quince años, dos de las encuestadoras de opinión pública más importantes de la región latinoamericana, el Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas (LAPOP), recopilan evidencia en torno al cronificado descontento ciudadano con la democracia y sus instituciones. Este proceso constante de levantamiento de datos agregados ubica al Perú como uno de los países con débiles niveles de soporte al régimen democrático para el año 2023. Uno de los últimos informes provenientes de estas fuentes (LAPOP, 2023) reportó que el 48.5% de peruanos toleraría que se produzca un golpe militar al Estado de Derecho cuando existe mucha corrupción y solo un 19.2 % está satisfecho con el rendimiento de la democracia. En ese orden, según datos del Latinobarómetro (2023), en nuestro país el 49% de ciudadanos aceptaría la llegada de un gobierno antidemocrático siempre y cuando anuncie que puede resolver problemas públicos. Estas cifras son solo algunos de los síntomas que demuestran que el sistema político enfrenta desafíos estructurales reflejados, por ejemplo, en la desafección a las normas democráticas.

En términos generales, explicar este declive institucional desde las evaluaciones u opiniones ciudadanas evoca a un conjunto de factores que giran en torno a lo siguiente: (i) el descrédito de los partidos políticos debido a su incapacidad para agregar preferencias desde la sociedad, (ii) el rechazo a las elites políticas gracias a escándalos de corrupción, (iii) la alta desigualdad económica o (iv) la desconfianza reportada hacia las instituciones centrales del sistema político como el parlamento, los poderes ejecutivos, la policía o los

organismos de administración de justicia (Dalton, 2004; Van Der Meer, 2017). Pero ¿qué hay de la política local? ¿Cuáles son las rutas teóricas que deberían adoptarse para comprender la erosión de la confianza en la democracia en entornos subnacionales? ¿Los factores antes mencionados cumplen el mismo rol en escenarios distritales o existen otros de similar importancia? El presente proyecto académico aborda esta brecha de conocimiento representada por las preguntas anteriores para así develar, en parte, la caja negra detrás del funcionamiento del apoyo político en Carmen de la Legua, uno de los seis distritos adscritos administrativamente a la Provincia Constitucional del Callao.

Carmen de la Legua ofrece un caso de estudio particular. Tras la virtual pulverización del sistema de partidos (Tanaka, 2005, 2017), Chim Pum Callao monopolizó la política chalaca con éxitos electorales contundentes (Rojas, 2016). Sin embargo, la victoria de Daniel Lecca en Carmen de la Legua en 2010 representó la primera fisura en esa tendencia hegemónica. A partir de ese momento, la historia política del primer puerto adoptó un nuevo rumbo. A nivel regional, Chim Pum Callao implementó una compleja estrategia de readaptación: en lugar de desaparecer, se fragmentó en diversas plataformas electorales (como Por ti Callao o Contigo Callao) y absorbió a candidatos que previamente militaban en otras agrupaciones. No obstante, lo que resulta de interés para esta investigación es cómo esta estrategia se manifestó de forma singular en Carmen de la Legua. En ese distrito, esta reorganización estratégica no logró victorias tajantes, sino que instauró una persistente polarización electoral. Los comicios de 2014, 2018 y 2022 fueron protagonizados por el enfrentamiento directo entre el exalcalde, Daniel Lecca, y el candidato que en cada ocasión representaba a alguna de las facciones herederas de la maquinaria electoral original, es decir Chim Pum Callao. Este escenario polarizado a nivel local es el que anima el interés científico de la presente investigación.

Como podrá advertirse, estos problemas se vinculan de forma clara con la manera en que se ha venido construyendo la legitimidad política en Carmen de la Legua. Para comprender sus particularidades, se adoptó el marco analítico propuesto por David Easton, y con el concepto denominado como apoyo político, se abarcó la complejidad normativa y empírica asociada a este tópico. Se emplea este concepto debido a que su definición distingue dos formas fundamentales de apoyo al sistema político: el apoyo difuso, que expresa la adhesión internalizada a los valores y reglas de la democracia, y el apoyo específico, asentado en las evaluaciones cotidianas sobre el desempeño de las autoridades

y la provisión de bienes públicos. Este enfoque, ampliamente validado en la literatura comparada, se traslada aquí al nivel subnacional para examinar su pertinencia en Carmen de la Legua Reynoso, distrito donde la competencia política combina prácticas clientelares y fuertes sentimientos de rechazo hacia actores políticos locales.

La pregunta central de investigación fue la siguiente: ¿cómo influyen la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo en las distintas manifestaciones de apoyo al sistema político, es decir aquellas que se cristalizan en el régimen democrático, las instituciones del Estado y las autoridades subnacionales? Para responderla, se diseñó una investigación de corte cuantitativo que implicó el levantamiento de observaciones a una muestra estratificada de 150 electores. El argumento principal es que la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo afectan el modo en que se configura dimensionalmente el apoyo al sistema político, pero con patrones diferenciados. A continuación, se adelantan parte de los hallazgos.

No obstante, una cuestión relevante y vinculada a la pregunta de investigación, es ¿Qué tan legítimo es el sistema político en Carmen de la Legua? La evidencia reportada por esta investigación sugiere que la legitimidad sigue estos patrones: los ciudadanos carmelinos sienten orgullo por su distrito y creen en la democracia como sistema de gobierno, pero al mismo tiempo están descontentos con cómo funcionan sus instituciones locales. La gran mayoría de encuestados se identifica positivamente con Carmen de la Legua y considera que la democracia es la mejor forma de gobierno. El problema surge cuando examinamos como experimentan el funcionamiento real de este régimen y de instituciones estatales: más de la mitad está insatisfecha con cómo opera la democracia en su distrito. La confianza en el municipio es baja, y pocos aprueban la gestión de sus autoridades. Las instituciones que brindan servicios directos a la población, como los centros de salud y las iglesias, generan mayor confianza que las organizaciones políticas locales, que prácticamente carecen de legitimidad.

La tendencia más notoria es la falta de participación ciudadana: pocos declaran haberse involucrado en organizaciones políticas ni asiste a juntas vecinales. Además, hay poca tolerancia hacia la crítica y el disenso político. Esto significa que el apoyo político en Carmen de la Legua es "difuso", y no "específico". En otras palabras, los ciudadanos apoyan la idea general de que la democracia es un sistema adecuado para organizar la

política local, pero no respaldan a las instituciones ni autoridades concretas que los gobiernan. No obstante, notamos que a pesar de estas tendencias, existen patrones que hacen notoria la relevancia de las dos actitudes electorales investigadas.

El análisis empírico confirmó que las dos disposiciones actitudinales investigadas, la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo, se comportan como fuerzas contrapuestas que atraviesan las cinco dimensiones del apoyo político propuestas por Easton. En Carmen de la Legua, la tolerancia a intercambios clientelistas exhibe efectos significativos en los indicadores de apoyo específico: incrementó la probabilidad de declarar satisfacción con el funcionamiento de la democracia, reforzó la confianza en los servicios municipales y duplicó la aprobación del alcalde. Sin embargo, dicha variable no mostró efectos claramente discernibles sobre los niveles de apoyo difuso y la valoración de los principios democráticos. El partidismo negativo describió un patrón inverso: quienes se definen en oposición a figuras locales mostraron desconfianza institucional y menor satisfacción, pero al mismo tiempo abrazaron con mayor firmeza la idea de que la democracia es el mejor régimen y exhibieron una tolerancia más amplia hacia la protesta y la competencia plural en la arena electoral. Estos hallazgos sugieren que la legitimidad distrital descansa en un delicado equilibrio entre actitudes proclives a abrazar llamamientos clientelares e identidades afectivas adversas.

## CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

La literatura contemporánea documenta que las democracias, sus instituciones y demás componentes, se consolidan y legitiman a través del respaldo provisto por sus ciudadanos (Dalton 2004; Hetherington 1998; Letki 2006; Marien y Hooghe 2011; Scholz y Lubell 1998; Tyler 2011, como se cita en Mauk, 2020, p.3). Si bien existen innumerables aproximaciones teóricas y empíricas que refuerzan dicha premisa, una de ellas ha recibido una atención privilegiada por la academia: La teoría del apoyo al sistema político, propuesta por David Easton como un complemento al estudio sistémico de la política y que actualmente es, tal vez, la herramienta favorita de los comparativistas cuando investigan cómo se manifiesta algo tan complejo como la legitimidad en diferentes contextos.

Esta investigación se apoya en la propuesta intelectual de Easton y en las actualizaciones que se han añadido a la misma a través de las contribuciones de otros autores. En consecuencia, suscribo la idea de que el apoyo al sistema político es un constructo formado por cinco dimensiones que representan teóricamente las formas en que los ciudadanos evalúan sus vínculos con el Estado, el régimen democrático, las instituciones y las autoridades (Norris, 2017). Este enfoque, posicionado en distintos niveles de abstracción, nos permite comprender ordenadamente cómo se expresa la legitimidad política.

De tal modo, el apoyo difuso, uno de los niveles de análisis del concepto en mención, nos exhorta a analizar una serie de dimensiones vinculadas con la forma en que los ciudadanos se adhieren a los valores de la democracia (por ejemplo, la idea de que la democracia es el mejor régimen posible). Mientras que, el apoyo específico, otro de los

niveles de análisis, nos invita a examinar a través de otro conjunto de dimensiones, las evaluaciones ciudadanas sobre el desempeño del sistema político. Es decir, cuestiones concretas estrechamente vinculadas al rendimiento institucional (por ejemplo, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la aprobación al desempeño de las autoridades de turno o la confianza en instituciones estatales).

Como primer paso, expondré temáticamente los factores que contribuyen a explicar este concepto según la literatura especializada. Para ello, tomo en cuenta las categorías de agrupamiento temático propuestas por Van Der Meer (2017) y Dalton (2004). Los aportes académicos citados en este capítulo reportan hallazgos apoyados en inferencias válidas para diferentes entornos geográficos como América Latina, Europa y Asia. Sin embargo, se hace especial énfasis en aquellas investigaciones que incluyen a Perú en la composición de las muestras examinadas. Como segundo paso, el capítulo muestra los aportes que revalúan los vínculos entre la democracia, el clientelismo y el partidismo negativo. En esta nueva corriente se inserta el nudo del problema que posteriormente abordarán las hipótesis.

Vale la pena una aclaración previa. La mayoría de los estudios sobre apoyo al sistema político se centra exclusivamente en el régimen (la democracia) y, a menudo, utilizan un único ítem de cuestionarios (LAPOP, Latinobarómetro, etc.). Por ejemplo, algunos investigadores entienden que el concepto principal que aquí empleamos se captura midiendo (i) la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, mientras otros solo usan (ii) la "pregunta Churchill", aquella que mide el grado de acuerdo con la idea de que la democracia es el mejor régimen posible. Son pocos los antecedentes que tratan el concepto como un constructo multidimensional. Debido a esto, mi discusión crítica de la literatura no hará distinciones relevantes sobre las diversas estrategias empleadas por los investigadores para operacionalizar el concepto. Fundamentalmente, lo que pretende este balance es presentar los "correlatos del apoyo político": aquellos factores que determinan o intermedian los mecanismos que estructuran la legitimidad.

## 1.1 Las fuentes del apoyo al sistema político

### 1.1.1 Capacidades estatales, calidad y desempeño del gobierno

Por mucho tiempo la investigación internacional sobre los determinantes del apoyo al sistema político, que en adelante empezaremos a tratar como la variable dependiente de esta investigación, pasó por alto los indicadores medidores de la calidad de la gobernanza (Van Der Meer, 2017, p. 137). No obstante, tal brecha de conocimiento empieza a atenderse paulatinamente con técnicas robustas que analizan grandes muestras de países alrededor del mundo (Claassen y Magalhães, 2022; Magalhães, 2014; Saxton, 2021; Zhai, 2022). Paralelamente, algunos académicos contribuyen a esta agenda de investigación aportando estudios de caso, a través de la selección de experiencias latinoamericanas (Bencardino, 2018; Camacho y Sanborn, 2020).<sup>1</sup>

Por ejemplo, los académicos interesados en medir el efecto independiente de la “calidad del gobierno” (QoG) y evaluar sus vínculos con el apoyo político, recogen indicadores que operacionalizan el control de la corrupción, el mantenimiento del orden público, y la calidad burocrática. Al someterlos a análisis, confirman que la legitimidad, es decir, el apoyo al sistema político, descansa en la experiencia cotidiana de reglas imparciales. La investigación demuestra que cuando los ciudadanos perciben que el Estado aplica la ley sin sesgos, la corrupción pierde capacidad explicativa y el respaldo al régimen, uno de los atributos de nuestra variable dependiente, se robustece, tanto en términos de satisfacción como de adhesión a los principios democráticos (Boräng et al., 2017; Van Der Meer, 2017). Así, los efectos perjudiciales de la corrupción están mediados, y en ocasiones son neutralizados, por la gobernanza firme e imparcial.

---

<sup>1</sup> En esta emergente área de conocimiento asociada al estudio de los determinantes institucionales del apoyo político, la mayoría de los autores coincide en que la (i) calidad de la gobernanza o la (ii) eficacia gubernamental son constructos complejos que requieren la combinación armónica de atributos que recojan las principales nociones liberales o weberianas sobre el Estado. No obstante, no existe un acuerdo sistemático sobre aquellos “adjetivos” que deberían ser inamovibles en la caracterización de dichas variables.

La evidencia multinivel con cobertura global refuerza lo descrito anteriormente: variaciones en el control de la corrupción, la seguridad pública y la capacidad burocrática explican con mayor consistencia las diferencias internacionales de apoyo al sistema político en comparación a otras estructuras institucionales (como la electoral) (Gjefsen, 2011). Además, el impacto de la calidad gubernamental resulta especialmente intenso en democracias jóvenes. Se ha logrado demostrar que, al nivel de la opinión pública, reduce la brecha entre el ideal democrático y sus verdaderos resultados, mientras que en regímenes consolidados opera con rendimientos decrecientes debido a expectativas ciudadanas más exigentes (Boräng et al., 2017).

Una conclusión transversal de estos estudios es que la legitimidad no depende únicamente de factores objetivos, como la entrega de bienes (desempeño) o el diseño constitucional (estructura institucional). El componente crucial es la percepción ciudadana de que el Estado actúa de forma imparcial y confiable. En otras palabras, la provisión de servicios de calidad o una infraestructura estatal legalmente ordenada no son suficientes por sí solas. La legitimidad se consolida únicamente cuando la ciudadanía percibe que el sistema es, en efecto, justo y confiable. Es esta creencia pública en la imparcialidad, más que la simple recepción de beneficios, lo que realmente sustenta la estabilidad democrática.

Otras investigaciones interesadas en la búsqueda de determinantes del apoyo político seleccionan variables explicativas que replican mediciones afines a la calidad del gobierno y arriban a conclusiones similares. Algunos investigadores amplifican la batería de indicadores de calidad gubernamental, o utilizan conceptos asociados a la capacidad del Estado. En general, lo hacen priorizando variables como la justicia social percibida (Saxton, 2021), la efectividad en la formulación de políticas (Magalhães, 2014) o la capacidad estatal para proveer seguridad y recaudar impuestos (Bencardino, 2018). A pesar de esta heterogeneidad operacional, los hallazgos convergen en tres puntos principales que presento a continuación:

Primero, allí donde el Estado actúa con imparcialidad y logra controlar la corrupción, la percepción de inequidad distributiva o de desempeño mediocre pierde fuerza explicativa en la determinación del comportamiento del apoyo al sistema político. Los investigadores interpretan que la injusticia distributiva erosiona la satisfacción

democrática (uno de los componentes de la variable dependiente de esta investigación) sólo cuando la gobernanza es deficiente, como demuestra el efecto amortiguador de la “buena gobernanza” en América Latina (Saxton, 2021). Segundo, la seguridad pública emerge como el componente de desempeño estatal con mayor poder corrosivo: las alzas en homicidios reducen la satisfacción con el funcionamiento del régimen y, a través de ella, terminan afectando incluso el apoyo normativo a la democracia, que es otro de los componentes de la variable dependiente en estudio (Claassen y Magalhães, 2022), mientras que la percepción de protección personal eleva el respaldo al régimen en casos tan disímiles como Corea del Sur y Colombia (Benedrino, 2018; Zhai, 2022). Tercero, la edad del régimen condiciona la sensibilidad ciudadana: en democracias jóvenes, la eficacia gubernamental es el predictor dominante de la legitimidad, mientras que en las consolidadas adquieren mayor peso las fallas de representación y los estándares anticorrupción (Dahlberg et al., 2015).

La agenda comparativa avanza también metodológicamente. Los modelos multinivel (Magalhães, 2014) conviven con diseños de efectos fijos dinámicos que capturan shocks de desempeño a lo largo del tiempo (Claassen y Magalhães, 2022) y con evaluaciones de impacto subnacional (Camacho y Sanborn, 2020). Esta pluralidad permite revelar que la relación entre desempeño y apoyo al sistema político puede ser lineal, no lineal o incluso interactiva según el tipo de indicador: la confianza institucional en el Perú adopta una forma de “U” invertida cuando se contrasta contra el desempeño distrital, mientras que el apoyo normativo crece linealmente con la provisión de servicios (Camacho y Sanborn, 2020).

Lo anotado anteriormente documenta que las distintas estrategias de operacionalización de las variables independientes asociadas a la calidad gubernamental y la capacidad del Estado se diferencian no tanto por la teoría subyacente, sino por la disponibilidad de datos y la escala de análisis. Sin embargo, la literatura confluye en un solo argumento: sin un Estado capaz, imparcial y seguro, el crecimiento económico, difícilmente sostendrá por sí solo el apoyo al sistema político y sus demás elementos constitutivos.

### 1.1.2 La corrupción

Como anotamos en la sección anterior, los estudios que examinan el efecto de la calidad gubernamental en el apoyo político son de relativa juventud. Antes de que se reconociera en la academia la capacidad explicativa de esta variable independiente, el esfuerzo impregnado en la búsqueda de fuentes de apoyo político indagaba sistemáticamente en el efecto de la corrupción a partir de métricas que capturaban percepciones individuales de la ciudadanía o indicadores más objetivos. Los estudios transversales y longitudinales de la primera década del año 2000, por ejemplo, ya documentaban que la confianza en las instituciones democráticas, otro de los componentes de nuestra variable dependiente principal, era profundamente afectada cuando los ciudadanos caracterizaban sus entornos políticos como altamente corruptos (Anderson y Tverdova, 2003; Bowler y Karp, 2004; Canache y Allison, 2005). Esta fue la premisa inamovible durante mucho tiempo, pues respondía a la preocupación normativa y política por conservar o consolidar la integridad institucional de las democracias de larga data como las de reciente instalación (Drapalova et al., 2019)

Si bien estas primeras aproximaciones sólo tomaron en cuenta países miembros de la Unión Europea y Estados Unidos, contribuciones posteriores demostraron que estos efectos perniciosos se producen casi globalmente, afectando otros indicadores del apoyo político como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia (Donovan y Karp, 2017; Maciel y De Sousa, 2018; Martebo, 2022) . Además, se empezó a develar el rol del desarrollo económico y el nivel de la desigualdad. Un grupo numeroso de aportes demostró que la percepción de corrupción se amplifica cuando las expectativas distributivas no se atienden con eficiencia, y si la desigualdad de ingreso es amplia (Rubio, 2022)

A pesar de que gran parte de las observaciones sistemáticas documentan el efecto negativo de la corrupción en el apoyo político, un conjunto reducido de aportes comunica algunas tendencias contraintuitivas a la literatura dominante. Algunas contribuciones recientes centradas en Perú muestran que el vínculo corrupción-apoyo político se transforma cuando entra juego la cultura política dominante y las prácticas informales que la acompañan.

A pesar de que gran parte de las observaciones sistemáticas documentan el efecto negativo de la corrupción en el apoyo político, un conjunto reducido de aportes comunica algunas tendencias contraintuitivas a la literatura dominante, especialmente en Perú. La clave para entender estos matices es distinguir entre la confianza interpersonal y la confianza en el Estado.

Cohaila (2020), al analizar una muestra nacional, revela que cuando los ciudadanos se ven orillados a efectuar coimas de baja monta, materializada en pagos informales a funcionarios públicos o agentes de la burocracia, tienden a mostrar mayores niveles de confianza interpersonal (entre personas), porque perciben que a partir de dicha estrategia se habilitan intercambios cotidianos que las instituciones formales no resuelven. Sin embargo, otras investigaciones centradas también en Perú pero, focalizadas en un contexto diferente, demuestran que la "pequeña corrupción", cuando no responde a alguna necesidad individual o colectiva, sí deteriora la confianza en el Estado. Beesley y Hawkins (2022), al analizar mediante técnicas experimentales el efecto en la opinión pública del destape de un caso de micro - corrupción de una conocida ONG, documentan que dicha noticia sí logró intensificar la sensación de desconfianza hacia el Estado, incluso con más intensidad que los grandes escándalos de corrupción.

Hasta aquí podemos sostener que aún no existe un consenso claro sobre el efecto real de la gran y la micro corrupción en la confianza hacia el Estado, un componente crucial del apoyo político. Para continuar discutiendo ello, la literatura vigente tiene algo más que decir al respecto.

Investigaciones que examinaron el efecto en la opinión pública del Vacuna-gate peruano (Castorena et al., 2023), y el caso Bárcenas en España (Ares y Hernández, 2017) documentaron que estos acontecimientos sí redujeron la confianza en los políticos y la legitimidad del sistema, contradiciendo en parte los argumentos de Beesley y Hawkins (2022). No obstante, tanto Castorena et.al (2023) como Ares y Hernández (2017), documentaron que dicha desconfianza empezó a desacelerarse paulatinamente y que los ciudadanos siguieron manifestando preferir la democracia como modelo de gobierno.

Esto responde a la naturaleza multidimensional del apoyo político: en la opinión pública, los escándalos de corrupción, bajo ciertas condiciones, pueden desacreditar el

desempeño de las autoridades e instituciones, pero no logran desestabilizar de manera rotunda la adhesión de la ciudadanía a la democracia como el mejor sistema de gobierno posible.

En síntesis, esta rama creciente de aproximaciones empíricas muestra el siguiente indicio: cuando la cultura política de los ciudadanos normaliza en mayor o menor medida los intercambios informales, la corrupción puede erosionar el apoyo político de manera efímera. Sobre este último punto literatura ha tratado de develar que contextos favorecen dicha “normalización”, y ha identificado que variables como el partidismo condicionan la gravedad con la que se juzgan la corrupción gubernamental (Herrerros y Criado, 2007).

### 1.1.3 El desempeño económico y la desigualdad

Los resultados del gobierno en la economía y la experiencia individual de regímenes con un significativo nivel de desarrollo económico se consideran una fuente relevante del apoyo político (Acemoglu et al., 2021; Akulava, 2014; Andersen, 2012; Krieckhaus et al., 2014). A pesar de ello, la evidencia comparada indica que el nexo entre economía y la variable dependiente de esta investigación es multifacética pues depende tanto (i) de los recursos disponibles como de quién los recibe, (ii) de cómo se gobierna su reparto y (iii) del momento (o contexto) en el que los ciudadanos los experimentan. Por ejemplo, la tesis clásica de que “el buen desempeño económico puede comprar apoyo político” sigue siendo válida empíricamente. Es decir, la literatura demuestra, en general, que gobiernos altamente eficientes en materia económica son más proclives a la formación de actitudes ciudadanas que validan o legitiman el funcionamiento del Estado y el quehacer de sus autoridades. En los paneles de 61 democracias analizadas por Christmann (2018), la satisfacción con la democracia, uno de los indicadores de la variable dependiente de esta investigación, crece cuando el PIB, el empleo y la inflación mejoran.

Sin embargo, la investigación reciente también aporta nuevas posibles relaciones entre desempeño económico y apoyo político. Magalhães (2017) demuestra que en Europa entre 2002 y 2013, el efecto del buen manejo de la economía queda en segundo

plano si el Estado suple sus problemas en dicha tarea con burocracias altamente eficientes, y con la aplicación imparcial de la ley (es decir una buena gobernanza). Esa lógica condicional se replica a escala regional. Por ejemplo, Carlin (2006) halla que el desarrollo macroeconómico impulsa valores democráticos en América Latina, pero sólo cuando la pobreza y la desigualdad no son extremadamente altas, es decir cuando existe calidad gubernamental en la atención a problemas públicos de ese calibre. En otras palabras, la evidencia documenta que, el rendimiento del Estado en materia económica aporta a la construcción de culturas políticas que legitiman la democracia, sin embargo, la magnitud del efecto está mediada por la existencia de atributos favorables a la calidad de la gobernanza (Newton, 2006).

Cuando la distribución se percibe injusta, el crecimiento deja de traducirse en legitimidad (Wu y Chang, 2019; Zmerli y Castillo, 2015). Se ha logrado demostrar que el coeficiente Gini contribuye a explicar el respaldo democrático más que el PIB per cápita, y que el efecto no hace diferencias entre clases sociales o regímenes pos-transición (Andersen, 2012; Krieckhaus et al., 2014). La inequidad, además, agudiza la distancia entre ganadores y perdedores electorales: con Gini alto, la brecha de satisfacción crece y los sistemas proporcionales dejan de amortiguarla (Han y Chang, 2016).

Estudios recientes han logrado documentar que la sensación de trato injusto, más que la desigualdad “dura”, mina la legitimidad, y que es más fácil incentivar el apoyo al régimen cuando se produce una combinación eficiente entre crecimiento económico e inclusión social (Carson, 2020; Saxton, 2021). Los choques repentinos exacerbaban estos patrones. La recesión de principios de siglo redujo simultáneamente el respaldo al mercado y a la democracia en América Latina (Graham y Sukhtankar, 2004), y los descensos en legitimidad se concentran entre jóvenes y pobres tras las crisis (Córdova y Seligson, 2010). Las transferencias dirigidas pueden reconstruir lealtades: en Uruguay, el PANES incrementó en más de veinte puntos el apoyo al incumbente entre los hogares beneficiarios, un “retorno” político que Manacorda et.al (2009), calculan como costo efectivo para el gobierno. Sin embargo, la ayuda estatal también puede cultivar dependencia y actitudes pro-autoridad, como sugiere la comparación de 18 países latinoamericanos de Gervasoni (2023), y el estudio de Subinas et. al (2025), muestra que la precariedad material alimenta la indiferencia absoluta hacia el régimen, más que la oposición abierta .

El rol que los propios Estados asumen en la economía redefine los criterios de evaluación ciudadana. Tang y Huhe (2020), evidencian que, en América Latina, cuanto mayor la injerencia gubernamental en inversión, impuestos y transferencias, más peso adquieren las percepciones económicas individuales al juzgar la democracia. Akulava (2014), confirma un patrón semejante en Europa postcomunista, donde la inflación y el desempleo sólo refuerzan la preferencia democrática en las nuevas democracias, no en los regímenes autoritarios que heredaron, mientras Amri (2023), encuentra que la elasticidad entre crecimiento y apoyo es mayor en economías musulmanas de ingresos medios. Katz Wisel y Levin (2018), muestran que, tras la recesión 1999-2003, más de la mitad de los sudamericanos cayó en categorías de bajo apoyo difuso; la bonanza posterior revirtió el efecto, evidenciando la alta sensibilidad del apoyo en democracias emergentes. Wang (2023), introduce un ángulo externo: la prosperidad de otras democracias eleva el apoyo doméstico, sugiriendo que el “efecto faro” internacional compite con la evaluación de resultados internos. Finalmente, estudios de largo plazo como el de Martebo (2022), detallan que la corrupción castiga la satisfacción sólo cuando la desigualdad es baja; en contextos muy desiguales, el agravio principal sigue siendo distributivo .

En síntesis, los trabajos revisados convergen en tres afirmaciones. Primero, el crecimiento económico sigue siendo un pilar de legitimidad, pero su impacto depende de la ecuación distribución-gobernanza: si la desigualdad es alta o la integridad pública baja, el “dividendo” se diluye. Segundo, la desigualdad no sólo merma la satisfacción democrática; al amplificar el resentimiento de los perdedores y debilitar la capacidad amortiguadora de las instituciones electorales, convierte a la economía en campo de batalla político. Tercero, las políticas dirigidas, desde transferencias condicionadas hasta booms extractivos, muestran que el dinero estatal puede tanto comprar apoyo como socavar la rendición de cuentas; todo depende de su escala, su focalización y de las expectativas que los ciudadanos tienen sobre un Estado que, al final, juzgan por la doble vara de la eficacia y la equidad.

#### **1.1.4 Las instituciones electorales, el partidismo y la polarización**

En este grupo de determinantes del apoyo al sistema político encontramos investigaciones que se interesan de forma mucho más explícita por el rol del contexto

institucional. Tomar en cuenta este aspecto importa porque, si bien es saludable la desconfianza crítica en cualquier aspecto de la política, la satisfacción con el desempeño de instituciones clave de la democracia es relevante para que este régimen pueda instalarse y consolidarse en el tiempo (Bernauer y Vatter 2011; Easton 1965; Lipset 1959, como se cita en Daoust y Nadeau, 2023).

La evidencia comparada consigna que la distancia actitudinal entre ganadores y perdedores electorales no depende sólo de quién obtiene el poder, sino de cómo se distribuyen los escaños, cuán reñida ha sido la contienda y qué tan limpio se percibe el proceso. Con datos de trece elecciones desarrolladas en democracias altamente consolidadas, Singh et al. (2012), demuestran que los ciudadanos castigan los desajustes voto–escaño: incluso los votantes del partido triunfador reducen su satisfacción con el régimen cuando la fórmula electoral infrarrepresenta su fuerza parlamentaria, lo cual sugiere que la legitimidad tenderá a amplificarse cuando el poder se distribuya proporcionalmente (Blais et al., 2017).

Estas ideas en torno al comportamiento de los ganadores y perdedores de los procesos electorales se refinan con algunos estudios de relativa juventud: La euforia poselectoral de los ganadores, aquellos que vieron triunfar a sus opciones políticas, se maximiza en contiendas altamente reñidas, donde un margen estrecho valida el valor del voto individual (Howell y Justwan, 2013). Mientras que los perdedores crónicos no solo reportan menor satisfacción inmediata: a lo largo de sucesivos ciclos electorales migran hacia actitudes abiertamente antisistema, fenómeno más notorio en democracias desiguales donde las reglas electorales ofrecen pocas oportunidades futuras de alternancia (Farrer y Zingher, 2019), donde existe voto obligatorio (Singh, 2018), o cuando el estado se percibe como capturado (Donovan y Karp, 2017).

Estos hallazgos se han construido sobre observaciones transnacionales a lo largo de diferentes continentes. No obstante, en las democracias latinoamericanas, los efectos se vinculan de manera casi perfecta con las inferencias anteriores basadas en n-large. Por ejemplo, se ha logrado documentar que la segunda vuelta presidencial atempera el resentimiento de los perdedores sólo si coexiste con un sistema legislativo proporcional; en caso contrario, la concentración del poder ejecutivo acentúa la percepción de exclusión (Ergun et al., 2019). En conjunto, estos trabajos delimitan una conclusión robusta: la

legitimidad democrática no se juega únicamente en el reparto del poder, sino en la percepción de imparcialidad, competencia real e integridad de todo el proceso electoral; cuando alguno de estos eslabones falla, la victoria pierde capacidad de generar consenso y el sistema se expone a una corrosión acumulativa del apoyo ciudadano.

### **1.1.5 Cohortes generacionales y movilidad social**

Podemos definir la socialización política como aquellos procesos de desarrollo a través de los cuales las personas adquieren orientaciones políticas y patrones de comportamiento (Easton, 1968). Estos procesos se instalan en una serie de contextos institucionales como la escuela, la familia, las cohortes generacionales, etc. Las investigaciones del apoyo político también han producido hallazgos al analizar variables que se vinculan a las áreas tratadas por este campo de estudio.

Por ejemplo, Monsiváis y Cantú (2022), al procesar datos de 18 democracias latinoamericanas, incluyendo al Perú, mediante observaciones transversales entre 2017 y 2018, demuestran que la relación entre educación y satisfacción con la democracia está mediada por la calidad de la gobernanza democrática al nivel micro y macro. En otras palabras, un mayor nivel educativo se asocia con más satisfacción democrática cuando la gobernanza bajo ese régimen es sólida. En cambio, quienes logran un menor nivel educativo están conformes con un régimen que cumpla sus expectativas, sin importar la calidad democrática del mismo. Esta contribución se enlaza congruentemente con las conclusiones provistas por (Österman y Robinson, 2023). Los autores realizaron un análisis de series temporales en regímenes políticos europeos que implementaron reformas educativas durante la segunda mitad del siglo XX. Al aplicar experimentos naturales, descubrieron que la educación en regímenes democráticos aumenta significativamente la satisfacción, mientras que, en regímenes autoritarios, las personas educadas se vuelven menos satisfechas. Ambas contribuciones académicas demuestran que la institucionalidad educativa importa, siempre y cuando cohabite con niveles relevantes de calidad en la gobernanza.

Otra línea creciente de investigaciones se apoya en el estudio de la experiencia de vida al nivel individual evaluada mediante el análisis de cohortes y patrones de movilidad

social. Gugushvili (2020), al observar datos de la Encuesta Mundial de valores, pero sólo incluyendo Estados europeos, encuentra asociaciones significativas entre la percepción de movilidad ascendente y el apoyo a la democracia, independientemente del tipo de régimen en el que residan los individuos.

Con el mismo interés en el estudio de variables sociodemográficas Nkansah y Bartha (2023) procesaron 81 olas de la Encuesta Mundial de Valores incluyendo al Perú. Al aplicar análisis de regresión logística binaria multinivel encontraron que (i) la amplitud de la cohorte juvenil impacta positivamente en el apoyo de los jóvenes a la democracia. Sin embargo, esta regularidad está mediada por (ii) la calidad de la democracia. En síntesis, (iii) los jóvenes que habitan democracias establecidas tienen más probabilidades de apoyarla si los comparamos con los que pertenecen a regímenes en procesos de consolidación. En este mismo campo Huang (2023), al analizar las rondas 6 y 7 (desde 2010 al 2020) de la misma encuesta, aporta una explicación alternativa al sostener que las democracias consolidadas se enfrentan a una doble crisis: el aumento de la desigualdad y el envejecimiento de la población. El argumento de fondo es el siguiente: A medida que jóvenes y adultos mayores enfrentan una fuerte inseguridad existencial, demandan más igualdad económica. Esto desalienta el apoyo a la democracia, especialmente en los países occidentales con sociedades envejecidas.

Kotschy y Sunde (2022), llegan a conclusiones similares observando la Encuesta Mundial De Valores desde 1994 al 2022, con Perú incluido en la muestra. Sin embargo, el argumento que defienden está menos cargado de mecanismos de intermediación si los comparamos con la propuesta de Nkansah y Bartha (2023) y Huang (2023). En general, sostienen que la edad y la pertenencia a una cohorte moldean las actitudes democráticas de los individuos más allá del estatus socioeconómico. Camacho (2019), al examinar datos del Barómetro de las Américas (LAPOP) entre el año 2006 y 2012, otorga más evidencia sobre este último punto. Sus resultados sugieren que la ciudadanía prioriza los bienes políticos en relación con los económicos cuando elaboran juicios sobre la democracia a medida que experimentan tal régimen.

### 1.1.6 El clientelismo político

La literatura que aborda el vínculo entre clientelismo y apoyo político, aunque incipiente, ha logrado documentar dinámicas complejas y a menudo contradictorias. Lejos de ser una simple transacción que erosiona la legitimidad, la investigación sugiere que el clientelismo puede ser interpretado por ciertos segmentos electorales como una manifestación de eficacia y capacidad de respuesta del gobierno. En regímenes autoritarios y democracias de baja calidad como las del mundo árabe, por ejemplo, se ha encontrado evidencia de que el uso de “wasta” (una forma de clientelismo) se relaciona positivamente con una mayor demanda de democracia, debido a que los ciudadanos que se benefician de estas redes lo perciben como un sistema que, a su manera, “funciona” (Benstead et al., 2019). Esta lógica no es exclusiva de dicha región. Un análisis a escala global confirma que, a nivel individual, los votantes que apoyan a partidos que emprenden marcadas estrategias clientelares tienden a mostrar una mayor satisfacción con la democracia que aquellos que respaldan a partidos no clientelistas (Wang, 2020). En ambos casos, el clientelismo, desde la óptica del beneficiario, parece cumplir una función de provisión que genera una evaluación positiva del régimen, que es uno de los componentes cruciales de la variable principal de esta investigación: El apoyo político

Sin embargo, esta satisfacción individual y distribuida en segmentos electorales específicos contrasta marcadamente con el efecto agregado del clientelismo sobre los sistemas políticos. La misma investigación global que identifica la satisfacción de los beneficiarios halla que, a nivel nacional, los sistemas políticos en donde los partidos dependen más del clientelismo al nivel estratégico exhiben, en promedio, una menor satisfacción ciudadana con la democracia (Wang, 2020). El clientelismo, por tanto, parece crear climas institucionales en donde satisface a sus “clientes” a costa de minar la proliferación de los principios de igualdad democrática y la legitimidad general del sistema.

Sin embargo, la materialización del clientelismo también genera resistencias. Investigaciones enfocadas en América Latina, y particularmente en Argentina, demuestran que el clientelismo puede ser contraproducente cuando se dirige al electorado equivocado. Se ha identificado que los votantes con un fuerte compromiso con las normas

y valores democráticos (los "demócratas"), son malos objetivos para la compra de votos (Carlin y Moseley, 2015), ya que no solo rechazan las ofertas, sino que pueden castigar activamente a los partidos clientelistas a través de la "represalia electoral", ya sea votando por la oposición o emitiendo un voto nulo (Carlin y Moseley, 2021). Este hallazgo es crucial, pues demuestra que es pertinente considerar la agencia al votante en la investigación y presenta un mecanismo causal claro para el descontento sistémico: para una parte del electorado, el clientelismo no es visto como capacidad de respuesta, sino como una violación de las normas y están dispuestos a sancionar estas conductas en las urnas.

Metodológicamente, estos estudios abordan el fenómeno desde ángulos complementarios que enriquecen su comprensión. Mientras unos se basan en datos de encuestas de opinión en el mundo árabe para analizar percepciones (Benstead et al., 2019), otros combinan encuestas de opinión globales con datos de expertos sobre las estrategias de los partidos para modelar la dinámica a nivel micro y macro (Wang, 2020). Finalmente, los estudios sobre América Latina utilizan datos del Barómetro de las Américas y emplean diseños de investigación robustos, como el uso de variables instrumentales, para aislar el efecto causal de las actitudes democráticas en el comportamiento electoral (Carlin y Moseley, 2015, 2021). En conjunto, la evidencia sugiere que el impacto del clientelismo sobre el apoyo democrático describe dos tendencias: (i) genera lealtad entre los receptores de beneficios particularistas, (ii) pero puede provocar un profundo rechazo entre quienes priorizan los principios universales de la democracia, afectando negativamente la legitimidad del sistema en su totalidad.

La ventaja de estos nuevos estudios es que toman como referencia el mundo árabe (Benstead et. al 2019), y comparaciones transnacionales entre continentes (Wang, 2020). La cobertura geográfica de ambos, y el hallazgo de resultados significativos revitaliza el análisis global del clientelismo debido a sus vínculos con la democracia liberal. Sin embargo, esto último también oscurece el comportamiento del apoyo a la democracia al nivel local. En suma, la mayoría de las investigaciones referenciadas comparten los problemas inherentes a la disciplina respecto a la operacionalización del clientelismo (Hicken y Nathan, 2020), y la satisfacción con el régimen (Davis et al., 2022, p. 116 - 117), pues no existe un criterio estandarizado que permita, por ejemplo, diferenciar el

efecto entre la percepción de apelaciones electorales basadas en actos de corrupción y el intercambio clientelar.

### 1.1.7 El partidismo negativo

En este apartado abordo los antecedentes vinculados a la exploración del partidismo negativo<sup>2</sup>. Si bien esta variable ha recibido una notable atención por separado en la literatura, únicamente incluyo investigaciones que analizan sus efectos en el apoyo político. Por fines prácticos, definiré transitoriamente el partidismo negativo como un constructo latente que comprime una serie de conductas de rechazo hacia partidos políticos específicos. Normalmente, este concepto se ha medido y empleado como un predictor del voto en bipartidismos y multipartidismos sistémicamente institucionalizados (Bankert. 2020, Mayer, 2017, Abramowitz y Webster, 2016, Caruana et al., 2015). Sin embargo, la relevancia de este término radica en que nuevas investigaciones lo utilizan para construir explicaciones renovadas sobre la polarización afectiva. Este es el escenario que atiende mi investigación.

En América Latina, son contados los estudios que vienen haciendo eco de este renovado interés por comprender el partidismo negativo y sus vínculos con el apoyo político. Haime y Cantú (2022) se preguntan cómo se configuran los vínculos ente electores y partidos en contextos en donde la identificación partidista es marginal. Sostienen que en América Latina podemos ubicar fuertes vínculos afectivos en los “partidistas negativos”. Este segmento electoral está integrado fundamentalmente por ciudadanos que no manifiestan ninguna adhesión con alguna plataforma electoral y al mismo tiempo exhiben rechazos afectivos a ciertos partidos. Los autores al realizar experimentos conjuntos a muestras transversales en México, Argentina, Brasil, Chile y Ecuador demuestran que el partidismo negativo es un fenómeno distinguible

---

<sup>2</sup> El concepto de partidismo negativo ha experimentado mutaciones a través de nuevas pregunta de investigación. Solía ser una variable cargada de definición mínima la cual aludía al rechazo emotivo a la alternativa no elegida en contextos bipartidistas.

empíricamente de la (i) polarización política y (ii) la identificación partidista. Asimismo, argumentan que guarda poca o nula relación con la confianza institucional. Estos hallazgos se distancian de los de Meléndez y Kaltwasser (2021), quienes focalizan las observaciones en los regímenes políticos de Europa Occidental. Ambos autores demuestran que los “partidistas negativos” se ubican en un segmento electoral que exhibe rechazo a partidos de derecha radical y tienden a abrazar con mayor intensidad los valores más abstractos de la democracia. Del mismo modo, y reforzando los hallazgos de los dos autores mencionados Wegscheider et al (2023) demostraron que los ciudadanos europeos cuando construyen vínculos negativos con los partidos populistas tienden a mostrarse más favorables a la democracia liberal, es decir, rechazan los estilos autoritarios de gobierno, y valoran la igualdad antes la ley, aunque se muestran escépticos frente a los mecanismos de democracia directa.

En líneas generales, con estas investigaciones podemos intuir que el partidismo negativo se puede asociar a diversos componentes apoyo al régimen, pero de forma contraintuitiva a la teoría, sobre todo si se examinan entornos continentales diferentes. Estos vínculos no han sido explorados en arenas subnacionales y menos en nuestro país. La bibliografía reciente únicamente ha priorizado el análisis de estas nuevas tendencias en el comportamiento electoral al nivel nacional. Por ejemplo, obras como las de Meléndez (2019), contribuyen de manera notable a la comprensión del partidismo negativo que se cristaliza en el antiaprismo y el antifujimorismo. Pero queda aún pendiente en la academia peruana la detección de otras identidades sociales diferentes a las que aparecen en elecciones generales.

### **1.1.8 A modo de balance**

La extensa revisión de la literatura internacional sobre los determinantes del apoyo político nos ofrece una serie de señales empíricamente razonables y ampliamente validadas. Existe un relativo consenso académico global que identifica a la calidad de la gobernanza, el desempeño económico equitativo, la integridad pública frente a la corrupción y la percepción de justicia en los procesos electorales como los pilares sobre

los que se erige la legitimidad política. Estos hallazgos, derivados de estudios transnacionales, proveen un invaluable conjunto de herramientas teóricas y métricas estandarizadas que son indispensables para cualquier análisis riguroso.

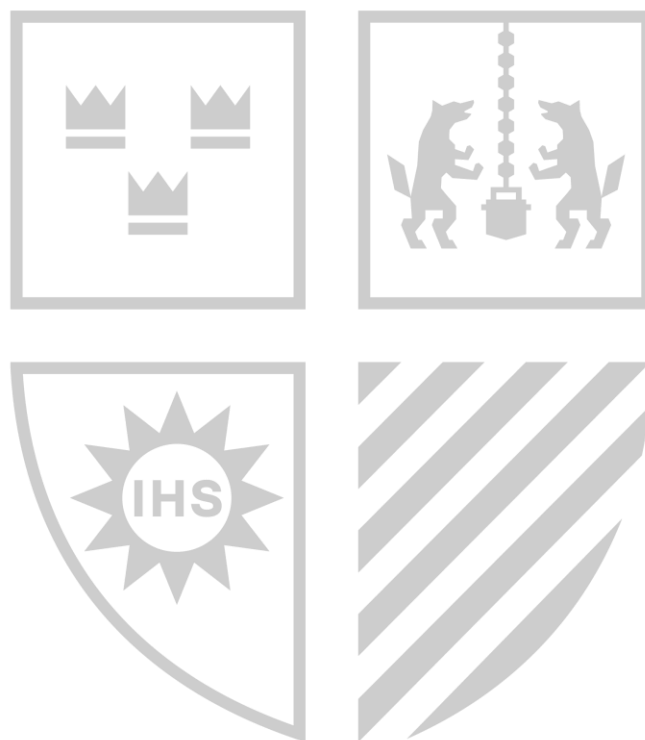
Sin embargo, la aplicabilidad de estos modelos agregados en muestras nacionales se vuelve contingentes y deben ser matizados al aterrizar en contextos específicos como el peruano. No existen demasiados antecedentes que se focalicen en la experiencia nacional o subnacional. Si bien la mayoría de las investigaciones se focalizan en la selección de casos europeos, en este balance se priorizó la inclusión de aproximaciones empíricas que incluyeron a Perú en sus muestras. De esta manera, hacemos dialogar las tendencias globales con las de nuestro país.

La historia política reciente del Perú, marcada por el colapso del sistema de partidos tradicionales en la década de 1990 (Tanaka, 2005), ha dado lugar a un escenario de alta volatilidad, personalismo exacerbado y una profunda desinstitucionalización de la representación. En este entorno, donde los partidos políticos son a menudo vehículos electorales efímeros y construyen patrones de enraizamiento aun no comprendidos del todo por la academia, los mecanismos tradicionales de construcción de apoyo político pierden eficacia.

Limitar la búsqueda de determinantes del apoyo político a indicadores de calidad de gobernanza plantearía desafíos importantes por la escasez de datos disponibles. En el Perú, la medición sistemática de la eficiencia estatal ha sido poco atendida por la academia, y las encuestas de opinión pública nacionales difícilmente incluyen las preguntas estándar que los investigadores utilizan para recoger esta variable. De igual manera, volver a examinar el efecto de variables relacionadas con el desempeño económico y la desigualdad constituiría únicamente un ejercicio de replicación de hallazgos ya ampliamente establecidos en la literatura comparada. Incluso en la investigación reciente el efecto de estas variables es el más estable y menos contradictorio en la mayoría de las observaciones.

Esta investigación parte del supuesto de que la teoría del apoyo al sistema político puede refrescar las argumentaciones que giran a su alrededor si se pone a prueba el poder explicativo de variables relacionadas con el comportamiento de los electores. Por esta

razón, le atribuyo mayor importancia al clientelismo electoral y el partidismo negativo como dos fenómenos que, en el marco de esta investigación, podrían jugar un papel sumamente relevante en la legitimidad política. Sin embargo, y en atención a los temas sustantivos reportados en este capítulo, incluyo variables de control en mi sección de resultados que se aproximan en mayor o menor medida a la medición de la polarización política (autoidentificación ideológica), las cohortes generacionales (edad), el grado de escolarización (Nivel Educativo), y factores económicos (Estratos socioeconómicos).



## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

Esta investigación parte del supuesto de que para estudiar adecuadamente la legitimidad subnacional y examinar de qué manera se desagrega en la cultura política de los ciudadanos, no basta con considerar los niveles de satisfacción o confianza que alienta exclusivamente la democracia y sus instituciones. Un aprendizaje subyacente a todos los antecedentes referidos al tema en mención es la necesidad de emplear instrumentos teóricos que tengan la capacidad de abstraer la multidimensionalidad de la legitimidad política y otros componentes sistémicos igual de relevantes. Por suerte, existe en la disciplina un campo de conocimientos cuyas teorizaciones recogen esta exigencia. Me refiero al apoyo político, un concepto con consecuencias teóricas sustanciales, propuesto originalmente por David Easton y actualizado posteriormente por Norris (2011, 2017), Dalton (2004) y Martini y Quaranta (2020). En la primera sección de este capítulo me encargaré de descomprimir ese constructo.

En la siguiente sección de este capítulo, discuto las teorías y aproximaciones que acompañan a mis variables independientes. Para buscar nuevos correlatos, determinantes o fuentes del apoyo al sistema político, me baso en los estudios de política distributiva en América Latina (Barreda et al., 2024; Castro Cornejo y Beltrán, 2022; Gallego et al., 2023; Gherghina y Lutai, 2023) y en la agenda renovada de investigaciones en torno al análisis de la polarización política así como del partidismo negativo (Garzia et al., 2023; Gessler y Wunsch, 2023; Justesen y Manzetti, 2023; Lee et al., 2022; Mayer y Russo, 2024; Meléndez y Kaltwasser, 2021; Torcal y Comellas, 2022). De estas corrientes extraigo dos conceptos fundamentales: El clientelismo electoral, y el partidismo negativo. Estas variables cuentan también con teorías alrededor que serán discutidas en las siguientes secciones de este capítulo.

## 2.1 El apoyo al sistema político como constructo multidimensional

El concepto de apoyo al sistema político aparece en la disciplina como parte de una reflexión renovada en torno a los problemas de legitimidad experimentados por los Estados-nación alrededor del mundo durante la década de 1970. Para ese momento, no existía un enfoque lo suficientemente esclarecedor que reconciliara las diversas sintomatologías de dichos inconvenientes. Sin embargo, se había producido cierto grado de acuerdo en la literatura de aquel entonces: Las democracias y los Estados necesitan recibir confianza o respaldo desde los ciudadanos para consolidarse o legitimarse. Bajo este escenario, el estudio sistémico de la política, propuesto por Easton, demostró ser oportuno y valioso para la resolución ordenada de estos problemas, al menos al nivel teórico.

A lo largo de diferentes ensayos de reflexión teórica, Easton (1968, 1976), sostenía fundamentalmente que, si pretendemos diagnosticar si un sistema (político) es aceptado por los ciudadanos, es necesario (i) observar cómo se cristalizan sus conductas de apoyo, (ii) entender, al nivel teórico, ese respaldo como una conjunto diverso de evaluaciones o actitudes individuales y (iii) apostar por una clasificación que las pueda organizar razonablemente. Para lograr estas pretensiones teóricas, propuso dos dimensiones: el apoyo específico y el apoyo difuso. La primera aludía a la evaluación ciudadana del desempeño de las instituciones o autoridades políticas que ocupan cargos en el gobierno. La segunda, buscó comprimir teóricamente a todos aquellos constructos culturales que, en sus palabras, preceden a la evaluación de objetos específicos (Easton, 1976). Estos razonamientos demostraron, con el tiempo, ser óptimos para la investigación empírica debido a que aislaron de forma coherente diferentes aspectos conductuales y cognitivos que se expresan al nivel micro, evaluando sus interacciones diferenciadas con elementos distinguibles en un sistema político determinado. No obstante, el proceso de reflexión posterior acumuló algunos problemas que resumiré a continuación.

Luego de una extensa revisión bibliográfica, es posible notar que los estudios sobre la legitimidad política se amplificaron a una serie de temáticas desde las cuales a veces se reclama la centralidad de las explicaciones. En resumidas cuentas, el impulso original de Easton se retomó con obras que analizaron exclusivamente la confianza en el Estado y sus consecuencias para la gobernabilidad (Hardin, 1998; Warren, 1999). Otras

investigaciones nutrieron la literatura de nuevas definiciones a conceptos como confianza social o política (Newton, 1999). En América Latina la importación de las teorizaciones sobre el apoyo político inició con preguntas más abiertas desde los académicos. Por ejemplo, la compilación de Camp (2001) buscaba develar como se expresan los valores de la ciudadanía hacia la democracia y que es lo que comprende la población latinoamericana cuando se les pregunta por tal régimen. Las señales de la diversificación de la agenda de investigación continuaron cuando se abrieron paso nuevas preguntas focalizadas en estudiar los comportamientos de la desvinculación democrática entendida como escepticismo político (Seligson y Carrión, 2002). No obstante, surgieron esfuerzos por reconstruir la complejidad teórica propuesta en el marco conceptual clásico como los estudios transversales de Mishler y Rose (2001, 2005)

Creo que estas breves anotaciones son suficientes para demostrar que el estudio del apoyo político es complejo y dista de ser uniforme. A pesar de ello, existe a la fecha un repertorio de autores que, conscientes de la importancia de establecer conceptualizaciones fijas en las ciencias sociales, han contribuido a la acumulación científica sobre la base de las teorizaciones de Easton. A continuación, presento de forma sucinta el aporte de los académicos a los que estoy haciendo referencia.

### **2.1.1 Discusiones terminológicas**

Russell Dalton (1998, 2004) y Pippa Norris (1999, 2011), fueron los primeros en recapitular explícita y detalladamente las intuiciones teóricas de Easton. Con la revitalización de la agenda científico-social encargada de estudiar la cultura política en las sociedades democráticas y poscomunistas, ambos autores proponen entender los problemas de desconfianza institucional e ilegitimidad de la democracia y el Estado con un marco teórico nutrido de dimensiones e indicadores. Con diferentes resultados, aunque no tan distantes, testean los argumentos principales de David Easton y, conservando sus dos dimensiones fundamentales, el apoyo específico y difuso, complejizan el constructo del apoyo político dividiéndolos en más subniveles.

Para Norris (1999, 2011, 2017), el apoyo difuso se descomprime dimensionalmente en la identidad nacional expresada por la ciudadanía, la aprobación de

principios o valores del régimen, y las evaluaciones sobre su desempeño. Mientras que, el apoyo específico se manifiesta en la confianza en las instituciones del régimen y la aprobación a titulares de cargos políticos del gobierno (Tabla 1).

Dalton (2004) sostiene que el apoyo político se refiere a las actitudes públicas hacia el orden constitucional de una nación. Esta definición hace eco de la aproximación de Norris (2011), ambas se parecen. No obstante, Dalton (2004) añade un razonamiento extra. Argumenta que la operacionalización de este constructo debe de ser capaz de diferenciar entre evaluaciones y afectos. Es en este punto en el que se produce el desencuentro entre los enfoques de ambos autores. A pesar de ello, conservan más similitudes que diferencias.



**Tabla 1**  
***Dimensiones del apoyo al sistema político según Norris***

Nivel de análisis	Dimensiones	Indicadores
Comunidad política	Identities nacionales	- El orgullo nacional - La confianza interpersonal
	Aprobación de principios y valores básicos del régimen	- El grado de acuerdo con los valores de un régimen (democrático) - El grado de compromiso con los procedimientos institucionales del régimen (democrático)
Régimen político	Evaluación del desempeño del régimen	- La evaluación desempeño de la economía
	Confianza en las instituciones del régimen	- La confianza en diferentes instituciones del régimen (El Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial, las fuerzas de seguridad, etc.)
Autoridades	Aprobación de funcionarios titulares	- El grado de aprobación a presidentes, primeros ministros, y representantes electos en diferentes áreas del sistema político.

Fuente: Adaptado Norris (2011, 2017)

**Tabla 2*****Dimensiones del apoyo al sistema político según Dalton***

Nivel de análisis	Evaluaciones	Orientaciones afectivas
Comunidad	Mejor nación para vivir	- Orgullo nacional
Régimen: Principios	La democracia es la mejor forma de gobierno	- Sentido de identidad nacional
Régimen: Normas y procedimientos	Evaluaciones de derechos Satisfacción con el proceso democrático	- Derechos políticos - Normas del sistema
Régimen: Instituciones políticas	Juicios de desempeño Expectativas de resultados	- Normas participativas - Confianza en las instituciones
Autoridades	Evaluaciones de candidatos Apoyo al voto	- Apoyo al gobierno del partido - Confianza en los políticos - Identificación con el partido

Fuente: Dalton (2004)

El constructo elaborado por Norris mide las actitudes públicas hacia la democracia asumiendo, al parecer, que estas últimas son únicamente evaluaciones. No se aclara si también expresan afectos. A pesar de ello, representa un ordenamiento mucho más claro que el propuesto por Dalton. Por otro lado, este último autor reconoce que las conductas pueden manifestarse en emociones y en ejercicios de evaluación.<sup>3</sup> No obstante, lo transversal a ambas estrategias de operacionalización es la división tripartita del sistema político en régimen, autoridades y comunidad política. Dicho paso metodológico suscrito por los autores responde y valida las reflexiones de Easton sobre los componentes esenciales del entorno político.

<sup>3</sup> En apoyo a esta idea, la bibliografía reciente documenta que tal distinción es relevante al momento de estudiar el compromiso con normas democráticas y la receptividad hacia formas autoritarias de gobierno (Armendariz Miranda y Cawvey, 2021; Armendariz, 2020; Miller y Davis, 2021).

### 2.1.2 Definición

Las personas se vinculan de formas diferenciadas con el Estado y el régimen político, sin embargo algo tan complejo como la legitimidad descansa en atributos compartidos por ambos conceptos. Un régimen político como la democracia, puede cohabitar con públicos que suscriben valores como la tolerancia política y que al mismo tiempo rechacen la importancia de las elecciones (Foa y Mounk, 2016). Del mismo modo, los Estados pueden alentar niveles variantes de confianza en sus instituciones y producir percepciones diferentes sobre su capacidad para actuar de forma imparcial. Si pretendemos comprender la variabilidad de apoyo político y sus diversos elementos constitutivos, debemos tomar en cuenta una serie de criterios que puedan aprehender (i) los cambios en la concepción que la gente tiene sobre la democracia y el Estado, (ii) el grado de adhesión o confianza generada por sus instituciones y autoridades.

Estos parámetros implican necesariamente eludir la división entre régimen y Estado, pues implica reconocer que ambos conceptos aparecen en la caracterización del grado de legitimidad de los sistemas políticos, que para los fines de esta investigación, evaluamos como apoyo al sistema político. Entonces, para los propósitos delimitados en la sección metodológica posterior, definimos el apoyo político como un conjunto de actitudes y evaluaciones que provienen de la ciudadanía y que se expresan empíricamente ya sea como percepciones, actitudes o evaluaciones de forma multidimensional a lo largo de los diferentes componentes del sistema político: la comunidad política, el régimen (la democracia) y las autoridades.

## 2.2 Clientelismo electoral: ¿estamos frente a un estiramiento conceptual?

En esta sección expongo los principales marcos de referencia que han nutrido el estudio del clientelismo en la ciencia política contemporánea. La sección de discusiones terminológicas reconstruye parcialmente la evolución de concepto con una doble intención. La primera, es exhibir que el clientelismo como fenómeno social es transversal a una serie de estructuras y procesos de cambio incluyendo la formación del Estado y de democracias modernas. La segunda, es documentar la existencia de reevaluaciones

epistemológicas desde la academia que critican sólidamente el devenir de la investigación relacionada a este concepto. En la sección siguiente examino cuales son las formalizaciones teóricas más utilizadas por la academia, luego aludo a las objeciones anotadas desde revisiones meta teóricas a estos esfuerzos. Finalizo esta sección explicando mi estrategia de operacionalización y los elementos que recojo de la teoría revisada para elaborar mi definición.

### 2.2.1 Discusiones terminológicas

Aunque ha sido considerado un artefacto premoderno destinado a ser barrido por la modernización, el clientelismo político, que podríamos comprender en términos muy amplios como la práctica de intercambiar favores personales y beneficios materiales a cambio de apoyo político ha demostrado ser resistente e incluso resiliente al desarrollo económico y a la democratización de los regímenes políticos alrededor del mundo (Berenschot y Aspinall, 2020; Nichter, 2018). Debido a su alta proliferación, este hecho social ha sido incorporado como un campo de conocimiento autónomo, pero al mismo tiempo asociado al análisis de los sistemas de partidos y a los estudios sobre desarrollo económico.

El clientelismo político se ha comprendido clásicamente por las ciencias sociales como una relación asimétrica modelada por intercambios recíprocos directos de bienes y servicios entre actores virtualmente desiguales en razón de sus capacidades o poderes agenciales (Powell, 1970; Scott, 1972; Kaufman, 1974; Graziano, 1976; Landé, 1977, como se citó en Gonzalez-Ocantos y Muñoz, 2018). Durante la primera ola de estudios, el clientelismo era consensuadamente definido como una relación de intercambios no proporcionales, pero en teoría mutuamente beneficiosos para los dos polos de la agencia: el patrón y el cliente. Sin embargo, esta forma particular de comprender el término mutó en el tiempo debido a las nuevas complejidades introducidas por cambios transnacionales como las olas de democratización, o las transiciones de democracias débilmente instaladas a niveles inferiores de calidad (Gonzalez-Ocantos y Muñoz, 2018; Stokes, 2005, 2011). Bajo este contexto, las investigaciones que empezaron a tratar científicamente este hecho de la sociedad se incrementaron gradualmente y gracias a ello

existen explicaciones renovadas, reproducibles y audaces sobre un gran número de observaciones nacionales. Sin embargo, y de forma paralela, estas preocupaciones intelectuales han contribuido al estiramiento conceptual y a la combinación disfuncional de atributos al nivel teórico que se evidencia en un gran número de acercamientos empíricos (Hicken y Nathan, 2020; Hilgers, 2011).

El problema apuntado anteriormente no ha sido ignorado por los investigadores. Algunos autores proponen definiciones mínimas con el objetivo de aislar este hecho social de otras prácticas no programáticas como los modelos formales pork – barrel y algunas variantes de la corrupción (Gonzalez-Ocantos y Muñoz, 2018; Kitschelt y Wilkinson, 2007; Muñoz, 2014; Nichter, 2018; Stokes, 2005, 2011). El razonamiento común a esta nueva generación de investigaciones acerca del clientelismo radica en la importancia que se le atribuye desde la teoría y el modelamiento estadístico a sus expresiones político - electorales. Sin embargo, las estrategias de operacionalización disponibles y que abrazan estas aproximaciones teóricas, a menudo enfrentan serios problemas para cubrir algunos de los supuestos claves subyacentes a la construcción lógica de las definiciones mínimas que gozan de mayor aceptación (Hicken y Nathan, 2020). A continuación, presento estas discusiones.

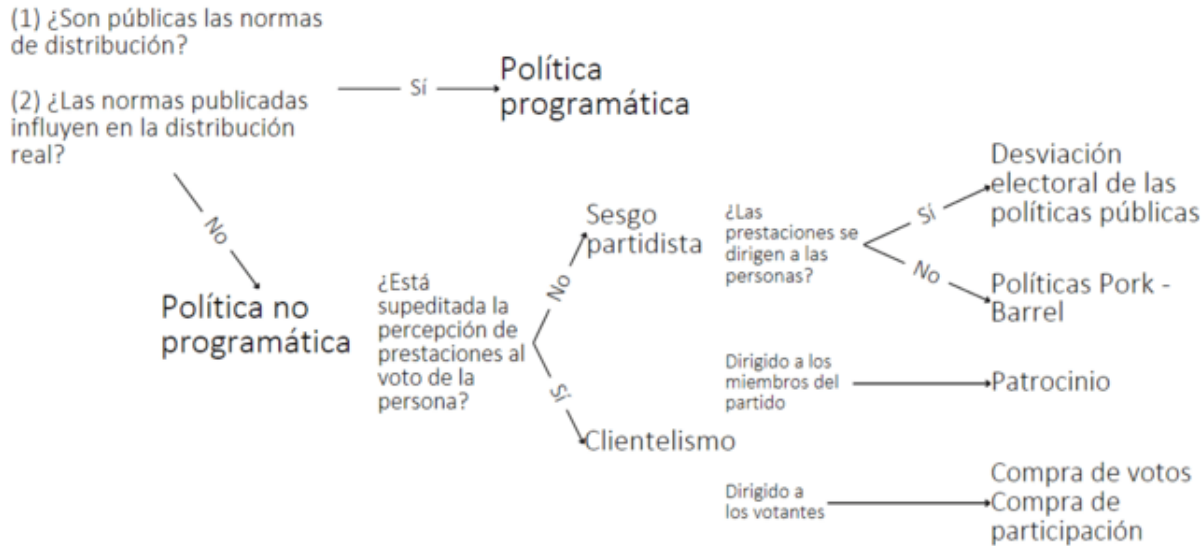
#### **a. Las definiciones mínimas y modelos formales**

Una definición mínima es aquella que selecciona de la realidad un número reducido de atributos que son considerados por el investigador como necesarios y suficientes para caracterizar un concepto. El estudio de clientelismo, específicamente el clientelismo político cuenta con obras con una notable preocupación por este tipo de estrategias de definición. Por ejemplo, para Stokes et al. (2013) el clientelismo político es un tipo de distribución no programática que involucra la existencia de condicionamientos. Se produce cuando un partido ofrece beneficios materiales condicionando a que el receptor devuelva el favor con un voto u otra forma de apoyo político, a esto también suele denominarse como *quid pro quo*.

La propuesta difundida por la obra de Stokes et. al (2013), goza de dos grandes ventajas para la investigación: (i) El modelo conceptual puede comprimir un gran número de casos con dos preguntas claves cuyas respuestas son transversales a diferentes modelos de régimen, lo que facilita la comparación. (ii) Permite identificar el lugar del clientelismo político aislándolo teóricamente de prácticas que pueden ser similares, como el patrocinio y las políticas distributivas basadas en “Pork – Barrel”. Sin embargo, no es el único modelo formal empleado por la investigación.

Otro de los aportes académicos más importantes es el de Nichter (2018). Tomando distancia de los modelos explicativos basados en el análisis de la oferta de clientelismo, como la aproximación de Stokes (2005), centra sus argumentos en el comportamiento de los electores como una condición necesaria para la existencia de lazos clientelares relativamente duraderos. Al nivel general, apuesta por una definición mínima de clientelismo al sostener que existe cuando los beneficios materiales están supeditados al apoyo brindado por los ciudadanos a los partidos.

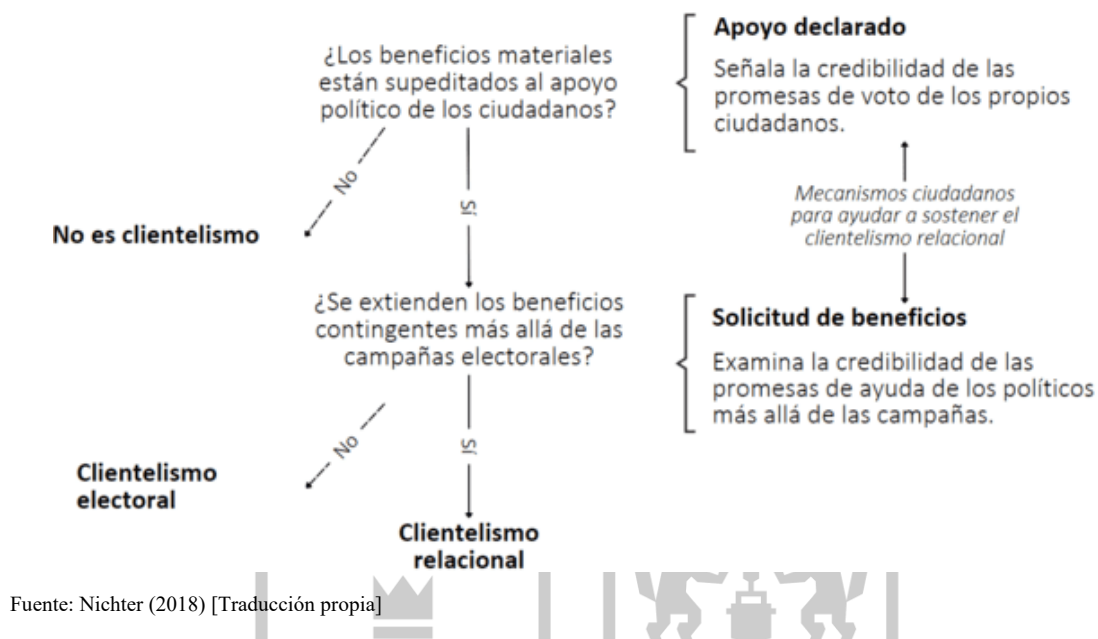
**Figura 2**  
*Modelo conceptual del clientelismo político según Stokes*



Fuente: Stokes et al. (2013) (Traducción propia)

**Figura 3**

**Modelo conceptual del clientelismo político según Nichter**



Sin embargo, desciende en la escala de generalidad con dos subtipos: (i) El clientelismo electoral y (ii) el clientelismo relacional. El primer subtipo comprime a todas las explicaciones centradas convencionalmente en la oferta de clientelismo durante campañas electorales. El segundo subtipo, que es al mismo tiempo el que se lleva la mayor parte de la reflexión teórica, incorpora al ciudadano y sus elecciones como el centro de la explicación. Podríamos decir que en este subtipo encontramos un mayor interés por explicar la demanda de clientelismo. Sin embargo, lo fundamental no es eso. Nichter (2018) sostiene que para examinar las razones detrás de la persistencia del clientelismo, la clave no está en la capacidad organizativa de los partidos para emprender esta clase de llamamiento electoral, sino en la forma en como los ciudadanos comunican que pueden cumplir realmente con el apoyo prometido a un partido a cambio de beneficios.

Aquí entonces se evidencia un problema, pues quedan sin abstraerse las estrategias que los partidos políticos armonizan para acercarse clientelaramente a los votantes, y las diversas conductas de respaldo, apoyo u aceptación que los electores exhiben. Este problema, que es de tipologización y formalización, ha sido abordado por (Gans-Morse et al., 2014). Proponen criterios de clasificación para diferentes estrategias clientelistas que los partidos o máquinas puedan emprender, y los contextualizan controlando por respuestas al nivel de los electores, o reglas del sistema electoral.

**Tabla 3*****Modelos estratégicos de clientelismo a largo de factores contextuales***

<b>Cambio contextual</b>	<b>Compra de votos</b>	<b>Compra de participación</b>	<b>Compra de abstención</b>	<b>Doble persuasión</b>
Introducción del voto obligatorio	Aumento	Disminución	Disminución	Disminución
Secreto electoral	Disminución	Aumento	Aumento	Disminución
Menor relevancia política	Aumento	Disminución	Disminución	Disminución
Mayor apoyo a las máquinas	No cambia	Aumento	Disminución	No cambia
Mayor polarización política	Disminución	Aumento	Aumento	Aumento

Fuente: Gans-Morse, et.al (2014) [Traducción propia]

Estas no son las únicas aproximaciones teóricas robustas sobre el estudio del clientelismo, pero atienden la mayoría de sus dilemas subyacentes: (i) que tipo de agentes lo promueven, (ii) que condiciones activan su funcionamiento, (iii) quienes son los beneficiarios u objetivos, (iii) que se transacciona y como se generan los compromisos o acuerdos. Sin embargo, a pesar la claridad provista por las definiciones acotadas del concepto, lo cierto es que los autores no están de acuerdo respecto a si el clientelismo debe de limitarse al estudio de intercambios particulares al nivel micro o si también se deben examinar aquellos casos en donde los beneficiarios se manifiestan colectivamente en la sociedad (Gonzalez-Ocantos y Muñoz, 2018).<sup>4</sup> No obstante, existe un problema mucho más grave de fondo lúcidamente documentado por Hicken y Nathan (2020). A continuación lo explico en detalle.

**b. Problemas de formalización y estiramientos conceptuales**

Una manera de hallar problemas de composición teórica es examinar los supuestos que sustentan un modelo formal o una definición. En el caso del concepto analizado en esta sección, los debates académicos han planteado la siguiente pregunta:

---

<sup>4</sup> La revisión del ritmo adoptado por el clientelismo en la investigación científica sigue nutriéndose con nuevas contribuciones. Para una revisión de estas transformaciones al nivel de paradigmas y enfoques puede revisarse el trabajo de Guerrero-Sierra et.al (2024).

¿cómo puede el clientelismo funcionar como estrategia electoral si los votantes pueden y a menudo incumplen sus compromisos con los políticos?

La respuesta teórica que ofrece Stokes (2005, 2011), adoptada también por la mayoría de las investigaciones que valoran sus planteamientos, expresa que la efectividad e incluso la existencia de los llamamientos clientelistas requiere que los partidos o maquinarias políticas cuenten con dos capacidades clave: vigilar el cumplimiento del apoyo electoral de los votantes y castigar a quienes se retracten de dicho compromiso. Sin embargo, capturar empíricamente estos atributos ha sido un desafío para este campo (Golden y Nazrullaeva, 2023; Hicken y Nathan, 2020). A pesar de ello, la investigación politológica brinda las siguientes argumentaciones como posibles salidas al dilema. Por ejemplo, para resolver el referido al compromiso, se ha demostrado parcialmente que los votantes: (i) sienten que son vigilados (Veenendaal y Corbett, 2020), (ii) se alinean a los intereses del partido, (iii) cumplen con normas sociales (Pellicer et al., 2021), (iv) son supervisados colectivamente (Szwarcberg, 2012; Zarazaga, 2014).

**Tabla 4**  
*Afirmaciones y evidencia en la investigación sobre clientelismo*

Primer nivel de intercambio	Propósito	Tipo de transacción	Asume la existencia de monitoreo	Demuestra el monitoreo	Demuestra sanciones
Individual (95%)	Persuasión 24 (33%)	Iteración (45%)	Sí (38%)	Sí, período moderno (6%)	Sí (13%)
	Movilización (9%)	Single-shot (27%)	Solo participación (5%)	Sí, históricamente (7%)	No (82%)
Grupos de electores (5%)	Ambos (38%)	Mixto (15%)	No (41%)	No (82%)	Artículo no empírico (5%)
	Sin reclamación (21%)	Sin reclamación (13%)	Sin reclamación (16%)	Artículo no empírico (5%)	

Fuente: Hicken y Nathan (2020).

Nota: Single shot hace referencia al intercambio clientelista de un solo lanzamiento, es decir, sin iteración temporal.

Como puede apreciarse en la Tabla 4 que reproduce con exactitud la revisión bibliográfica realizada por Hicken y Nathan (2020), es empíricamente desafiante hallar pruebas significativamente regulares sobre la existencia de procesos de monitoreo y sanción. Existen entonces razones de peso para probar ejercicios de operacionalización que omitan el problema del compromiso sin el temor de haber ignorado una dimensión crucial de este tipo de transacción. Este paso lógico viene siendo adoptado por la literatura académica reciente (Muñoz, 2014, 2016; Hicken y Nathan, 2020), que define el clientelismo como una estrategia de movilización electoral operada desde las maquinarias políticas para presentarse frente a intermediarios (brokers) y ciudadanos como electoralmente atractivos.

### 2.2.2 Definición

Esta investigación suscribe la propuesta de Hicken y Nathan (2020). Sostengo que, para estudiar el clientelismo electoral es perfectamente plausible evadir la comprobación empírica de la vigilancia y sanción, es decir el problema del compromiso. Además, recapitulo el impulso teórico de Nichter aunque con implicaciones diferentes. Es decir, analizo las conductas de los electores, y en un sentido amplio, la demanda de clientelismo. Mi definición de clientelismo electoral asume que es suficiente con la comprobación empírica de señales indirectas de compra de votos. En tal sentido, esta investigación apuesta por una medición “próxima” (proxy) al concepto de clientelismo electoral a través de la variable “Tolerancia al clientelismo”. Esta tiene el objetivo de capturar cual es el nivel de aceptación de los intercambios clientelistas que exhiben los electores de Carmen de la Legua.

Para medir la tolerancia al clientelismo, replicó el enfoque seguido por Gherghina y Lutai (2023). Evaluó la variable a través de cuatro dimensiones que miden el grado de aceptación ciudadana hacia cuatro formas diferentes de intercambio clientelar. Específicamente, analizo la tolerancia a recibir (i) dádivas, (ii) empleo, (iii) dinero, (iv) y beneficios tributarios exclusivos a cambio de votos. El proceso de operacionalización se detalla en el Capítulo IV.

## 2.3 El partidismo negativo como expresión de identidades sociales

Desde la Ciencia Política el partidismo se ha entendido principalmente como una identificación afectiva hacia un partido específico (Carius-Munz, 2020). Asimismo, diversas investigaciones lo posicionan como un factor relevante en la construcción de democracias de alta calidad, pues su existencia vincula a los ciudadanos con los procedimientos de dicho régimen (Dalton et al., 2007, 2007). No obstante, en Latinoamérica y el Perú, encontrar niveles vibrantes y significativos de esta variable es todo un desafío desde hace bastantes décadas<sup>5</sup>. No es entonces sorpresa que, desde la investigación empírica se argumente que la ausencia de vínculos o enlaces duraderos entre partidos y electores sea una mala señal para la consolidación democrática. Sin embargo, independientemente de esta gran tendencia relativamente generalizada en los electorados latinoamericanos, y el peruano particularmente, sobreviven otras formas de vinculación aun poco exploradas por la academia.

En esta sección presento la discusión teórica en torno al concepto de partidismo negativo como una aproximación diferente al estudio de los vínculos entre electores y partidos. La razón es doble: (i) La primera radica en la importancia atribuida recientemente a esta variable para explicar vínculos afectivos en contextos latinoamericanos altamente polarizados con débiles niveles de identificación e institucionalización partidista (Haime y Cantú, 2022; Meléndez, 2022). La segunda razón es que en Carmen de la Legua, la competencia irregular de partidos políticos así como la constante renovación de marcas electorales dificulta la medición exhaustiva de la variable convencional, es decir el partidismo.

Detrás de la elección de este concepto existe un supuesto fundamental que explico a continuación: En Perú, la amplia base formada por electores no se identifica con alguna marca partidaria. Sin embargo, eso no quiere decir que los políticos y sus vehículos electorales sean irrelevantes. Lo que sostengo es que, en ausencia de partidismo pueden

---

<sup>5</sup> En América Latina aproximadamente el 25 por ciento de los electores se identifican con un partido político, una disminución respecto del 35 por ciento hace una década (Cohen et al. 2017, 25, como se cita en Haime y Cantú, 2024).

formarse vínculos afectivos significativamente intensos, pero, bajo la forma de partidismo negativo. Existen razones lo suficientemente documentadas como para sostener la plausibilidad de este razonamiento (Bankert, 2020; Caruana et al., 2015; Haime y Cantú, 2022; Mayer, 2017; Meléndez, 2022). A continuación, explicaré como es que este concepto se ubica en la investigación acerca de los enlaces partido – elector.

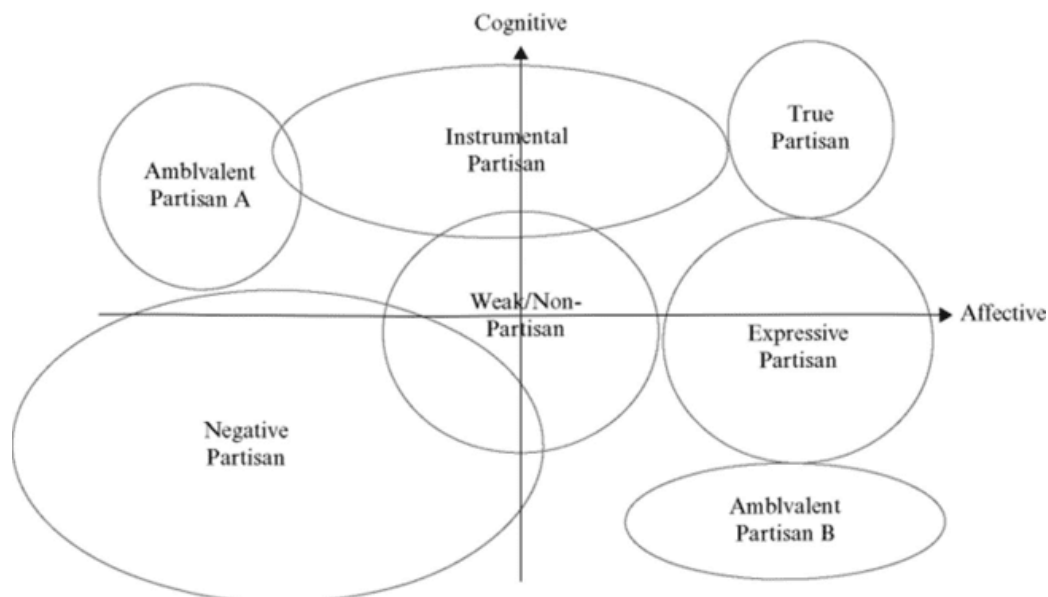
### 2.3.1 Discusiones terminológicas

El estudio del partidismo negativo es subproducto de toda la investigación vinculada al partidismo, aunque con un impulso teórico diferente que explicaré más adelante. No obstante, ambos conceptos comparten un núcleo duro de razonamientos cuya raíz proviene fundamentalmente de la siguiente pregunta: ¿Se trata de un afecto o un proceso de cognición?

La respuesta a esta interrogante ha tenido un mejor y más ordenado desarrollo en la investigación sobre el partidismo convencional. No es el caso del partidismo negativo. En otras palabras, no existe un grado de acuerdo generalizado en la academia acerca de sus manifestaciones más relevantes dentro del comportamiento político. Sin embargo, el término acaba de recuperar popularidad en la ciencia política, pues se ha integrado implícitamente en una agenda de investigación más amplia que examina las fuentes y consecuencias de la polarización afectiva, especialmente en Estados Unidos (Bankert, 2020).

**Figura 4**

***Tipología del partidismo***



Fuente: Carius-Munz (2020, p. 50)

El tratamiento que viene recibiendo por la investigación empírica es diverso. Por ejemplo, algunos lo evalúan como un constructo que va más allá de ser la versión negativa del partidismo (Medeiros y Noël, 2014), otros buscan introducirlo en un espectro de subtipos mucho más nutrido. Por ejemplo, en la Figura 3 Carius-Munz (2020) propone que el partidismo negativo es un tipo de comportamiento político profundamente afectivo antes que cognitivo.

Sin embargo, existen algunas características que son frecuentemente resaltadas. De esta manera, se suele decir que el partidismo negativo es un afecto emocional adverso hacia un partido político específico que se manifiesta como una evaluación peyorativa, y que genera en el elector una actitud repelente (Haime y Cantú, 2022, p. 74). No obstante, puede ser tratado como (i) una variable que captura exclusivamente el rechazo manifiesto hacia un partido específico, pero también como (ii) un constructo identitario que se expresa en la realidad de una forma mucho más compleja.

Para justificar el segundo tipo de tratamiento podemos identificar el punto de partida teórico que anima ese razonamiento. En primer lugar, podemos decir que el estudio del partidismo convencional y sus diferentes estrategias de medición se enmarcan fundamentalmente en los siguientes enfoques.

**Tabla 5*****Perspectivas sobre el estudio del partidismo negativo***

Enfoque expresivo	Enfoque instrumental
Estabilidad	Volatilidad
Afectivo	Cognitivo
Basado en la identificación	Evaluación

Fuente: Carius-Munz (2020, p. 49)

Cuando la investigación sobre el partidismo convencional adopta el enfoque expresivo, normalmente los hallazgos arrojan evidencia sobre el grado de estabilidad, así como la forma que toman los afectos y las identidades sobre la oferta política. Al seleccionarse el enfoque instrumental, la evidencia arroja datos sobre volatilidad, niveles de cognición y evaluación. En este contexto, el estudio actual más robusto del partidismo negativo se ubica en el primer enfoque.

Para examinar el partidismo negativo en América Latina Haime y Cantú (2022), y Meléndez (2022), se inspiran en las investigaciones apoyadas en el enfoque expresivo. Para ambos, el partidismo negativo es una identidad social incorporada al comportamiento político de electores que buscan diferenciarse de grupos de adherentes al partido por el cual sienten aversión. Asimismo, sostienen que se trata de un fenómeno diferenciado del partidismo convencional, pues los sentimientos negativos hacia un partido no necesariamente involucran la existencia de afectos positivos hacia otro (Haime y Cantú, 2022; Meléndez, 2022). El estudio actual del partidismo negativo en sistemas multipartidistas de Europa Occidental y otras latitudes comparte el mismo impulso teórico (Caruana et al., 2015; Lee et al., 2022; Mayer y Russo, 2022, 2024; Medeiros y Noël, 2014). Queda por clarificar entonces a que alude específicamente este concepto.

**2.3.2 Definición**

Siguiendo a Mayer y Russo (2024), defino el partidismo negativo como una identidad social que se manifiesta cuando los electores se reconocen y autoperiben en oposición y distantes a un grupo social de referencia específico. Dado el contexto

subnacional que aborda mi investigación este grupo de referencia puede estar representado por un partido político, o un personaje político con relativa trayectoria pública. En adición a ello, mi definición suscribe que el partidismo negativo no es simplemente una actitud negativa, sino un esfuerzo deliberado e iterativo manifestado por un elector que busca diferenciarse de grupos de adherentes. En ese sentido, el esfuerzo de medición radica en la captura de datos en torno a como se forma esa identidad a partir de una serie de ítems que se exponen detalladamente en el Capítulo IV.

## 2.4 El enfoque en general

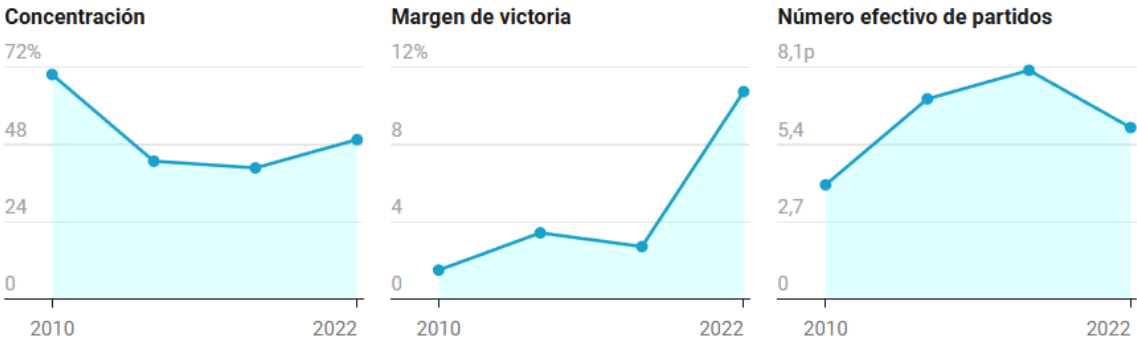
La tolerancia al clientelismo, nuestra primera variable dependiente, está diseñada para medir la proclividad de las actitudes ciudadanas a abrazar con normalidad la compra de votos, en otras palabras es una variable proxy del clientelismo. No ha sido el objetivo de esta investigación demostrar que existen densas redes de intercambio clientelar. En realidad, elegí acercarme al estudio de esta modalidad de vinculación electoral dejándome orientar por lo que sugieren los retazos de evidencia reportador por la academia peruana. Por ejemplo, algunos investigadores han logrado identificar, desde testimonios y etnografías, que Chim Pum Callao era una de las principales fuerzas edificadoras de estructuras de control bajo este tipo de llamamientos electorales en la Región Callao (Rojas, 2017).

No existe por el momento evidencia que permita estirar esta premisa de manera clara a Carmen de la Legua. A pesar de ello, tampoco sería extraño que posteriores investigaciones identifiquen con mayor certidumbre este tipo de vínculos en la localidad. Sin embargo, algo sí es seguro: las campañas electorales en el Callao y también en el distrito en estudio, se caracterizan por el acercamiento estratégico de los candidatos a asociaciones de comerciantes, religiosas, o deportivas (Rojas, 2017). En síntesis, la inclusión de la tolerancia al clientelismo se fundamenta en la siguiente premisa: Si las estructuras de intercambio clientelar existen, tal y como sugiere la evidencia por más fragmentada que sea, es razonable esperar que se haya formado en la cultura política local, juicios y emociones sobre su pertinencia y necesidad en la zona. Como veremos en este capítulo, estas sospechas estaban razonablemente justificadas, pues independientemente de la complejidad administrativa subyacente a las hipotéticas redes clientelares locales,

los resultados que se exponen a continuación documentan que los carmelinos se muestran proclives a tolerar, en mayor o menor medida que su voto sea comprado y ello también condiciona (o modela) la forma en la que experimentan sus vínculos con la democracia y el Estado.

El partidismo negativo, la segunda variable independiente de esta investigación, fue considerada relevante debido al contexto electoral del distrito estudiado. Tal y como advertimos en la sección introductoria, desde el año 2010, todos los procesos electorales en esta localidad estuvieron caracterizados por estrechos márgenes de victoria entre el primer y segundo lugar, exceptuando la elección del 2022 (Figura 4). No me pareció tan plausible sostener que esa tendencia obedeciera al papel de la polarización política entre izquierda y derecha. En el Callao, esta lógica no es tan evidente.

**Figura 5**  
**Indicadores del contexto electoral**

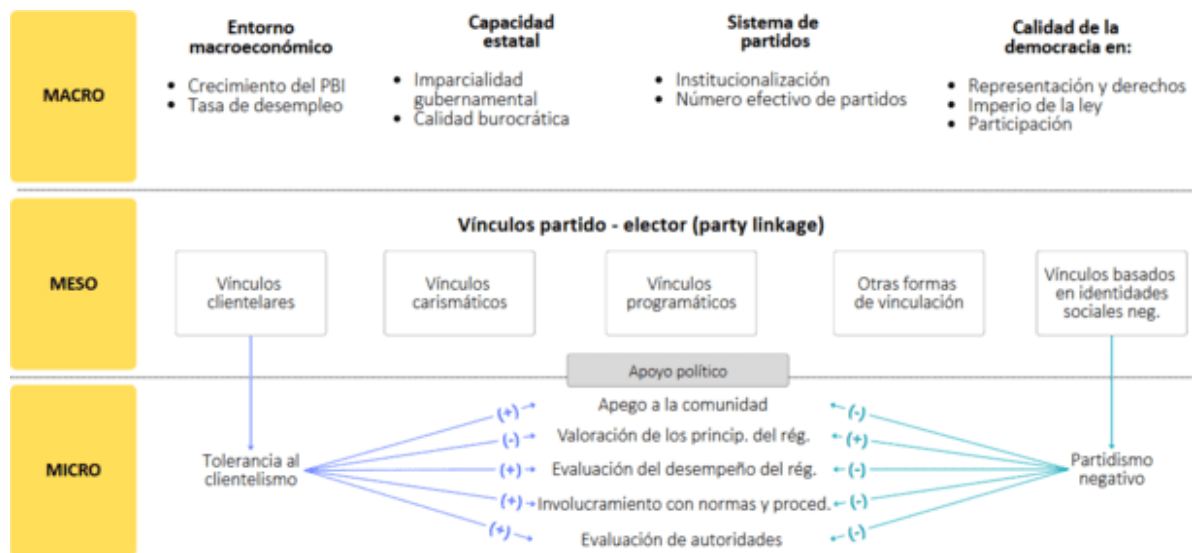


Desde mi punto de vista, la teoría desarrollada en torno el partidismo negativo ofrecía explicaciones mucho más coherentes para comprender por qué un exalcalde como Daniel Lecca siempre ocupaba los segundos lugares en cada postulación posterior a su periodo de gobierno. Este indicio fue la razón por la que incluí esta variable en la especificación de los modelos. Si bien las opiniones proyectas sobre este candidato constituyen una manifestación clara del fenómeno, la investigación no argumenta que sea la única fuente de esta identidad. Simplemente sostengo que las identidades sociales de rechazo existen en Carmen de la Legua y son un factor crucial para explicar los patrones que adopta la legitimidad política. Para situar analíticamente esta investigación, la Figura

5 presenta el marco general en el que se insertan los argumentos principales de esta investigación. A continuación, precisaré el alcance del estudio dentro de este esquema.

**Figura 6**

**Framework principal**



Fuente: Elaboración propia

En el nivel macro posiciono variables que, según la literatura, producen efectos estructurales en el comportamiento político. Si bien no formarán parte de mi análisis, parto del supuesto de que el entorno macroeconómico, la capacidad del Estado, el sistema de partidos y la calidad democrática son parte del sustrato principal en el que se despliega la legitimidad política.

Lo que pretende comunicar el nivel meso es que mis variables independientes principales, es decir, el partidismo negativo, y la tolerancia al clientelismo son, haciendo eco de las reflexiones de Kitschelt (2000), modalidades de vinculación partido-electoral (party linkages). Es decir, pueden entenderse como parcialmente coherentes con las ideas principales del autor en mención quien sostiene que los vínculos representativos son susceptibles a ser clasificados.

Finalmente, el nivel micro, que es el entorno en el que se enmarcan las reflexiones principales de esta investigación, aparecen las tres variables principales: la tolerancia al

clientelismo, el partidismo negativo, y el apoyo político. Se ubican en este nivel pues la única forma de capturarlas empíricamente es a través de la información provista exclusivamente por el encuestado.

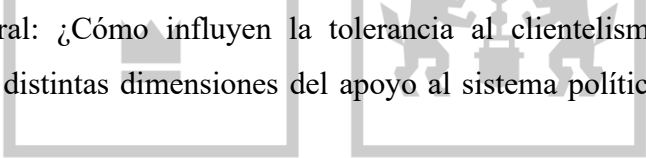
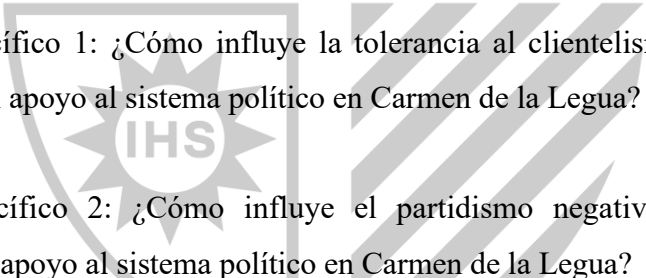
En síntesis, este capítulo presento de manera breve como se estructura el andamiaje teórico para analizar la legitimidad política en Carmen de la Legua, articulando tres conceptos centrales que recapitularé a continuación:

El primer concepto es el apoyo al sistema político. Siguiendo a Easton, sostengo que se trata de un constructo multidimensional. La distinción clave para esta tesis es la que existe entre el apoyo difuso (la adhesión internalizada a los valores y principios abstractos de la democracia) y el apoyo específico (la evaluación del desempeño de las autoridades e instituciones). Estos dos niveles de análisis son los que agrupan las cinco dimensiones presentadas anteriormente. El segundo concepto es la tolerancia al clientelismo. Más allá de las dificultades teóricas para comprobar el intercambio recíproco (*quid pro quo*), esta tesis se enfoca en su dimensión actitudinal. Por ello, se define como el nivel de aceptación ciudadana hacia estas prácticas. Argumento que esta variable puede capturar de alguna manera una lógica de vinculación instrumental entre la oferta política y el electorado de Carmen de la Legua. El tercer concepto es el partidismo negativo. Lejos de ser un simple rechazo a los políticos (o los partidos), se define aquí como una identidad social: una autopercepción del elector que se construye activamente, "en oposición a" figuras o grupos políticos específicos.

## CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

### 3.1 Formulación de la pregunta de investigación

#### 3.1.1 Planteamiento del problema

- 
- 
- Problema general: ¿Cómo influyen la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?
  - Problema específico 1: ¿Cómo influye la tolerancia al clientelismo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?
  - Problema específico 2: ¿Cómo influye el partidismo negativo en las distintas dimensiones de apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?

#### 3.1.2 Objetivos

- Objetivo general: Determinar el efecto de la tolerancia del clientelismo y el partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua.
- Objetivo específico 1: Determinar el efecto de la tolerancia al clientelismo en las distintas dimensiones del apoyo político en Carmen de la Legua.
- Objetivo específico 2: Determinar el efecto del partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo político en Carmen de la Legua.

### 3.1.3 Planteamiento de hipótesis

- Hipótesis general

La tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo son factores que influyen de manera significativa sobre las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua.

- Hipótesis específica 1:

La tolerancia al clientelismo influye en el apoyo al sistema político. Produce que los electores sean más proclives a estar apegados a su comunidad, y al mismo tiempo, se distancien de los principios y valores democráticos. Además, genera un aumento en la satisfacción con la democracia subnacional, mayor involucramiento con los procedimientos de la democracia y evaluaciones positivas a las autoridades locales.

- Hipótesis específica 2:

El partidismo negativo influye en el apoyo al sistema político. Produce que los electores sean más proclives a estar desapegados de su comunidad y, al mismo tiempo, valoren positivamente los principios democráticos. Además, genera que estén insatisfechos con el desempeño subnacional de la democracia, se involucren menos con los procedimientos del régimen y evalúen negativamente a las autoridades locales.

## 3.2 Operacionalización de variables

### 3.2.1 El apoyo al sistema político

La definición operacional de la Tabla 3 se esfuerza en conservar el impulso teórico original propuesto por Easton. Asimismo, alude a la multidimensionalidad demostrada

empíricamente por Norris y Dalton. Cada indicador está asociado con una pregunta cuya redacción se consigna en el Anexo 5. El constructo apoyo al sistema político está construido sobre la base de diecinueve indicadores distribuidos de forma teóricamente coherente con cada dimensión. La definición es lo suficientemente general como para recoger evaluaciones, actitudes y conductas hacia el régimen democrático, instituciones del Estado y autoridades.

**Tabla 6**

***Matriz de operacionalización del apoyo político***

<b>Definición operacional</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Indicadores</b>
El apoyo político es un constructo multidimensional que abarca las orientaciones psicológicas y acciones de los ciudadanos hacia los distintos componentes del sistema político	Apego a la comunidad distrital (Comunidad política)	– Orgullo distrital (ac_b)
	Valoración de los principios del régimen al nivel subnacional (Régimen político)	– Grado de acuerdo con la democracia como mejor régimen (pd_b) – Tolerancia a la movilización social en contra del alcalde (vd_1) – Tolerancia a la participación electoral de opositores al alcalde (vd_2) – Tolerancia al pronunciamiento de opositores al alcalde en medios de comunicación (vd_3)
	Evaluación del desempeño del régimen al nivel subnacional (Régimen político)	– Satisfacción con la democracia distrital (swd) – Confianza el municipio (trust1) – Confianza en el serenazgo (trust2) – Confianza en la DEMUNA (trust3) – Confianza en el servicio de salud distrital (trust4) – Confianza en las iglesias del distrito (trust5) – Confianza en el serv. CIAM, (trust6) – Confianza en la Asociación de Pobladores (trust7)
	Involucramiento con normas y procedimientos (Régimen político)	– Asistencia organizaciones religiosas (nc_1) – Asistencia a organizaciones políticas (nc_2) – Asistencia a juntas vecinales (nc_2)
	Autoridades	– Aprobación municipal (apr_m)

Fuente: Adaptado de Dalton (2004), Norris (2011), y Martini y Quaranta (2020)

### 3.2.2 Tolerancia al clientelismo

Esta variable es proxy. Funciona como un acercamiento parcial al clientelismo electoral como fenómeno de intercambio, y al nivel de aceptación del mismo por parte de los electores. La lógica de la operacionalización replica la medición propuesta por Gherghina y Lutai (2023). La razón para incluir en la especificación de las dimensiones dos formas de respaldo político, ya sea como apoyo en campañas electorales o en las urnas con el voto individual se fundamenta en la evidencia reciente (Muñoz, 2014; Muñoz y Dargent, 2016) La investigación actual sugiere que en el Perú, debido a la poca densidad organizativa de las redes clientelares para monitorear a los electores, no es posible medir empíricamente los supuestos de vigilancia y sanción promovidos ampliamente por Stokes (2005).

**Tabla 7**

***Matriz de operacionalización del clientelismo electoral***

Variable	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores
Tolerancia al clientelismo	Es una actitud de respaldo manifiesto a la promesa de acceso a alimentos, empleo, dinero, y beneficios sectoriales privados.	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Promesa u oferta de acceso a alimentos</li> <li>– Promesa u oferta de acceso a empleo directo</li> <li>– Promesa u oferta de dinero</li> <li>– Promesa u oferta de acceso exclusivo a beneficios sectoriales privados</li> </ul>	Tolerancia a la oferta de: <ul style="list-style-type: none"> <li>– Víveres o canastas a cambio de votos o apoyo en campaña.</li> <li>– Empleo directo a cambio de votos o apoyo en campaña</li> <li>– Dinero a cambio de votos o apoyo en campaña.</li> <li>– Licencias de funcionamiento exclusivas.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

### 3.2.3 Partidismo negativo

La estrategia de operacionalización replica la mayoría de los pasos metodológicos seguidos por Mayer y Russo (2024) para construir la escala de partidismo negativo que validaron con éxito en Italia y Alemania. Es decir, se ejecutaron las pruebas estadísticas de rigor consignadas por la investigación referenciada, pero se omitió la aplicación de entrevistas cognitivas para el diseño de los ítems. Esta variable no mide evaluaciones ciudadanas en torno a partidos políticos, como convencionalmente se realiza en los

estudios que analizan la polarización política o la identificación partidista. Para cuantificar la intensidad de el partidismo negativo, los objetos evaluados son seis personajes políticos con las siguientes características: (i) Haber sido alcalde distrital al menos una vez, y (ii) haber competido en elecciones distritales al menos dos veces. Con estos dos parámetros me aseguro de seleccionar políticos que hayan generado un nivel de recordación lo suficientemente amplio como para producir emociones individuales relativamente intensas en el electorado. En ausencia de maquinarias que compitan regularmente en el tiempo, la selección de personajes políticos antes que plataformas puede ser lo ideal.

**Tabla 8**

***Matriz de operacionalización del partidismo negativo***

Variable	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores
<b>Partidismo negativo</b>	Es una identidad social; una forma de identificarse como "no uno de ellos" que motiva a los electores a distanciarse de determinados partidos políticos, candidaturas o personajes políticos de una localidad específica.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rechazo de las visiones del mundo)</li> <li>- Sentido del yo)</li> <li>- Significado emocional</li> <li>- Rechazo de otros adherentes)</li> <li>- Tendencia de larga data</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ítem 1 : (...) y ud. tienen visiones diferentes sobre lo que es mejor para el distrito, por eso, jamás votarías por él"</li> <li>Ítem 2: Te importa que tus conocidos, familiares o amigos sepan que no apoyarías en nada a (...)</li> <li>Ítem 3: Sentiste que fue justo o te alegraste cuando (...) perdió las elecciones</li> <li>Ítem 4: No tienes nada en común con los que votan por (Nombre) apoyan a (...)</li> <li>Ítem 5: Nunca votarías por (...) debido a sus comportamientos pasados</li> </ul>

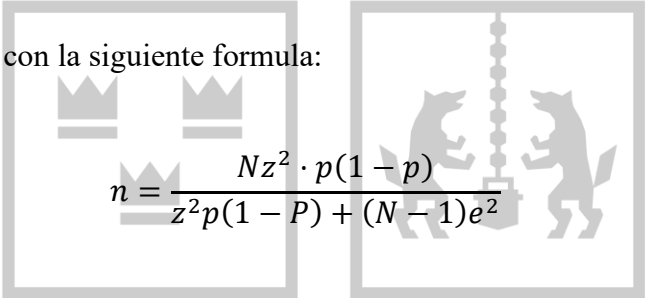
Fuente: Elaboración propia

### 3.3 Diseño muestral

El diseño muestral de esta encuesta fue multietápico. El tamaño muestral se calculó probabilísticamente con un margen de error de 8% y nivel de confianza al 95 %. La primera etapa consistió en la segmentación de la población por grupo etario y sexo a partir de los datos descriptivos proporcionados por el Jurado Nacional de Elecciones

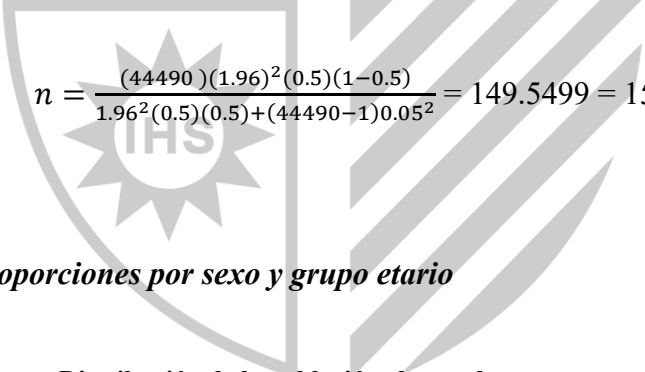
(2022) en el Informe del Padrón Electoral, 2022. La segunda etapa, implicó un proceso de selección de manzanas de un marco muestral estratificado socioeconómicamente según datos censales del INEI, 2017. En total, se delimitaron 9 zonas para capturar información individual del nivel socioeconómico medio alto, y 6 zonas para extraer datos del nivel socioeconómico medio.<sup>6</sup> En el Anexo se encuentra el enlace de georreferenciación por manzanas y calles.<sup>7</sup>

Calculé la muestra con la siguiente formula:



$$n = \frac{Nz^2 \cdot p(1 - p)}{z^2p(1 - P) + (N - 1)e^2} \tag{2}$$

Al reemplazar los valores tenemos:



$$n = \frac{(44490)(1.96)^2(0.5)(1-0.5)}{1.96^2(0.5)(0.5)+(44490-1)0.05^2} = 149.5499 = 150 \tag{3}$$

**Tabla 9**  
***Distribución de proporciones por sexo y grupo etario***

<b>Distribución de la población electoral por sexo</b>						
	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>				
	49.31%	50.69%				
<b>Distribución de la población electoral por grupo etario</b>						
<b>Total</b>	<b>Menos de 30</b>	<b>30 - 39</b>	<b>40 -49</b>	<b>50 - 59</b>	<b>60 - 69</b>	<b>70 a más</b>
43 490	24.0% (10429)	19.9% (8667)	19.6% (8541)	6.4% (7122)	10.5% (4582)	9.5% (4149)

Fuente: Elaboración propia

<sup>6</sup> Estos son los estratos que el INEI clasifica a partir del censo aplicado en 2017. El estrato medio alto incluye manzanas cuyos ingresos familiares están entre los 1,133.37 y 1,436.73 soles, mientras que el estrato de nivel medio agrupa las manzanas en donde el ingreso familiar gira en torno a los 905.85 y 1,133.36 soles.

<sup>7</sup> Esta se construyó sobre la base de archivos en formato shape descargados desde el portal de datos de INEI. En base a esta data se construyó un flujo de trabajo en Rstudio que permitió exportar el dataset zonificado por estratos a una extensión de archivo legible para Google Maps.

El tamaño de muestra calculado fue de 150 electores. Posteriormente se distribuyó este valor tomando en cuenta las proporciones por grupo etario y sexo según el informe electoral para las Elecciones Regionales y Municipales 2022 (JNE, 2022).

**Tabla 10**

***Distribución del número de encuestas por sexo y grupo etario***

Edad en años	Valores absolutos	Masculino	Femenino	Masculino (Muestra)	Femenino (Muestra)
18 - 29	10429	11.82% (5143)	12.2% (5286)	18	18
30 - 49	17208	19.51% (8485)	20.1% (8723)	29	30
50 - a más	15853	17.97% (7817)	18.5% (8036)	27	28

Fuente: Elaboración propia

**3.4 Métodos de estimación**

Para contrastar las hipótesis, esta investigación emplea dos familias de modelos: Las regresiones lineales multivariantes y las regresiones logísticas (binarias y ordinales).<sup>8</sup> La primera técnica nos permite medir como un conjunto de variables independientes (o factores) pueden describir las variaciones de un factor dependiente que por definición se expresa en valores continuos. Matemáticamente, se ajustan modelos OLS (mínimos cuadrados ordinario) que reducen la diferencia entre los valores observados y predichos de cada observación. Este procedimiento permite que cada coeficiente exhiba la dirección y la magnitud (o fuerza del efecto) sobre determinados indicadores de la variable dependiente. A continuación, se explicitan cuáles son los que se estiman mediante esta técnica: (i) el orgullo distrital, (ii) la idoneidad de la democracia, (iii) la tolerancia a los detractores del alcalde, y (iv) la confianza institucional.

Para los indicadores de la variable dependiente medidos en escalas ordinales y nominales, el modelo de regresión lineal por Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS)

<sup>8</sup> El flujo de trabajo completo está disponible aquí [https://omarhuacomasgo.github.io/DA\\_licenciatura/](https://omarhuacomasgo.github.io/DA_licenciatura/)

resulta inadecuado al violar sus supuestos fundamentales. Este método asume incorrectamente que las distancias entre las categorías son uniformes y significativas, lo que puede distorsionar los resultados y llevar a interpretaciones erróneas. Por esta razón, fue imprescindible recurrir a una familia de modelos de regresión logística, diseñados específicamente para analizar la naturaleza de estos datos categóricos.

Dentro de este enfoque, se seleccionó el modelo más apropiado para cada tipo de indicador. Para las variables operacionalizadas con categorías ordenadas, como la preferencia por la democracia frente al autoritarismo, se emplearon modelos de regresión logística ordinal, que estiman la probabilidad de que la respuesta se ubique en una categoría superior. Para los indicadores dicotómicos (con solo dos categorías), como la operacionalización aplicada para la medición de la satisfacción con la democracia ("satisfecho" vs. "insatisfecho"), se utilizó la regresión logística binomial. Finalmente, para las variables con categorías no ordenadas, se aplicaron regresiones logísticas multinomiales, las cuales calculan la probabilidad de pertenecer a una categoría en comparación con una de referencia.

### **3.5 Limitaciones de la investigación**

Las limitaciones de la investigación son de tipo estadístico y logístico. En primer lugar, el margen de error es alto lo que puede oscurecer el comportamiento real del parámetro poblacional. Asimismo, los resultados producidos luego del procesamiento solo van a permitir hacer inferencias para el caso específico en estudio. En otras palabras, no será posible generalizar los hallazgos a otros contextos, aunque sean de similar comportamiento o de macro condiciones institucionales idénticas. En segundo lugar, al no existir antecedentes que analicen estas variables al nivel local de forma transversal y anualmente, el cuestionario se sometió a una prueba piloto, que solo es válida para la muestra en estudio. Por otro lado, si bien este instrumento de recojo de información captura los conceptos de interés, no incluye todas las variables de control recomendadas por la literatura (niveles socioeconómicos, ingreso per cápita, etc.) debido a que estiraban el tiempo de aplicación de la encuesta

## CAPÍTULO IV: RESULTADOS

En este capítulo se modela lo exigido por cada una de las hipótesis planteadas en la sección metodológica. Encontramos evidencia suficiente como para sostener que, en Carmen de la Legua, las variables independientes impactan significativamente en el soporte al sistema político a lo largo de las dimensiones relevantes para este estudio. En este capítulo, discuto las implicaciones de los hallazgos generados por el análisis de datos a la luz de la evidencia reportada por la investigación reciente. En ese sentido, se evaluará por cada dimensión de la variable dependiente el grado de cumplimiento de la hipótesis general y las dos hipótesis específicas delimitadas en la sección metodológica.

### 4.1 Dimensión 1: Apego a la comunidad

#### 4.1.1 El orgullo distrital

En esta dimensión se consideró una única variable target: el orgullo distrital. Con ello se testea si la tolerancia al clientelismo (CL) así como el partidismo negativo (NPS) son estadísticamente relevantes para explicarla (Hipótesis general). Además, se pondrá a prueba si ambos factores se correlacionan positiva (Hipótesis específica 1) y negativamente (Hipótesis específica 2) con dicho indicador.

Notamos que estos regresores son estadísticamente significativos, y confirmando la hipótesis general, procedemos a analizar el asidero de las hipótesis específicas (Tabla 11). En los cuatro modelos OLS estimados se emplearon errores estándar robustos, con el fin de controlar la heterocedasticidad y la influencia de observaciones de alto apalancamiento.

En los dos primeros modelos bivariados (Modelos 1 y 2), observamos que tanto la tolerancia al clientelismo (CL) como el partidismo negativo (NPS) ejercen efectos significativos sobre el orgullo distrital. En el Modelo 1, un aumento de una DE<sup>9</sup> en la tolerancia a prácticas clientelares (CL) se asocia con un incremento aproximado de 0.284 puntos en la variable respuesta. En el Modelo 2, los coeficientes nos muestran que el aumento en la escala de partidismo negativo (NPS) reduce el orgullo en 0.35 puntos. Estos resultados iniciales confirman la primera hipótesis específica, pero rechazan la segunda: Solo se cumple la dirección esperada del efecto el clientelismo (Hipótesis específica 1). Los partidistas negativos, contrariamente al planteamiento sostenido en la Hipótesis específica 2, también se sienten orgullosos de pertenecer a su localidad incluso más que los electores tolerantes a las prácticas clientelares.

Al añadir las variables sociodemográficas (Modelo 4), la tolerancia al clientelismo sigue siendo un predictor robusto del orgullo ( $\beta = 0.258$ ), mientras que el efecto de NPS permanece atenuado y no significativo. La ideología adquiere un efecto marginal, cuyo coeficiente precisa que quienes se orientan hacia la derecha del espectro político tienden a reportar un orgullo distrital ligeramente menor ( $\beta = -0,10$ ). La identificación partidista, otra de nuestras variables de control, exhibe efectos negativos ( $\beta = -1,326$ ): aquellos mínimamente vinculados a un partido político o movimiento no se identifican o se sienten orgullosos de residir en el distrito. Entre los controles sociodemográficos, sólo el estrato medio-alto muestra una asociación positiva marginal con la variable dependiente ( $\beta = 0,463$ ). Otros factores de control convencionales como la edad, sexo, nivel educativo y situación laboral no muestran influencia.

En términos de ajuste, el R<sup>2</sup> crece de 0,044 en el Modelo 2 a 0,124 en el Modelo 3 y a 0,17 en el Modelo 4. Asimismo, el RMSE<sup>10</sup> desciende de 1,66 a 1,59 y 1,54, respectivamente, lo que refleja una mejora progresiva en la capacidad explicativa cuando

---

<sup>9</sup> Se refiere a la desviación estándar.

<sup>10</sup> Es la desviación estándar de los errores de un modelo. Mide la magnitud promedio del error en las mismas unidades que la variable de respuesta; un valor más bajo es mejor.

las especificaciones incluyen más factores. Sin embargo, el AIC<sup>11</sup> alcanza su valor mínimo en el tercer modelo (575,9), mientras que el BIC<sup>12</sup> aumenta al adicionar controles, lo que sugiere que el Modelo 3 ofrece el mejor equilibrio entre parsimonia y ajuste. En conjunto, estos resultados muestran que la tolerancia al clientelismo es un determinante robusto del orgullo de pertenencia al distrito, incluso después de controlar su efecto añadiendo variables medidoras de actitudes políticas asociadas a la ideología e indicadores sociodemográficos. Por su parte, el efecto del partidismo negativo se diluye al introducir controles, indicando que su influencia sobre el orgullo distrital está probablemente mediada por la identificación partidaria y, en menor medida, por la ideología y la posición socioeconómica.

A pesar de los efectos contraintuitivos detectados en el contraste de hipótesis, podemos razonar algunas cuestiones en torno a las dos variables predictoras principales. Por ejemplo, ex ante, en la fase de previa al estudio de campo, creía que el partidismo negativo además de fomentar rechazos identitarios hacia votantes y organizaciones políticas, podría acelerar un proceso de desvinculación psicológica con cualquier constructo cultural que involucre algún grado de sentido de pertenencia local. En otras palabras, creía que el NPS era una de las primeras piezas de una suerte de efecto dominó que al expresarse en la comunidad distrital, impulsaría la desconexión progresiva de otros ámbitos identitario-grupales. Sin embargo, esto no ocurre en Carmen de la Legua (al menos no durante el año de estudio) y con ello, podríamos argumentar que el efecto del partidismo negativo está circunscrito a una sola área cognitiva del encuestado que se expresa únicamente en la competencia electoral. En otras palabras, ser un partisano negativo no automatiza la toma de distancia con el orgullo distrital.

---

<sup>11</sup> Criterio de selección que evalúa la calidad de un modelo estadístico, equilibrando su buen ajuste y su complejidad. Se prefiere el modelo con el valor AIC más bajo.

<sup>12</sup> Criterio similar al AIC para la selección de modelos. Impone una penalización más estricta a la complejidad (número de parámetros), por lo que tiende a favorecer modelos más simples. También se prefiere el valor más bajo.

**Tabla 11****Orgullo distrital (Método OLS)**

	1	2	3	4
(Intercept)	5.253*** (0.138)	5.253*** (0.137)	5.956*** (0.390)	5.759*** (0.529)
CL	0.284* (0.124)		0.284* (0.125)	0.258* (0.125)
NPS		0.354* (0.154)	0.267 (0.164)	0.228 (0.172)
Ideología			-0.091 (0.061)	-0.102+ (0.059)
Partidismo (Si)			-1.479* (0.692)	-1.326* (0.650)
Edad				0.205 (0.151)
Sexo (Mujer)				0.218 (0.281)
Educación (Superior)				-0.207 (0.335)
Empleo (Si)				-0.006 (0.290)
Estrato (Medio-alto)				0.463+ (0.277)
Num.Obs.	150	150	150	150
R2	0.028	0.044	0.124	0.170
R2 Adj.	0.021	0.037	0.100	0.117
AIC	585.5	583.1	575.9	577.8
BIC	594.6	592.1	594.0	611.0
RMSE	1.67	1.66	1.59	1.54

Errores estándar son robustos a la heteroscedasticidad.

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

Entonces, ¿por qué los partisanos negativos y los electores tolerantes al clientelismo declaran sentirse orgullosos de su distrito? Esto no puede responderse con los resultados de estas pruebas. Pero si tuviera que esbozar una primera razón podría decirse que se debe a la existencia de sesgos de deseabilidad social en preguntas referidas a la identidad con las localidades. Sin embargo, futuras investigaciones podrían replicar la medición de estos indicadores y controlar sus efectos con variables que son cruciales en la mayoría de las estimaciones nacionales. Por ejemplo, algunos aportes que exploran los sentimientos de orgullo nacional, documentan que la desigualdad económica contribuye a su aumento (Solt, 2011). Esta investigación no logró medir cuestiones sustantivas como el ingreso per cápita o el NSE con la exigencia empírica debida. Tal vez, en una muestra más grande de localidades de nuestro país, en las que exista una

mayor heterogeneidad en los estratos socioeconómicos, los efectos serían más discernibles.

Ahora en relación al efecto positivo de la tolerancia al clientelismo, se puede mencionar lo siguiente: Aún no existe una línea de investigación que indague específicamente entre la estructuración de redes clientelares y diversas formas de manifestar sentidos de pertenencia. De hecho, este componente del apoyo político ha sido el más desatendido por la academia. No obstante, la evidencia reportada para este distrito parece sugerir que el clientelismo, como práctica socialmente aceptada en diferentes segmentos, y el partidismo negativo no necesariamente erosionan la legitimidad local (el apoyo político) cuando es medida como apego comunitario.

Finalmente, la literatura sugiere que la medición empírica del apego a la comunidad sea evaluada mediante variables como el “orgullo nacional”. Pero, considero que es más oportuno aproximarse a lo local, pues en territorios culturalmente diversos y con vinculaciones más imprevisibles con la idea de nación, las estimaciones se cargarían de sesgos difícilmente controlables. Este tipo de ejercicios ya han sido puestos a prueba en otras latitudes, aunque con objetivos distanciados del estudio de la legitimidad política. Wolak (2025), por ejemplo, demuestra que cuando los ciudadanos de EE. UU se sienten orgullosos del estado en donde residen, están más dispuestos a empoderar a sus gobiernos para abordar desafíos locales.

## **4.2 Dimensión 2: Valoración de los principios del régimen**

### **4.2.1 La idoneidad de la democracia**

Operacionalizamos esta dimensión asignándole el rol de variable dependiente a la pregunta encargada de medir el grado de acuerdo con la idea de que la democracia es el mejor régimen posible (La pregunta Churchill). Pongo a prueba si la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo son significativas estadísticamente (Hipótesis general), y si se asocian negativa (Hipótesis específica 1) y positivamente (Hipótesis específica 2) a dicho indicador, de manera respectiva.

En el Modelo 1 (Tabla 12), donde solo se incluye como predictor a la tolerancia al clientelismo (CL), observamos un coeficiente positivo, pero no significativo ( $\beta = 0.148$ ) de modo que no se confirma la Hipótesis específica 1: No se puede afirmar que existe una relación negativa entre CL y la preferencia por la democracia como mejor régimen. Al incorporar el partidismo negativo (NPS) en el Modelo 2, notamos adopta un signo negativo ( $\beta = -0,147$ ) pero carece de significación estadística, con lo cual tampoco hallamos respaldo para la Hipótesis específica 2, pues además se esperaba una relación positiva.

Con la adición de variables de control como la ideología y la identificación partidaria, ni CL ni NPS modifican sustancialmente su magnitud o significación. En definitiva, no resisten la participación de estos predictores. Finalmente, al sumar variables sociodemográficas en el Modelo 4, sólo el nivel educativo “Superior” emerge como predictor significativo y positivo de la consideración de la democracia como mejor régimen ( $\beta = 0,846$ ). A lo largo de las cuatro especificaciones el ajuste mejora moderadamente ( $R^2$  pasa de 0,008 a 0,105), pero ni el AIC ni el BIC señalan ganancias sustanciales al añadir controles. En conjunto, estos resultados apuntan a que ni la tolerancia al clientelismo ni el partidismo negativo explican de manera robusta las actitudes favorables a la democracia en la muestra y con ello rechazamos la Hipótesis general.

Si bien estos resultados no son alentadores para los objetivos de esta investigación, debemos tomar en cuenta ciertas precauciones. Algunas investigaciones recientes muestran que preguntar de forma abstracta por la democracia de manera unívoca, y sin contraste con otros indicadores, puede inducir a errores de medición. La literatura emergente sobre los “significados de la democracia” está empezando a documentar que la pregunta basada en el ideal churchilliano, por ejemplo, podría intensificar el sesgo de deseabilidad social. Según un grupo destacado de autores en este campo:

“Aunque estas preguntas son ahora omnipresentes (en las encuestas), también son muy criticadas. Entre estas críticas destaca la opinión de que los encuestados responden de «boquilla» (Inglehart, 2003) a las preguntas sobre democracia o que son meros «demócratas de cuestionario» (Dalton, 1994; Schedler y Sarsfield, 2007). En otras palabras, los encuestados tienden a apoyar acríticamente la democracia cuando se les pregunta directamente por ella” (Claassen et al., 2024, p. 5).

De hecho, es notorio que más del 90% de los encuestados en la mayoría de los países manifiestan una opinión favorable (Claassen et al., 2024). Nuestro país no escapa a esta tendencia. Si analizamos los valores anuales de apoyo abstracto a la democracia reportados por el Latinobarómetro, advertiremos que más de la mitad de todas las muestras exhiben un alto grado de acuerdo con la idea de que la democracia es el mejor régimen posible pese a sus problemas. En resumen, es importante tomar en cuenta estas divergencias evaluativas en las encuestas (Chapman et al., 2024).

**Tabla 12**  
*Preferencia por la democracia - Churchill (Método OLS)*

	1	2	3	4
(Intercept)	4.593*** (0.135)	4.593*** (0.135)	4.047*** (0.479)	3.665*** (0.588)
CL	0.148 (0.129)		0.154 (0.129)	0.255 (0.158)
NPS		-0.147 (0.134)	-0.144 (0.136)	-0.122 (0.143)
Ideología			0.076 (0.072)	0.084 (0.070)
Partidismo (Si)			0.717 (0.443)	0.750+ (0.422)
Edad				0.107 (0.169)
Sexo (Mujer)				-0.097 (0.279)
Educación (Superior)				0.846* (0.345)
Empleo (Si)				-0.384 (0.278)
Estrato (Medio-alto)				0.048 (0.271)
Num.Obs.	150	150	150	150
R2	0.008	0.008	0.040	0.105
R2 Adj.	0.001	0.001	0.013	0.048
AIC	578.4	578.4	579.5	578.9
BIC	587.4	587.5	597.6	612.1
RMSE	1.63	1.63	1.60	1.55

Errores estándar son robustos a la heteroscedasticidad + p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

#### 4.2.2 La preferencia por la democracia frente al autoritarismo

Otro de los indicadores empleados para esta dimensión fue la preferencia por la democracia frente al autoritarismo. Conforme lo planteado en la sección metodológica, existen tres expectativas. La primera es que ambos factores independientes sean estadísticamente significativos (Hipótesis general). De ocurrir ello, se esperaba que la tolerancia al clientelismo (CL) se asociara negativamente con este indicador de apoyo político (Hipótesis específica 1), mientras que el partidismo negativo (NPS) debería vincularse positivamente (Hipótesis específica 2). Testeamos estas proposiciones a través de modelos logísticos ordinales donde cada odds ratio (OR)<sup>13</sup> expresa el cambio en las probabilidades de ubicarse en un nivel superior de preferencia por la democracia frente al autoritarismo.

En el Modelo 1, que solo incluye a la tolerancia al clientelismo (CL), notamos que el OR (1,12) no alcanza significancia estadística, lo cual implica que se debe rechazar la primera hipótesis. En la segunda especificación el partidismo negativo exhibe ser marginalmente significativo (OR = 1,36), respaldando parcialmente la Hipótesis específica 2. En el modelo siguiente, al controlar además por ideología y la identificación partidaria, el efecto del NPS crece débilmente (OR = 1,39), pero la tolerancia al clientelismo (CL) permanece irrelevante. Estos resultados sugieren que el partidismo negativo eleva las probabilidades de preferir la democracia frente al autoritarismo y que el efecto no se contamina si es que dicho segmento electoral se identifica con algún partido.

Finalmente, al incorporar las variables sociodemográficas en el Modelo 4, el efecto de NPS se atenúa, pero conserva significación marginal (OR = 1,35). Entre los controles, la educación superior se revela como el predictor más sólido, su participación en la especificación duplica las probabilidades de preferir la democracia (OR = 2,35),

---

<sup>13</sup> El Odds Ratio (OR) es siempre positivo al ser un cociente de probabilidades, las cuales no pueden ser negativas. Su valor indica cómo una variable afecta la probabilidad de un resultado: un  $OR > 1$  implica que la probabilidad aumenta, un  $OR < 1$  que disminuye, y un  $OR = 1$  significa que no hay un efecto o asociación observable.

mientras que el estrato medio-alto (OR = 2,00) y la edad (OR = 1,39) muestran efectos moderados. En conjunto, los cuatro modelos evidencian que no existe una relación significativa entre la tolerancia al clientelismo y la preferencia por la democracia frente a alternativas no democráticas y con ello rechazamos la Hipótesis específica 1. En cambio, demuestran que el partidismo negativo ejerce un efecto positivo, aunque débilmente significativo, sobre esta preferencia, por lo tanto encontramos evidencia a favor de la Hipótesis específica 2. En resumen, la Hipótesis general solo haya respaldo parcial en esta dimensión del apoyo político.

Estos resultados no son definitivos, sin embargo, muestran que fenómenos como la identificación partidista, y el partidismo negativo construido sobre la base de distanciamientos psicológico – identitarios, son diferentes. Con ello confirmamos lo sostenido por la investigación reciente aplicada en América Latina (Haime y Cantú, 2022). Asimismo, hay algunas anotaciones extras que son relevantes. Actualmente, la evidencia sobre los efectos del partidismo negativo en la consolidación o erosión de la democracia ofrecen una imagen dispar, sin embargo, existen hallazgos en otras latitudes que nos permiten interpretar informadamente qué podría estar ocurriendo en el distrito estudiado. Cuando esta variable es medida en un contexto multipartidista relativamente funcional a la representación, como es el caso de Alemania, opera como una suerte de escudo frente a alternativas altamente conservadoras, pues los partisanos negativos abrazan de manera más explícita un buen grupo de valores afines a la democracia (Meléndez y Kaltwasser, 2021). En Carmen de la legua, los partidistas negativos valoran la democracia por encima del autoritarismo, pero no de forma tan evidente. Sin embargo, valdría la pena comprobar estas asociaciones con mejores estimaciones.

La única inferencia que podemos reforzar con hallazgos reportados en otros contextos es la referida a la educación. Alcanzar niveles superiores equivale a valorar positivamente la democracia, y con ello reforzamos lo sostenido por Kołczyńska (2020) para la experiencia europea. Sin embargo, valdría la pena explorar atributos externos a la evaluación ciudadana como la calidad de la democracia o la gobernanza, y comparar en muestras subnacionales como la heterogeneidad de estas últimas dos variables podría mediar el efecto de la educación en la valoración de la democracia como régimen idóneo. De hecho, en muestras nacionales europeas se ha comprobado que la educación no actúa como solvente universal del apoyo democrático, sino que su impacto depende del marco

político que la provee. En esas latitudes, la instrucción recibida no determina el grado de apoyo a la democracia como mejor régimen. En realidad se asocia y eleva la satisfacción democrática (Österman y Robinson, 2023). Veremos si esta relación se cumple en el indicador de la dimensión 3.

**Tabla 13**

***Preferencia por la democracia frente al autoritarismo (Logit ordinal)***

	1	2	3	4
Acepta el autoritarismo Indiferente	0.88	0.87	0.57	1.99
	[0.63, 1.21]	[0.62, 1.20]	[0.21, 1.58]	[0.47, 8.47]
Indiferente Prefiere democracia	1.18	1.17	0.77	2.75
	[0.85, 1.63]	[0.84, 1.62]	[0.28, 2.14]	[0.64, 11.81]
CL	1.12	1.07	1.07	1.20
	[0.82, 1.52]	[0.77, 1.47]	[0.77, 1.47]	[0.85, 1.72]
NPS		1.36+	1.39+	1.35+
		[0.99, 1.88]	[1.00, 1.94]	[0.97, 1.90]
Ideología			0.93	0.95
			[0.81, 1.08]	[0.82, 1.11]
Partidismo (Si)			1.37	2.09
			[0.41, 4.73]	[0.59, 7.85]
Edad				1.39+
				[0.98, 2.01]
Sexo (Mujer)				0.83
				[0.42, 1.62]
Educación (Superior)				2.35*
				[1.11, 5.12]
Empleo (Si)				1.44
				[0.74, 2.82]
Estrato (Medio-alto)				2.00+
				[1.00, 4.06]
Num.Obs.	150	150	150	150
AIC	276.8	273.6	278.1	276.4
BIC	285.9	282.6	296.2	309.5
RMSE	1.93	1.93	1.93	1.93

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

### 4.2.3 La tolerancia a los detractores del alcalde

Medimos el respeto a la oposición, es decir, a los detractores del alcalde, utilizando tres indicadores resumidos en un índice ( $\text{Alpha} = 0.79$ ): (i) Tolerancia a la protesta contra el alcalde, y a que dichos opositores políticos (ii) participen en elecciones, o (iii) en medios de comunicación (Tabla 14). Con esto, se pone a prueba si la tolerancia al clientelismo, así como el partidismo negativo son relevantes estadísticamente (Hipótesis general) y se correlacionan negativa (Hipótesis específica 1) y positivamente (Hipótesis específica 2) con la variable target, de manera respectiva. Se calcularon cuatro regresiones para cada indicador dependiente, utilizando errores estándar robustos. En cada una de ellas se añaden de manera gradual los predictores de interés y controles sociodemográficos.

En el Modelo 1 se evidencia que la tolerancia al clientelismo (CL) no está relacionada con la tolerancia a la oposición ( $\beta = 0.049$ ), por lo tanto, debemos rechazar la primera hipótesis. Al introducir el partidismo negativo (NPS) en el Modelo 2, este emerge como predictor sólido: un aumento de una desviación estándar en la escala de NPS se asocia con un incremento de 0,236 puntos en el índice de tolerancia a la oposición. Además, sus efectos son estables al controlar por variables políticas (Modelo 3) y sociodemográficas (Modelo 4). Gracias a este resultado, confirmamos la Hipótesis específica 2: Los partidistas negativos se muestran mucho más abiertos a la pluralidad política al nivel local. Sin embargo, rechazamos la Hipótesis específica 1. En resumen, hallamos evidencia parcial en torno a la hipótesis general: Solo el partidismo negativo cumple un papel relevante en el comportamiento de la tolerancia a la oposición como indicador del apoyo político.

Además, se puede notar que la ideología ejerce una influencia negativa sobre la tolerancia a la oposición, es decir, desplazarse a la derecha en el espectro reduce la tolerancia a la disidencia ( $\beta = -0,106$ ). Por otro lado, el partidismo convencional no resulta significativo, lo cual sugiere que el sesgo partidista no impacta en la forma en que los ciudadanos carmelinos reaccionan a los opositores a la autoridad local. Entre los predictores demográficos, se advierte que la edad muestra un efecto positivo moderado ( $\beta = 0,162$ ) y pertenecer al estrato medio-alto multiplica por casi medio punto el índice de tolerancia a la oposición ( $\beta = 0,492$ ). No obstante, variables como sexo, educación y

empleo son irrelevantes. El R<sup>2</sup> ajustado crece de -0,003 en el Modelo 1 a 0,228 en el Modelo 4, evidenciando una mejora sustantiva en el poder explicativo al incorporar progresivamente los predictores.

Algunas investigaciones focalizadas en otras áreas geográficas sostienen que los partidistas negativos podrían deteriorar la cohesión social o acelerar los procesos de erosión democrática al estar marcadamente insatisfechos con ese régimen (Areal, 2024; Ridge, 2022). Sin embargo, este argumento debe ser replanteado, primero observando el modo en que se mide el partidismo negativo, y segundo evaluando como es que realmente este segmento electoral se vincula con los valores de la democracia. No es suficiente analizar el grado de satisfacción. Al menos en Carmen de la Legua, los partidistas negativos no parecen sentir aversión a la competencia plural.

**Tabla 14**  
*Tolerancia a la oposición (OLS)*

	1	2	3	4
(Intercept)	0.000 (0.069)	0.000 (0.067)	0.705** (0.217)	0.277 (0.265)
CL	0.049 (0.057)		0.011 (0.057)	0.045 (0.063)
NPS		0.236*** (0.066)	0.232** (0.069)	0.207** (0.064)
Ideología			-0.106** (0.032)	-0.103*** (0.030)
Partidismo (Si)			-0.187 (0.234)	-0.011 (0.276)
Edad				0.162* (0.073)
Sexo (Mujer)				-0.122 (0.128)
Educación (Superior)				0.200 (0.147)
Empleo (Si)				0.031 (0.134)
Estrato (Medio-alto)				0.492*** (0.128)
Num.Obs.	150	150	150	150
R2	0.003	0.079	0.154	0.275
R2 Adj.	-0.003	0.072	0.131	0.228
AIC	378.7	366.9	360.1	347.0

	1	2	3	4
BIC	387.7	376.0	378.1	380.1
RMSE	0.84	0.81	0.77	0.71

Errores estándar son robustos a la heteroscedasticidad + p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

### 4.3 Dimensión 3: Evaluación del desempeño del régimen

#### 4.3.1 Confianza institucional

En esta dimensión se emplean dos indicadores que cumplirán el rol de variables target: El índice agregado de confianza institucional (Tabla 15), y la satisfacción con la democracia (Tabla 16). A continuación, analizaremos cada indicador dependiente por separado. En la Tabla 15 verificaremos si la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo se asocian positiva (Hipótesis específica 1) y negativamente (Hipótesis específica 2) con la confianza institucional de manera respectiva. De esta manera buscamos evidencia que nos indique que ambos factores independientes contribuyen a la comprensión del apoyo político subnacional (Hipótesis general).

**Tabla 15**  
**Confianza institucional (Método OLS)**

	1	2	3	4
(Intercept)	2.364*** (0.051)	2.364*** (0.051)	2.365*** (0.184)	2.677*** (0.243)
CL	0.111 (0.077)		0.140+ (0.079)	0.156* (0.077)
NPS		-0.123* (0.054)	-0.151** (0.050)	-0.133** (0.047)
Ideología			0.003 (0.028)	-0.002 (0.027)
Partidismo (Si)			-0.282 (0.289)	-0.396 (0.279)
Edad				0.017 (0.053)
Sexo (Mujer)				0.037 (0.100)
Educación (Superior)				0.008 (0.102)
Empleo (Si)				-0.207* (0.104)
Estrato (Medio-alto)				-0.297** (0.106)
Num.Obs.	150	150	150	150

	1	2	3	4
R2	0.031	0.038	0.093	0.172
R2 Adj.	0.025	0.032	0.068	0.119
AIC	286.7	285.6	282.8	279.0
BIC	295.7	294.6	300.8	312.2
RMSE	0.62	0.61	0.60	0.57

Errores estándar son robustos a la heteroscedasticidad +  $p < 0.1$ , \*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

En el índice de confianza institucional la tolerancia al clientelismo (CL) parte con un efecto pequeño y no significativo ( $\beta = 0.11$ ), pero al incorporar el resto de las variables su impacto crece hasta 0.16. El partidismo negativo (NPS) muestra un patrón inverso: desde la primera vez que aparece ejerce una influencia negativa consistente ( $\beta$  oscila entre -0.12 y -0.15) y alcanza niveles de significación en todos los modelos que lo incluyen. Entre los controles, tener empleo remunerado ( $\beta \approx -0.21$ ) y pertenecer a estratos medio-altos ( $\beta \approx -0.30$ ) se asocian con menor confianza. Las demás variables de control como edad, sexo y educación permanecen irrelevantes. La especificación final exhibe un coeficiente de determinación de 12 % y disminuye el error de predicción. En suma, los datos respaldan con claridad la hipótesis de que el partidismo negativo reduce la confianza institucional, mientras que la relación positiva entre clientelismo y confianza sólo se vuelve discernible una vez controladas las demás covariables, proporcionando un apoyo limitado a la primera hipótesis específica. A pesar de ello, en términos generales, la hipótesis principal de esta investigación haya respaldo empírico.

#### 4.3.2 Satisfacción con el funcionamiento de la democracia

Los coeficientes de la Tabla 16 se encuentran exponenciados, por tanto, se interpretan como odds-ratios (OR) sobre la probabilidad de declarar satisfacción con la democracia subnacional. Se contrastará si la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo son significativas (Hipótesis general). Pero además se observará si elevan (Hipótesis específica 1) y disminuyen (Hipótesis específica 2) la probabilidad de estar satisfecho con la democracia, respectivamente.

En la Tabla 16 notamos que la tolerancia al clientelismo (CL) incrementa de forma marginal las probabilidades de declarar satisfacción con la democracia, pasando de un OR = 1.12 en el Modelo 1 a un OR = 1.53 en el Modelo 4, donde adquiere significación estadística. Con esto validamos lo previsto en la Hipótesis específica 1 parcialmente:

Aquellos electores tolerantes a la oferta o promesa de intercambios clientelistas, son más proclives a estar satisfechos con la democracia local, pero esta relación se hace más explícita cuando añadimos controles sociodemográficos. Por otro lado, también confirmamos la segunda hipótesis específica: El partidismo negativo (NPS) reduce dichas probabilidades de modo consistente. Cuando participa de forma autónoma (Modelo 2) registra un OR = 0.66. Al interactuar con variables de control político, como la ideología y el partidismo convencional alcanza un OR de 0.57. Finalmente, controlando sus efectos con variables sociodemográficas, alcanza un OR similar. A diferencia del clientelismo, los efectos producidos por el partidismo negativo son sistemáticamente relevantes en todas las especificaciones. Resultan también importantes variables como la educación. Cuando esta es superior contribuye al aumento de la satisfacción (OR = 2.55). Mientras que variables demográficas como edad, sexo, empleo y estrato no alcanzan significancia. El ajuste mejora desde la primera hasta la tercera especificación y sigue optimizándose ligeramente en el Modelo 4, aunque el AIC se eleva a 198.0 tras incluir la batería completa de controles.

**Tabla 16**  
**Satisfacción con la democracia (Logit)**

	1	2	3	4
(Intercept)	0.72+ [0.52, 1.00]	0.72* [0.51, 1.00]	0.18** [0.05, 0.60]	0.07** [0.01, 0.35]
CL	1.12 [0.81, 1.57]		1.35 [0.94, 1.99]	1.53* [1.03, 2.37]
NPS		0.66* [0.47, 0.92]	0.57** [0.38, 0.82]	0.56** [0.36, 0.82]
Ideología			1.25* [1.05, 1.50]	1.28** [1.07, 1.54]
Partidismo (Si)			0.18* [0.02, 0.80]	0.19+ [0.02, 0.92]
Edad				1.22 [0.83, 1.80]
Sexo (Mujer)				1.00 [0.47, 2.11]
Educación (Superior)				2.55* [1.11, 6.12]
Empleo (Si)				1.46 [0.71, 3.07]
Estrato (Medio-alto)				1.02 [0.48, 2.20]
Num.Obs.	150	150	150	150
AIC	207.6	201.9	194.6	198.0
BIC	213.6	208.0	209.6	228.1
Log.Lik.	-101.791	-98.966	-92.292	-88.978

	1	2	3	4
F	0.506	5.935	3.887	2.195
RMSE	0.49	0.48	0.46	0.45

+p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

Nota: Recodificamos el grado de satisfacción a un factor binario (1 y 0)

Esta investigación parte del supuesto de que tanto la satisfacción con la democracia como la confianza institucional funcionan empíricamente como juicios instrumentales sobre la utilidad del régimen. Partiendo de ese lugar, podemos observar que la tolerancia al clientelismo eleva de modo significativo la probabilidad de declararse satisfecho con la democracia sólo cuando se controla por recursos y posiciones sociales, lo que sugiere un efecto de reciprocidad clientelar análogo al observado por Wang (2020) en muestras nacionales: dentro de cada país, quienes apoyan a partidos que movilizan estrategias clientelares reportan niveles superiores de satisfacción, mientras que el clientelismo generalizado tiende a reducirla. Este matiz coincide asimismo con la evidencia de Benstead et al.(2019) para quienes el uso de *wasta* se experimenta como capacidad de respuesta gubernamental.

El eje contrapuesto lo protagoniza el partidismo negativo: su impacto adverso y persistente sobre la confianza y la satisfacción replica el patrón detectado en la Croacia polarizada de Henjak (2017), donde las identidades partidarias desplazan a las evaluaciones de desempeño. Además, prolonga la lógica descrita por Anderson y Anderson y Tverdova(2003): la lealtad o la antipatía hacia los incumbentes filtra el costo político de prácticas consideradas desviadas, corrupción en su estudio, clientelismo o mala gestión en el nuestro, y al hacerlo, modifica la relación entre resultados y apoyo al sistema.

La conjugación de estos hallazgos con la literatura contemporánea sobre actitudes democráticas frente al intercambio particularista nos invita a una lectura teórica más fina y arriesgada. Carlin y Moseley (2015) demuestran que los electores con convicciones democráticas firmes resultan “malos blancos” para la compra de votos y, cuando son abordados como objetivos clientelares por los políticos, reaccionan castigando esos oferentes. En nuestro caso, esos votantes críticos se expresan a través del partidismo negativo, pues son más tolerantes a la oposición y adoptan con mayor vehemencia los valores de la democracia. Sin embargo, manifiestan su insatisfacción con el sistema y desconfianza en servicios municipales presumiblemente neutros. Por el contrario, quienes

aceptan la lógica clientelar podrían presumiblemente traducir, los beneficios selectivos en una evaluación positiva del desempeño del régimen, reforzando la propia idea de satisfacción democrática como output y no como adhesión normativa.

En síntesis, la evidencia empírica muestra que, en contextos de provisión deficiente de bienes públicos y baja distribución universalista de los mismos, el clientelismo socialmente aceptado puede generar apoyo instrumental siempre que vaya acompañado de beneficios tangibles, mientras que el partidismo negativo tenderá a conducir a niveles deficientes de legitimidad institucional. Esta tensión entre utilitarismo clientelar e identidades partidarias negativas nos exhorta a construir interpretaciones teóricas sobre la legitimidad política que tomen en cuenta la cohabitación de diferentes fuentes de confianza institucional.

#### **4.4 Dimensión 4: Involucramiento con normas y procedimientos**

##### **4.4.1 Asistencia a cultos religiosos, juntas vecinales y partidos**

Las tres tablas modelan, con enlace logit y odds-ratios exponenciados, distintos grados de involucramiento ciudadano con arenas de sociabilidad local, como la asistencia a cultos religiosos (Tabla 17), a actos de partidos o movimientos (Tabla 18) y a juntas vecinales (Tabla 19). Estas conductas operativizan la cuarta dimensión de apoyo político contemplada en nuestras hipótesis: La participación en los procedimientos del régimen. Contrastamos nuevamente si la tolerancia al clientelismo (CL) y el partidismo negativo (NPS) se vinculan positiva (Hipótesis específica 1) y negativamente (Hipótesis específica 2) con estos indicadores, respectivamente.

En la Tabla 17, que modela la frecuencia ordinal de asistencia a cultos religiosos, la tolerancia al clientelismo (CL) exhibe un efecto positivo inicial: en el modelo bivariado el odds-ratio alcanza significancia y toma el valor 1.42 lo que implica que un aumento de una desviación estándar en la escala de clientelismo incrementa en 42% la razón de chances de pasar al siguiente nivel de participación. No obstante, al introducir controles políticos (Modelo 3) y sociodemográficos (Modelo 4) el estimador se reduce a 1.35 y pierde significancia estadística. Por otro lado, el índice de partidismo negativo (NPS)

permanece consistentemente por debajo de la unidad (0.86–0.94) pero nunca resulta significativo. El único predictor de peso estable es la ideología: cada avance hacia posiciones más conservadoras reduce la probabilidad de asistencia (OR = 0.74) , mientras que en la especificación completa el empleo formal (OR = 1.95) y pertenecer a estratos medio-altos (OR = 2.05) favorecen la participación religiosa.

La Tabla 18, estimada con modelos logísticos binomiales penalizados de Firth<sup>14</sup> para corregir el sesgo de observaciones insuficientes de la categoría de éxito (asistir a reuniones con partidos), confirma que la tolerancia al clientelismo es el único predictor robusto de concurrir a actos partidarios. En el modelo bivariado el odds-ratio de CL alcanza 1.67, de modo que un incremento de una desviación estándar eleva en 67 % la probabilidad de asistir. El efecto se refuerza tras añadir controles políticos (OR = 1.79) y en la especificación completa casi se duplica (OR = 2.48). El partidismo negativo exhibe un coeficiente menor a 1 (OR = 0.59, 0.61), alcanza significancia estadística marginal y esta desaparece cuando se incluyen variables demográficas. Entre estas variables de control, únicamente el estrato medio-alto reduce de forma contundente la participación (OR = 0.07), lo que sugiere que la militancia se concentra en grupos de menor estatus económico. El descenso continuo del AIC (68.8 a 64.8) indica que la inclusión de controles mejora tanto el ajuste como la calibración del modelo sin alterar la primacía explicativa del clientelismo.

La Tabla 19 analiza la participación en juntas vecinales mediante un modelo ordinal. Aquí ni la tolerancia al clientelismo (OR  $\approx$  1.03 en todas las columnas) ni el partidismo negativo (OR  $\approx$  0.96 - 1.00) se asocian de manera significativa con la frecuencia de asistencia, y el signo de ambas estimaciones oscila cerca de la neutralidad. La mayoría de los controles tampoco alcanza relevancia, con la excepción de la educación superior, cuya obtención casi duplica la probabilidad de avanzar a niveles más altos de involucramiento comunitario (OR = 2.37; IC 95 % = 1.02–5.92). Los grandes saltos entre

---

<sup>14</sup> En los modelos con categorías de éxito escasas, la máxima verosimilitud ordinaria puede producir coeficientes sesgados o indefinidos debido a separación cuasi perfecta. Para evitarlo se empleó la corrección de Firth, que añade “pseudo-conteos” fraccionarios a la verosimilitud, reduce el sesgo de pequeña muestra y garantiza la existencia de estimadores finitos sin alterar la interpretación de los odds-ratios. Los intervalos de confianza se obtuvieron a partir de la verosimilitud penalizada.

las categorías “Nunca/Ocasional” y “Ocasional/Frecuente, reflejados en parámetros de corte muy superiores a la unidad, sugieren que los umbrales de movilización a espacios vecinales son bastante más pronunciados que los observados para la práctica religiosa o la militancia partidaria.

En conjunto, los resultados muestran que la Hipótesis específica 1 la cual sostiene que la tolerancia al clientelismo (CL) se asocia positivamente con la participación en los procedimientos del régimen sólo encuentra respaldo parcial y condicionado al tipo de arena de sociabilidad. Aquellos electores tolerantes a los llamamientos clientelistas son más proclives a participar en reuniones basadas en cultos religiosos y en aquellas convocadas por organizaciones políticas locales como partidos o movimientos políticos, sin embargo, toman distancia de las convocatorias a reuniones vecinales. Por otro lado, también se halla evidencia fragmentada en relación con la Hipótesis específica 2 la cual esperaba que un mayor sentimiento de aversión hacia la oferta política desincentivara la participación en arenas de intercambio local. La evidencia muestra que el único efecto relevante del partidismo negativo rinde marginalmente en la asistencia a reuniones con plataformas políticas, demostrando que el NPS importa, pero se despliega en contra de las expectativas teóricas.

Asimismo, los resultados ofrecen una visión matizada de las lógicas que impulsan la participación ciudadana en distintas arenas de socialización. La Hipótesis 1, que postulaba una asociación positiva entre la tolerancia al clientelismo (CL) y la participación en los procedimientos del régimen, encuentra un respaldo parcial y condicionado. El hallazgo de que la tolerancia clientelar se vincula robustamente con la asistencia a actos partidarios es consistente con la literatura que define el clientelismo como un intercambio de bienes y servicios por apoyo político (Stokes et al., 2013; Auyero, 2001). Probablemente en Carmen de la legua la lógica de la participación se manifiesta como una transacción instrumental donde los ciudadanos asisten a reuniones como parte de una relación de reciprocidad con un patrón o intermediario que les provee beneficios particularistas (Nichter, 2008). Sin embargo, aunque quisiéramos, este hecho no es tan fácil de determinar empíricamente. No obstante, estos resultados ofrecen señales que nos indican donde están estos potenciales “clientes” e incluso posibles intermediarios (brokers).

La asociación más débil, aunque inicialmente significativa, entre la tolerancia clientelar y la asistencia a cultos religiosos (Tabla 17) sugiere que estos espacios, si bien no son primordialmente políticos, pueden ser entornos caracterizados por la cristalización de lógicas de intercambio. Las organizaciones religiosas generan un denso capital social de unión basado en la confianza y la reciprocidad (Putnam, 2000). Este capital, aunque valioso para la cohesión interna del grupo, no necesariamente significa que se va a traducir automáticamente en un compromiso cívico explícito.

Por el contrario, la ausencia total de un efecto del clientelismo en la participación en juntas vecinales (Tabla 19) es reveladora. Sería preciso analizar si las juntas de vecinos se rigen por una lógica cívico-comunitaria orientada a la resolución de problemas colectivos. Aunque en teoría estos espacios no deberían ser plataformas partidistas, lo cierto es que pueden ser permeables a la cooptación, pues su naturaleza funcional puede incentivar la instrumentalización clientelar. No obstante, el hecho de que la educación superior sea el único predictor significativo para esta actividad sugiere, pero no de forma concluyente, que la participación vecinal responde más a un modelo de aprendizaje cívico basado en valores y competencias ciudadanas que a uno de intercambio instrumental.

Por otro lado, la evidencia para la Hipótesis específica 2, que esperaba un efecto desmovilizador del partidismo negativo (NPS), es fragmentada. El hallazgo de que el NPS reduce marginalmente la asistencia a reuniones partidarias, pero no tiene efecto en otros ámbitos, se alinea con la teoría del partidismo negativo (Abramowitz y Webster, 2018). Esta forma de identidad política, basada en el rechazo al adversario, es un potente movilizador para el voto, un acto de suma cero para derrotar al rival, pero su capacidad explicativa disminuye en actividades que requieren cooperación o construcción de comunidad. Lo que indican estos resultados es que la toma de distancia consciente de personalidades políticas (exalcaldes) puede llevar a un ciudadano a ejercer un voto de rechazo en las urnas, pero difícilmente lo motivará a colaborar con sus vecinos.

**Tabla 17**

***Asistencia a cultos religiosos – Logit ordinal***

	1	2	3	4
Nunca Ocasional	0.82 [0.59, 1.13]	0.83 [0.60, 1.15]	0.12*** [0.04, 0.35]	0.35 [0.08, 1.50]
Ocasional Frecuente	1.69**	1.68**	0.25*	0.82

	1	2	3	4
CL	[1.20, 2.36] 1.42*	[1.20, 2.35]	[0.09, 0.74] 1.39+	[0.19, 3.43] 1.35
NPS	[1.01, 2.00]	0.94 [0.70, 1.28]	[1.00, 1.97] 0.91	[0.94, 1.97] 0.86
Ideología			[0.66, 1.26] 0.74***	[0.61, 1.19] 0.74***
Partidismo (Si)			[0.63, 0.87] 0.79	[0.63, 0.87] 1.21
Edad			[0.20, 3.01]	[0.30, 4.78] 1.06
Sexo (Mujer)				[0.75, 1.49] 1.64
Educación (Superior)				[0.84, 3.26] 1.08
Empleo (Si)				[0.52, 2.28] 1.95*
Estrato (Medio-alto)				[1.02, 3.79] 2.05*
Num.Obs.	150	150	150	150
AIC	310.6	314.9	301.6	302.2
BIC	319.6	324.0	319.6	335.3
RMSE	1.83	1.83	1.84	1.84

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

**Tabla 18**

***Asistencia a partidos o movimientos - Logit binomial***

	1	2	3	4
(Intercept)	0.06*** [0.03, 0.12]	0.06*** [0.03, 0.13]	0.18+ [0.03, 1.22]	1.39 [0.09, 20.77]
CL	1.67* [1.01, 2.76]		1.79* [1.02, 3.12]	2.48* [1.17, 5.26]
NPS		0.59+ [0.32, 1.08]	0.58+ [0.31, 1.09]	0.61 [0.31, 1.21]
Ideología			0.82 [0.60, 1.11]	0.86 [0.63, 1.17]
Partidismo (Si)			1.88 [0.28, 12.57]	0.90 [0.10, 8.19]
Edad				0.68 [0.30, 1.51]
Sexo (Mujer)				0.26 [0.05, 1.30]
Educación (Superior)				0.56 [0.10, 3.01]
Empleo (Si)				0.82 [0.19, 3.45]
Estrato (Medio-alto)				0.07** [0.01, 0.42]

	1	2	3	4
Num.Obs.	150	150	150	150
AIC	68.8	69.4	68.8	64.8
BIC	74.8	75.4	83.8	94.9
Log.Lik.	-32.388	-32.702	-29.376	-22.393
F	4.032	2.923	2.355	1.443
RMSE	0.23	0.24	0.23	0.20

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

**Tabla 19**

***Asistencia a juntas vecinales – Logit ordinal***

	1	2	3	4
Nunca Ocasional	2.19*** [1.54, 3.10]	2.19*** [1.55, 3.11]	0.89 [0.29, 2.76]	1.41 [0.29, 6.76]
Ocasional Frecuente	6.94*** [4.26, 11.29]	6.89*** [4.24, 11.20]	2.87+ [0.90, 9.16]	4.78+ [0.97, 23.56]
CL	1.22 [0.87, 1.70]		1.22 [0.86, 1.72]	1.36 [0.93, 2.01]
NPS		1.00 [0.71, 1.40]	0.96 [0.68, 1.36]	0.97 [0.68, 1.39]
Ideología			0.87 [0.74, 1.03]	0.89 [0.74, 1.05]
Partidismo (Si)			0.46 [0.07, 1.99]	0.45 [0.06, 2.09]
Edad				0.93 [0.64, 1.34]
Sexo (Mujer)				0.68 [0.32, 1.42]
Educación (Superior)				2.37+ [1.02, 5.92]
Empleo (Si)				0.96 [0.46, 1.98]
Estrato (Medio-alto)				0.96 [0.46, 2.02]
Num.Obs.	150	150	150	150
AIC	254.6	255.9	257.4	260.3
BIC	263.7	265.0	275.4	293.4
RMSE	1.34	1.34	1.34	1.34

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

## 4.5 Dimensión 5: Valoración de las autoridades

### 4.5.1 Aprobación municipal

La Tabla 22 modela la aprobación del gobierno municipal mediante regresiones logísticas binarias. Como anotamos en la sección metodológica, esperamos que la tolerancia al clientelismo (Hipótesis específica 1) y el partidismo negativo (Hipótesis específica 2) se asocien positiva y negativamente a la aprobación (Dummy = 1 y 0).

En el Modelo 1, que incluye únicamente la tolerancia al clientelismo (CL), esta variable registra un OR = 1,08, lo que significa que cada unidad adicional en la escala de CL se asocia con un aumento del 8 % en las odds de aprobar la gestión municipal. Al incorporar el partidismo negativo (NPS) en el Modelo 2, este predictor no resulta significativo (OR = 0,86). En el Modelo 3, donde se combinan CL, NPS, ideología y partidismo, la tolerancia al clientelismo mantiene su efecto positivo y significativo (OR = 1,09), mientras que NPS, la ideología y la identificación partidista convencional siguen sin alcanzar significación. Finalmente, al añadir controles sociodemográficos en el Modelo 4, CL refuerza su asociación positiva y el estrato medio-alto emerge con un efecto negativo significativo, mientras que NPS, ideología, partidismo, edad, sexo, educación y empleo permanecen no significativos. Estos resultados confirman la primera hipótesis: la tolerancia al clientelismo se asocia consistentemente y de manera positiva con la aprobación del gobierno municipal en las especificaciones que incorporan este predictor. En cambio, la segunda hipótesis que preveía que un mayor partidismo negativo disminuiría la probabilidad de aprobación, no encuentra respaldo empírico, pues NPS no alcanza significación en ninguna de las cuatro regresiones estimadas.

La evidencia empírica corrobora nuestra expectativa teórica sobre la lógica de reciprocidad instrumental que atraviesa el comportamiento electoral en Carmen de la Legua. Cuando el electorado legitima el intercambio particularista, la gestión municipal deja de evaluarse únicamente por criterios de eficiencia y se interpreta, ante todo, como

continuidad de un vínculo relacional que satisface necesidades inmediatas. Cada punto adicional de tolerancia al clientelismo (CL) incrementa en torno al 8 % las probabilidades de aprobación, lo que sugiere que el favor recibido, o la expectativa de recibirlo, se transforma en gratitud política y, en consecuencia, en respaldo al incumbente. En ese sentido se confirma la primera hipótesis específica.

Por el contrario, la ausencia de significancia del partidismo negativo (NPS) confirma que el rechazo identitario opera en un plano distinto al de la valoración inmediata de las autoridades, de modo que, para esta dimensión, rechazamos la hipótesis específica 2. Nuestros datos indican que la antipatía partidaria se dirige a actores colectivos más difusos, por ejemplo las viejas maquinarias provinciales, antes que al alcalde en funciones. En consecuencia, la influencia de este factor se diluye cuando el criterio de evaluación es la gestión concreta. El NPS en realidad impacta sobre dimensiones más abstractas del apoyo político (confianza institucional, compromiso democrático), pero no sobre la aprobación específica del gobierno municipal. En síntesis, podemos argumentar que la aprobación del gobierno municipal reposa fundamentalmente en la gratitud clientelar o en expectativas distributivas individuales, mientras que la antipatía partidaria estructuralmente arraigada se canaliza hacia la legitimidad del sistema político y no hacia la evaluación de la administración local.

**Tabla 20**

***Aprobación municipal – Logit binomial***

	1	2	3	4
(Intercept)	1.61** [1.15, 2.28]	1.55** [1.12, 2.16]	1.29 [0.43, 3.85]	3.45 [0.69, 18.58]
CL	1.74** [1.18, 2.70]		1.86** [1.25, 2.91]	2.21*** [1.42, 3.65]
NPS		0.86 [0.61, 1.20]	0.77 [0.53, 1.10]	0.85 [0.58, 1.23]
Ideología			1.04 [0.89, 1.23]	1.04 [0.88, 1.24]
Partidismo (Si)			0.52 [0.13, 2.11]	0.35 [0.07, 1.59]
Edad				1.05 [0.72, 1.55]
Sexo (Mujer)				0.82 [0.38, 1.76]
Educación (Superior)				1.48 [0.64, 3.43]
Empleo (Si)				0.90 [0.42, 1.91]
Estrato (Medio-alto)				0.20*** [0.08, 0.45]
Num.Obs.	150	150	150	150

	1	2	3	4
AIC	196.7	204.3	199.9	190.9
BIC	202.8	210.3	214.9	221.0
Log.Lik.	-96.368	-100.136	-94.936	-85.431
F	6.960	0.781	2.359	2.677
RMSE	0.47	0.49	0.47	0.44

+ p < 0.1, \* p < 0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\* p < 0.001

#### 4.6 Síntesis de hallazgos

Este capítulo puso a prueba las hipótesis planteadas en la sección metodológica. En resumen podemos sostener lo siguiente: La tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo cumplen un rol importante en la formación de apego hacia la comunidad distrital, es decir la primera dimensión de nuestra variable dependiente. Los modelos estimados demostraron que ambos factores conducen a una mayor sensación de orgullo por el distrito.

Al evaluar si las variables dependientes de esta tesis impactan en la forma en que los ciudadanos se vinculan con los valores democráticos encontramos lo siguiente: Notamos que la tolerancia al clientelismo no erosiona el apoyo a la democracia como ideal, ni conduce a un mayor rechazo a la oposición política. El partidismo negativo, por el contrario, nos permite sostener que quienes adoptan esta identidad, son notablemente más proclives a abrazar con firmeza los valores del régimen. Pero, no solo están de acuerdo con la necesidad de la democracia para gobernar, sino que valoran la existencia de voces disidentes en el entorno local.

Luego, cuando examinamos la dimensión referida a las evaluaciones ciudadanas sobre el desempeño de la democracia encontramos lo siguiente: Los electores tolerantes al clientelismo confían más en las instituciones subnacionales distritales y se muestran más satisfechos con el régimen, mientras que los partisanos negativos son notoriamente escépticos y están ampliamente insatisfechos con el desempeño de la democracia, aunque no necesariamente desaprueban la autoridad local. En otras palabras, en Carmen de la Legua, la confianza institucional puede verse impulsada en aquellos electores que evalúan con benevolencia la compra de votos.

Al evaluar la evidencia destinada a demostrar que la tolerancia al clientelismo movilizaba electores hacia un mayor involucramiento con instituciones propias de la democracia encontramos que los ciudadanos proclives a comportarse como “clientes”, están inmersos, aunque no de forma permanente, en reuniones religiosas o en aquellas convocadas por las organizaciones políticas de la localidad. En contraste, el partidismo negativo no parece jugar un papel crucial en la probabilidad de asistir a este tipo de asociaciones o asambleas. En otras palabras, los partisanos negativos comparten el mismo escepticismo con la participación comunitaria que la mayor parte de peruanos ya ha declarado en diversos estudios de opinión.

Finalmente, al poner a prueba si la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo tenían la capacidad para conducir los juicios de aprobación a las autoridades locales, encontramos lo siguiente: Sólo la tolerancia al clientelismo manifiesta un efecto sólidamente claro en la probabilidad de aprobar la gestión del alcalde de turno. El partidismo negativo no logra explicar de manera convincente si ejerce un efecto sustantivo en esta dimensión de la variable dependiente.

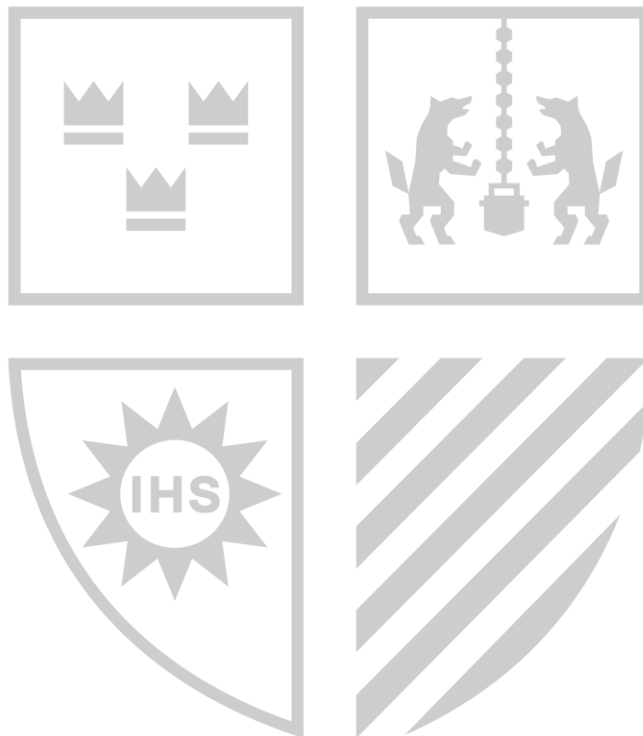
**Tabla 21**  
**Contraste de hipótesis – Resumen de hallazgos**

Dimensión	Indicador	Hipótesis específica 1 Tolerancia al clientelismo			Hipótesis específica 2 Partidismo negativo		
		Expectativa teórica	Hallazgo	Resultado	Expectativa teórica	Hallazgo	Resultado
Apego a la comunidad	Orgullo distrital	(+)	(+)	✓	(-)	(+)	✗
Valoración de principios	Idoneidad de la democracia (Churchill)	(-)	No significativo	✗	(+)	No significativo	✗
	Preferencia: Democracia vs. Autoritarismo	(-)	No significativo	✗	(+)	(+)	✓
	Tolerancia a los detractores (Índice)	(-)	No significativo	✗	(+)	(+)	✓
Evaluación del desempeño	Confianza institucional (Índice)	(+)	(+)	✓	(-)	(-)	✓
	Satisfacción con la democracia	(+)	(+)	✓	(-)	(-)	✓

Involucramiento	Asistencia a cultos religiosos	(+)	(+)	✓	(-)	No significativo	X
	Asistencia a partidos/movimientos	(+)	(+)	✓	(-)	(-)	✓
	Asistencia a juntas vecinales	(+)	No significativo	X	(-)	No significativo	X
Valoración de autoridades	Aprobación municipal	(+)	(+)	✓	(-)	No significativo	X

Fuente: Elaboración propia

Nota: (✓) Hipótesis confirmada, (X) Hipótesis rechazada



## CONCLUSIONES

El presente estudio examinó cómo la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo configuran las distintas manifestaciones de apoyo político en el distrito de Carmen de la Legua. Para ello se diseñó y aplicó una encuesta estratificada a 150 electores, se operacionalizaron diecinueve indicadores de apoyo, algunos de ellos comprimidos en índices, y todos asignados a las cinco dimensiones recomendadas por la literatura. Luego se estimaron modelos OLS, logit binomial y logit ordinal con correcciones y penalizaciones que permitieron identificar el peso relativo de cada predictor sobre conductas, actitudes y valoraciones democráticas. El recorrido analítico, expuesto en los capítulos previos, sugiere la importancia de abrir la investigación sobre la legitimidad política a arenas subnacionales pues encontramos que en este entorno puede radicar más heterogeneidad que la que se reporta al nivel de muestras nacionales.

Teóricamente, la tesis articula tres cuerpos de literatura. Recupera, en primer lugar, el planteamiento sistémico de Easton con sus posteriores actualizaciones en la academia, que en conjunto concibe el apoyo político como un constructo multidimensional donde conviven lealtades abstractas y juicios instrumentales hacia el Estado, el régimen político (la democracia) y sus instituciones. Bajo este marco de pensamiento, aportamos evidencia subnacional levantando información sobre actitudes políticas al nivel distrital contribuyendo así a llenar el vacío de literatura. En segundo término, incorpora una definición mínima de clientelismo que busca capturar el grado de tolerancia a la oferta condicionada de beneficios y la reciprocidad como mecanismo clave de movilización. Por último, adapta la noción de partidismo negativo entendida como identidad social basada en el rechazo a partidos, pero que en el contexto de la investigación midió el rechazo a personalidades políticas con cierto grado de arraigo local. Al enlazar estos tres marcos, la investigación muestra que la permisividad a

prácticas particularistas e identidades negativas pueden coexistir y afectar dimensiones distintas de los vínculos entre la ciudadanía con el Estado, la democracia y las autoridades.

Los hallazgos empíricos respaldan la hipótesis general: tanto la tolerancia al clientelismo como el partidismo negativo aportan a la explicación del apoyo político a lo largo de sus dimensiones, pero la naturaleza de sus vínculos depende del indicador examinado. En otras palabras, y recorriendo lo exigido por las hipótesis específicas, notamos que la tolerancia al clientelismo refuerza el apoyo específico, entendida como satisfacción democrática y aprobación municipal, en consonancia con la lógica de reciprocidad documentada por Wang (2020) y Benstead et al. (2019), aunque no necesariamente erosiona los valores democráticos. Por su parte, el partidismo negativo cumple un rol preponderante en las dimensiones pertenecientes al apoyo difuso pues, parece reproducir el patrón descrito para democracias europeas: fortalece la adhesión a los principios de la democracia, y en nuestro caso, se muestran más tolerantes a la disidencia, sugiriendo que la crítica afectiva puede funcionar como válvula de defensa democrática más que como síntoma de desafección favorable de forma automática al autoritarismo, al menos por ahora (Meléndez y Kaltwasser, 2021). En conjunto, los resultados confirman que la legitimidad local se asienta sobre fuentes heterogéneas de apoyo cuyo peso relativo varía según la dimensión considerada.

## RECOMENDACIONES

A la luz de estos hallazgos se desprenden varias recomendaciones. En el plano de la gestión municipal, la prioridad debería ser sustituir intercambios particularistas por mecanismos universalistas y transparentes de provisión de servicios, de modo que la gratitud se transforme en confianza sostenida y no dependa de favores selectivos. Los partidos y movimientos distritales, por su parte, podrían canalizar la energía del partidismo negativo fomentando instancias deliberativas que conviertan la crítica en propuestas programáticas y reduzcan la personalización del conflicto. Para la sociedad civil resulta clave fortalecer espacios vecinales que ofrezcan redes de participación menos vulnerables al patronazgo y más propicias al control ciudadano. Si bien este parece ser el espacio en donde actualmente se canalizan preferencias sectoriales desde la ciudadanía, la naturaleza “segmentada” de esta forma de aproximación entre partidos y electores podría generar incentivos para la no inclusión de preferencias o demandas realmente representativas del distrito.

Finalmente, la investigación sugiere dos líneas futuras: ampliar la muestra a otros distritos del Callao para explorar variaciones contextuales y combinar paneles de opinión con técnicas cualitativas que revelen los mecanismos subjetivos tras la gratitud clientelar y las identidades negativas que muestren aversión hacia la oferta política. De este modo se avanzará hacia un diagnóstico más comprehensivo de la legitimidad democrática en el nivel subnacional peruano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D., Aizenman, N., Aksoy, C. G., Fiszbein, M., & Molina, C. (2021). *(Successful) Democracies Breed Their Own Support* (Working Paper No. 14691). IZA Discussion Papers. <https://www.econstor.eu/handle/10419/245742>
- Akulava, M. (2014). *Macroeconomic performance, individual characteristics and preference for democracy* (Working Paper Series No. 25). Belarusian Economic Research and Outreach Center (BEROC). <https://EconPapers.repec.org/RePEc:bel:wpaper:25>.
- Amri, P. D. (2023). How Do Economic Conditions Influence Support for Democracy? *Muslim Politics Review*, 2(1), 88–111. <https://doi.org/10.56529/mpr.v2i1.144>
- Andersen, R. (2012). Support for democracy in cross-national perspective: The detrimental effect of economic inequality. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(4), 389–402. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2012.04.002>
- Anderson, C. J., & Tverdova, Y. V. (2003). Corruption, Political Allegiances, and Attitudes Toward Government in Contemporary Democracies. *American Journal of Political Science*, 47(1), 91–109. <https://doi.org/10.1111/1540-5907.00007>
- Areal, J. (2024). Beyond disdain: Measurement and consequences of negative partisanship as a social identity. *Electoral Studies*, 90, 102831. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2024.102831>
- Ares, M., & Hernández, E. (2017). The corrosive effect of corruption on trust in politicians: Evidence from a natural experiment. *Research & Politics*, 4(2), 2053168017714185. <https://doi.org/10.1177/2053168017714185>
- Bankert, A. (2020). The origins and effect of negative partisanship. En H. Oscarsson & S. Holmberg (Eds.), *Research Handbook on Political Partisanship*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788111997>
- Barreda, M., Otero-Felipe, P., & Ruiz Rodríguez, L. M. (2024). Clientelism and ideological competition: The impact on ideological overlapping. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 34(3), 552–572. <https://doi.org/10.1080/17457289.2023.2190120>

- Beesley, C., & Hawkins, D. (2022). Corruption, institutional trust and political engagement in Peru. *World Development*, 151, 105743. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105743>
- Bencardino, J. A. (2018). Capacidad del Estado y apoyo a la democracia: Retos y oportunidades para la Colombia del postconflicto. *Revista de Economía Institucional*, 20(39), Article 39. <https://doi.org/10.18601/01245996.v20n39.07>
- Benstead, L. J., Atkeson, L. R., & Shahid, M. A. (2019). Does *wasta* undermine support for democracy?: Corruption, clientelism, and attitudes toward political regimes. En *Corruption and Informal Practices in the Middle East and North Africa*. Routledge.
- Berenschot, W., & Aspinall, E. (2020). How clientelism varies: Comparing patronage democracies. *Democratization*, 27(1), Article 1. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1645129>
- Blais, A., Morin-Chassé, A., & Singh, S. P. (2017). Election outcomes, legislative representation, and satisfaction with democracy. *Party Politics*, 23(2), 85–95. <https://doi.org/10.1177/1354068815583200>
- Boräng, F., Nistotskaya, M., & Xezonakis, G. (2017). The quality of government determinants of support for democracy. *Journal of Public Affairs*, 17(1–2), e1643. <https://doi.org/10.1002/pa.1643>
- Bowler, S., & Karp, J. (2004). Politicians, Scandals, and Trust in Government. *Political Behavior*, 26, 271–287. <https://doi.org/10.1023/B:POBE.0000043456.87303.3A>
- Camacho, L. A. (2019). Understanding support for democracy in new and old democracies in the Americas: The role of democratic experience. *Democratization*, 26(6), 1047–1069. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1590817>
- Camacho, L., & Sanborn, C. (2020). *Desempeño del estado Y sostenibilidad democrática en el Perú* (Documento de Trabajo No. 83). Universidad del Pacífico, CIES.
- Camp, R. A. (Ed.). (2001). *Citizen views of democracy in Latin America*. University of Pittsburgh Press.
- Canache, D., & Allison, M. E. (2005). Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies. *Latin American Politics and Society*, 47(3), 91–111. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2005.tb00320.x>
- Carius-Munz, L. M. (2020). Partisanship: Conceptualizations and consequences. En *Research Handbook on Political Partisanship* (pp. 47–59). Edward Elgar Publishing. <https://www.elgaronline.com/display/edcoll/9781788111980/9781788111980.00009.xml>
- Carlin, R. E. (2006). The socioeconomic roots of support for democracy and the quality in latin america. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26(1), 48–66. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2006000100003>

- Carlin, R., & Moseley, M. (2015). Good Democrats, Bad Targets: Democratic Values and Clientelistic Vote Buying. *The Journal of Politics*, 77, 14–26. <https://doi.org/10.1086/678307>
- Carson, R. (2020). Inclusiveness, Growth, and Political Support. *Eastern Economic Journal*, 46(4), 557–575. <https://doi.org/10.1057/s41302-020-00171-7>
- Caruana, N. J., McGregor, R. M., & Stephenson, L. B. (2015). The Power of the Dark Side: Negative Partisanship and Political Behaviour in Canada. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, 48(4), 771–789.
- Castorena, O., Lupu, N., Wolsky, A. D., & Zechmeister, E. J. (2023). Corruption and Political Support: The Case of Peru's Vacuna-gate Scandal. *Journal of Experimental Political Science*, 1–12. <https://doi.org/10.1017/XPS.2023.7>
- Castro Cornejo, R., & Beltrán, U. (2022). Who Receives Electoral Gifts? It Depends on Question Wording: Experimental Evidence from Mexico. *Political Behavior*, 44(1), 227–255. <https://doi.org/10.1007/s11109-020-09618-1>
- Chapman, H. S., Hanson, M. C., Dzutsati, V., & DeBell, P. (2024). Under the Veil of Democracy: What Do People Mean When They Say They Support Democracy? *Perspectives on Politics*, 22(1), 97–115. <https://doi.org/10.1017/S1537592722004157>
- Christmann, P. (2018). Economic performance, quality of democracy and satisfaction with democracy. *Electoral Studies*, 53, 79–89. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.04.004>.
- Claassen, C., Ackermann, K., Bertson, E., Borba, L., Carlin, R. E., Cavari, A., Dahlum, S., Gherghina, S., Hawkins, D., Lelkes, Y., Magalhães, P. C., Mattes, R., Meijers, M. J., Neundorf, A., Oross, D., Öztürk, A., Sarsfield, R., Self, D., Stanley, B., ... Zechmeister, E. J. (2024). Conceptualizing and Measuring Support for Democracy: A New Approach. *Comparative Political Studies*, 00104140241259458. <https://doi.org/10.1177/00104140241259458>
- Claassen, C., & Magalhães, P. C. (2022). Effective Government and Evaluations of Democracy. *Comparative Political Studies*, 55(5), 869–894. <https://doi.org/10.1177/00104140211036042>
- Cohaila, E. (2020). Confianza interpersonal y corrupción en Perú: Análisis de modelos de ecuaciones estructurales. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(56), 151–175. <https://doi.org/10.18504/pl2856-007-2020>
- Córdova, A., & Seligson, M. A. (2010). Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean. *Latin American Politics and Society*, 52(2), 1–35. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2010.00080.x>
- Dahlberg, S., Linde, J., & Holmberg, S. (2015). Democratic Discontent in Old and New Democracies: Assessing the Importance of Democratic Input and Governmental Output. *Political Studies*, 63(1\_suppl), 18–37. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12170>

- Dalton, R. J. (1998). Political Support in Advanced Industrial Democracies. *UC Irvine: Center for the Study of Democracy*. <https://escholarship.org/uc/item/8281d6wt>
- Dalton, R. J. (2004). The correlates of political support. En *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford University Press.
- Dalton, R. J., Dalton, R. J., Steven Weldon, & Weldon, S. (2007). Partisanship and Party System Institutionalization. *Party Politics*, 13(2), 179–196. <https://doi.org/10.1177/1354068807073856>
- Daoust, J.-F., & Nadeau, R. (2023). *Elections and Satisfaction with Democracy: Citizens, Processes and Outcomes* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009128032>
- Donovan, T., & Karp, J. (2017). Electoral rules, corruption, inequality and evaluations of democracy. *European Journal of Political Research*, 56(3), 469–486. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12188>
- Drapalova, E., Mungiu-Pippidi, A., Palifka, B. J., & Vrushi, J. (2019). *Corruption and the crisis of democracy: The link between corruption and the weakening of democratic institutions*. Transparency International. <https://www.jstor.org/stable/resrep20482>
- Easton, D. (1968). The Theoretical Relevance of Political Socialization. *Canadian Journal of Political Science / Revue Canadienne de Science Politique*, 1(2), 125–146.
- Easton, D. (1976). Theoretical Approaches to Political Support. *Canadian Journal of Political Science*, 9(3), 431–448. <https://doi.org/10.1017/S0008423900044309>
- Ergun, S. J., Rivas, M. F., & Rossi, M. (2019). Satisfaction with democracy in Latin America: Do the characteristics of the political system matter? *Revista Desarrollo y Sociedad*, 83, 353–383. <https://doi.org/10.13043/dys.83.9>
- Farrer, B., & Zingher, J. N. (2019). A global analysis of how losing an election affects voter satisfaction with democracy. *International Political Science Review*, 40(4), 518–534. <https://doi.org/10.1177/0192512118779213>
- Foa, R. S., & Mounk, Y. (2016). The Democratic Disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), 5–17. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0049>
- Gallego, J., Guardado, J., & Wantchekon, L. (2023). Do gifts buy votes? Evidence from sub-Saharan Africa and Latin America. *World Development*, 162, 106125. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106125>
- Gans-Morse, J., Mazzuca, S., & Nichter, S. (2014). Varieties of Clientelism: Machine Politics during Elections. *American Journal of Political Science*, 58(2), 415–432. <https://doi.org/10.1111/ajps.12058>

- Garzia, D., Ferreira da Silva, F., & Maye, S. (2023). Affective Polarization in Comparative and Longitudinal Perspective. *Public Opinion Quarterly*, 87(1), 219–231. <https://doi.org/10.1093/poq/nfad004>
- Gervasoni, C. (2023). Economic dependence on the state and pro-authority attitudes: Evidence from 18 Latin-American countries. *Acta Politica*, 59, 98–123. <https://doi.org/10.1057/s41269-022-00282-3>
- Gessler, T., & Wunsch, N. (2023). *A new regime divide? Partisan affect and attitudes towards democratic backsliding* [Preprint]. Open Science Framework. <https://doi.org/10.31219/osf.io/nbwmj>
- Gherghina, S., & Lutai, R. (2023). More than users: How political parties shape the acceptance of electoral clientelism. *Party Politics*, 13540688231151655. <https://doi.org/10.1177/13540688231151655>
- Gjefsen, T. (2011). *Sources of Regime Legitimacy: Quality of Government and Electoral Democracy* [Master thesis]. University of Oslo.
- Golden, M. A., & Nazrullaeva, E. (2023). *The Puzzle of Clientelism: Political Discretion and Elections Around the World* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009323208>
- Gonzalez-Ocantos, E., & Muñoz, P. (2018). Clientelism (Chapter 42). En *The SAGE Handbook of Political Sociology: Two Volume Set* (Vols. 1–2, pp. 750–766). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781526416513>
- Graham, C., & Sukhtankar, S. (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? Some Evidence from Surveys of Public Opinion and Well Being. *Journal of Latin American Studies*, 36, 349–377. <https://doi.org/10.1017/S0022216X0400745X>
- Gugushvili, A. (2020). Social origins of support for democracy: A study of intergenerational mobility. *International Review of Sociology*, 30(2), 376–396. <https://doi.org/10.1080/03906701.2020.1776918>
- Haime, A., & Cantú, F. (2022). Negative Partisanship in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 64(1), 72–92. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.54>
- Han, S. M., & Chang, E. C. C. (2016). Economic inequality, winner-loser gap, and satisfaction with democracy. *Electoral Studies*, 44, 85–97. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.08.006>
- Hardin, R. (1998). Trust in government. En V. A. Braithwaite & M. Levi (Eds.), *Trust and governance*. Russell Sage Foundation.
- Henjak, A. (2017). Institutional Trust and Democracy Satisfaction in Croatia: Partisanship- versus Outcome-Driven Evaluations. *HKJU-CCPA*, 17(3), 343–364.
- Herreros, F., & Criado, H. (2007). Corruption and the Disparity in Levels of Political Support by Winners and Losers. *Canadian Journal of Political Science/Revue*

*Canadienne de Science Politique*, 40(2), 507–518.  
<https://doi.org/10.1017/S0008423907070102>

- Hicken, A., & Nathan, N. L. (2020). Clientelism's Red Herrings: Dead Ends and New Directions in the Study of Nonprogrammatic Politics. *Annual Review of Political Science*, 23(1), 277–294. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050718-032657>
- Hilgers, T. (2011). Clientelism and conceptual stretching: Differentiating among concepts and among analytical levels. *Theory and Society*, 40(5), 567–588. <https://doi.org/10.1007/s11186-011-9152-6>
- Howell, P., & Justwan, F. (2013). Nail-biters and no-contests: The effect of electoral margins on satisfaction with democracy in winners and losers. *Electoral Studies*, 32(2), 334–343. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.02.004>
- Huang, K.-P. (2023). Support for Democracy in the Age of Rising Inequality and Population Aging. *Social Indicators Research*, 166(1), 27–51. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03061-5>
- Justesen, M. K., & Manzetti, L. (2023). Poverty, Partisanship, and Vote Buying in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 65, 1–19. <https://doi.org/10.1017/lap.2022.66>
- Katz Wisel, G., & Levin, I. (2018). Varieties of Political Support in Emerging Democracies: A Cross-National Analysis. *Social Science Research*, 70, 55–70. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2017.11.002>
- Kitschelt, H. (2000). Linkages between citizens and politicians in democratic polities. *Comparative Political Studies*, 845–879.
- Kitschelt, H., & Wilkinson, S. (Eds.). (2007). *Patrons, clients, and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge University Press.
- Kołczyńska, M. (2020). Democratic values, education, and political trust. *International Journal of Comparative Sociology*, 61(1), 3–26. <https://doi.org/10.1177/0020715220909881>
- Kotschy, R., & Sunde, U. (2022). Does Demography Determine Democratic Attitudes? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4020686>
- Krieckhaus, J., Son, B., Bellinger, N. M., & Wells, J. M. (2014). Economic Inequality and Democratic Support. *The Journal of Politics*, 76(1), 139–151. <https://doi.org/10.1017/S0022381613001229>
- LAPOP. (2023). *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el Pulso a la democracia* [Informe]. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240219.pdf>
- Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023: La recesión democrática de América Latina* [Informe]. Corporación Latinobarómetro.

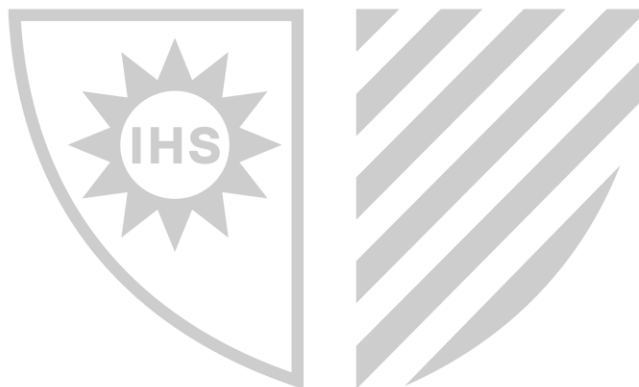
- Lee, A. H.-Y., Lelkes, Y., Hawkins, C. B., & Theodoridis, A. G. (2022). Negative partisanship is not more prevalent than positive partisanship. *Nature Human Behaviour*, 6(7), Article 7. <https://doi.org/10.1038/s41562-022-01348-0>
- Maciel, G. G., & De Sousa, L. (2018). Legal Corruption and Dissatisfaction with Democracy in the European Union. *Social Indicators Research*, 140(2), 653–674. <https://doi.org/10.1007/s11205-017-1779-x>
- Magalhães, P. C. (2014). Government effectiveness and support for democracy. *European Journal of Political Research*, 53(1), 77–97. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12024>
- Magalhães, P. C. (2017). Economic Outcomes, Quality of Governance, and Satisfaction with Democracy. En C. van Ham, J. Thomassen, K. Aarts, & R. Andeweg (Eds.), *Myth and Reality of the Legitimacy Crisis: Explaining Trends and Cross-National Differences in Established Democracies* (Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198793717.003.0009>
- Manacorda, M., Miguel, E., & Vigorito, A. (2009). *Government Transfers and Political Support* (CEP Discussion Paper) [Discusión paper]. London School of Economics. <https://eprints.lse.ac.uk/28519/1/dp0912.pdf>
- Martebo, J. (2022). *Corruption and the satisfaction with democracy: A time series analysis. The moderating effect of economic inequalities* [Tesis de maestría]. Gothenburg University.
- Martini, S., & Quaranta, M. (2020). *Citizens and Democracy in Europe: Contexts, Changes and Political Support*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-21633-7>
- Mauk, M. (2020). *Citizen Support for Democratic and Autocratic Regimes*. Oxford University Press.
- Mayer, S. J. (2017). How negative partisanship affects voting behavior in Europe: Evidence from an analysis of 17 European multi-party systems with proportional voting. *Research & Politics*, 4(1), 2053168016686636. <https://doi.org/10.1177/2053168016686636>
- Mayer, S. J., & Russo, L. (2022). *Measuring negative party identity in multi-party systems: Validating the NPS scale in Germany and Italy* [Preprint]. SocArXiv. <https://doi.org/10.31235/osf.io/nc2fz>
- Mayer, S. J., & Russo, L. (2024). What one is not: A new scale to measure Negative Party Identity in multiparty systems. *Quality & Quantity*, 58(3), 2887–2906. <https://doi.org/10.1007/s11135-023-01793-7>
- Medeiros, M., & Noël, A. (2014). The Forgotten Side of Partisanship: Negative Party Identification in Four Anglo-American Democracies. *Comparative Political Studies*, 47(7), 1022–1046. <https://doi.org/10.1177/0010414013488560>
- Meléndez, C. (2019). *El mal menor: Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. IEP, Instituto de estudios peruanos.

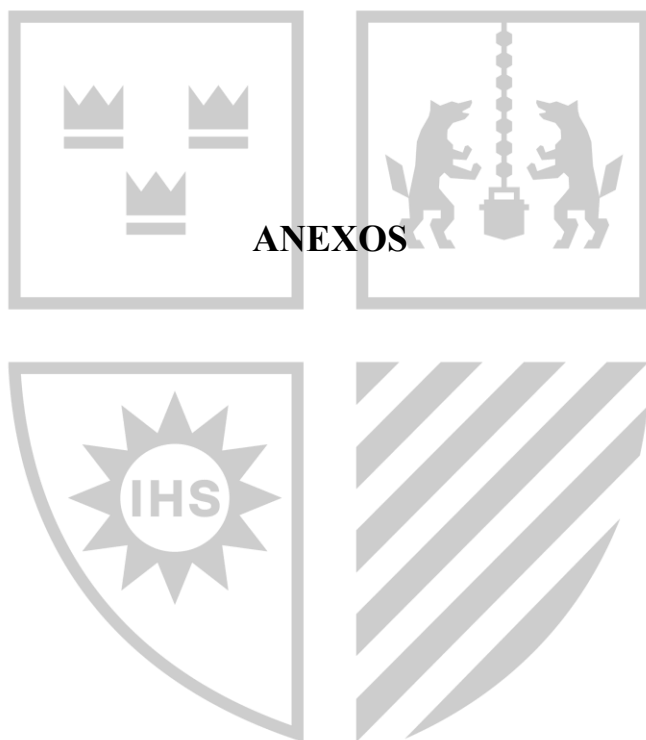
- Meléndez, C. (2022). *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108694308>
- Meléndez, C., & Kaltwasser, C. R. (2021). Negative partisanship towards the populist radical right and democratic resilience in Western Europe. *Democratization*, 28(5), 949–969. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1883002>
- Mishler, W., & Rose, R. (2001). Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures. *International Political Science Review / Revue Internationale de Science Politique*, 22(4), 303–320.
- Mishler, W., & Rose, R. (2005). What Are the Political Consequences of Trust?: A Test of Cultural and Institutional Theories in Russia. *Comparative Political Studies*, 38(9), 1050–1078. <https://doi.org/10.1177/0010414005278419>
- Monsiváis, A., & Cantú, G. (2022). Education, democratic governance, and satisfaction with democracy: Multilevel evidence from Latin America. *International Political Science Review*, 43(5), 662–679. <https://doi.org/10.1177/0192512120952878>
- Muñoz, P. (2014). An Informational Theory of Campaign Clientelism: The Case of Peru. *Comparative Politics*, 47(1), Article 1. <https://doi.org/10.5129/001041514813623155>
- Newton, K. (1999). Social and Political Trust in Established Democracies. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens* (1a ed., pp. 169–187). Oxford University Press Oxford. <https://doi.org/10.1093/0198295685.003.0008>
- Newton, K. (2006). Political Support: Social Capital, Civil Society and Political and Economic Performance. *Political Studies*, 54(4), 846–864. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2006.00634.x>
- Nichter, S. (2018). *Votes for Survival: Relational Clientelism in Latin America* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316998014>
- Nkansah, G. B., & Bartha, A. (2023). Anti-democratic youth? The influence of youth cohort size and quality of democracy on young people's support for democracy. *Contemporary Politics*, 29(5), 553–575. <https://doi.org/10.1080/13569775.2023.2196877>
- Norris, P. (Ed.). (1999). *Critical citizens: Global support for democratic government*. Oxford University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- Norris, P. (2017). The conceptual framework of political support. En *Handbook on Political Trust*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781782545118>

- Österman, M., & Robinson, D. (2023). Educating Democrats or Autocrats? The Regime-Conditional Effect of Education on Support for Democracy. *Political Studies*, 71(4), 1298–1320. <https://doi.org/10.1177/00323217211067385>
- Pellicer, M., Wegner, E., Benstead, L. J., & Lust, E. (2021). Poor people's beliefs and the dynamics of clientelism. *Journal of Theoretical Politics*, 33(3), 300–332. <https://doi.org/10.1177/09516298211003661>
- Ridge, H. M. (2022). Enemy Mine: Negative Partisanship and Satisfaction with Democracy. *Political Behavior*, 44(3), 1271–1295. <https://doi.org/10.1007/s11109-020-09658-7>
- Rojas, J. C. (2016). “Pa’ bravo yo”. La historia exitosa de Chim Pum Callao en una democracia sin partidos. En C. Melendez, *Anticandidatos*. Grupo Planeta.
- Rojas, J. C. (2017). *Construyendo estabilidad y éxito en una democracia sin partidos: El caso de Chim Pum Callao* (Documento de Trabajo No. 4). Universidad Antonio Ruiz de Montoya - UARM.
- Rubio, L. R. (2022). *Inequality, Corruption and Support for Democracy*. CY Cergy Paris Université.
- Saxton, G. W. (2021). Governance Quality, Fairness Perceptions, and Satisfaction with Democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(2), 122–145. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.8>
- Seligson, M., & Carrión, J. (2002). Political Support, Political Skepticism, And Political Stability In New Democracies: An Empirical Examination of Mass Support for Coups d’Etat in Peru. *Comparative Political Studies - COMP POLIT STUD*, 35, 58–82. <https://doi.org/10.1177/001041400203500106>
- Singh, S., Karakoç, E., & Blais, A. (2012). Differentiating winners: How elections affect satisfaction with democracy. *Electoral Studies*, 31(1), 201–211. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2011.11.001>
- Singh, S. P. (2018). Compulsory Voting and Dissatisfaction with Democracy. *British Journal of Political Science*, 48(3), 843–854. <https://doi.org/10.1017/S0007123416000041>
- Solt, F. (2011). Diversionary Nationalism: Economic Inequality and the Formation of National Pride. *The Journal of Politics*, 73(3), 821–830. <https://doi.org/10.1017/S002238161100048X>
- Stokes, S. C. (2005). Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina. *American Political Science Review*, 99(3), Article 3. <https://doi.org/10.1017/S0003055405051683>
- Stokes, S. C. (2011). Political Clientelism. En R. Goodin (Ed.), *The Oxford Handbook of Political Science* (p. 0). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199604456.013.0031>

- Stokes, S. C., Dunning, T., Nazareno, M., & Brusco, V. (2013). *Brokers, Voters, and Clientelism: The Puzzle of Distributive Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107324909>
- Subinas, J., García-Rendón, S., Subinas, J., & García-Rendón, S. (2025). “A la gente como yo nos da lo mismo”. Efectos de las condiciones materiales en la indiferencia hacia el régimen político en América Latina. *Desafíos*, 37(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14138>
- Szwarcberg, M. (2012). Revisiting clientelism: A network analysis of problem-solving networks in Argentina. *Social Networks*, 34(2), Article 2. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2011.12.003>
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos, Perú, 2000-2005: Los problemas de representación y las propuestas de reforma política* (1. ed). Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2017). *Personalismo e institucionalización. La reforma de los partidos políticos en el Perú*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Tang, M., & Huhe, N. (2020). Contextualizing the economic basis of political support: Government economic engagement, economic perceptions, and democratic satisfaction. *Political Research Quarterly*, 73(2), 425–438. <https://doi.org/10.1177/1065912919831774>
- Torcal, M., & Comellas, J. M. (2022). Affective Polarisation in Times of Political Instability and Conflict. Spain from a Comparative Perspective. *South European Society and Politics*, 27(1), 1–26. <https://doi.org/10.1080/13608746.2022.2044236>
- Van Der Meer, T. (2017). Dissecting the Causal Chain from Quality of Government to Political Support. En C. van Ham, J. Thomassen, K. Aarts, & R. Andeweg (Eds.), *Myth and Reality of the Legitimacy Crisis: Explaining Trends and Cross-National Differences in Established Democracies*. Oxford University Press USA - OSO.
- Van Der Meer, T. W. G. (2017). Political Trust and the “Crisis of Democracy”. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.77>
- Veenendaal, W., & Corbett, J. (2020). Clientelism in small states: How smallness influences patron–client networks in the Caribbean and the Pacific. *Democratization*, 27(1), Article 1. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1631806>
- Wang, Y.-T. (2020). Clientelistic parties and satisfaction with democracy. *Party Politics*, 26(4), 402–414. <https://doi.org/10.1177/1354068818784965>
- Wang, Y.-T. (2023). Supporting democracy when other democracies prosper? *Democratization*, 30(7), 1240–1263. <https://doi.org/10.1080/13510347.2023.2220655>
- Warren, M. (Ed.). (1999). *Democracy and trust*. Cambridge University Press.

- Wegscheider, C., Rovira Kaltwasser, C., & Van Hauwaert, S. M. (2023). How citizens' conceptions of democracy relate to positive and negative partisanship towards populist parties. *West European Politics*, 46(7), 1235–1263. <https://doi.org/10.1080/01402382.2023.2199376>
- Wolak, J. (2025). The Political Consequences of State Pride. *State Politics & Policy Quarterly*, 25(2), 132–149. <https://doi.org/10.1017/spq.2024.31>
- Wu, W.-C., & Chang, Y.-T. (2019). Income inequality, distributive unfairness, and support for democracy: Evidence from East Asia and Latin America. *Democratization*, 26(8), 1475–1492. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1656198>
- Zarazaga, R. (2014). Brokers Beyond Clientelism: A New Perspective Through the Argentine Case. *Latin American Politics and Society*, 56(03), Article 03. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2014.00238.x>
- Zhai, Y. (2022). Quality of governance and political support in China, Japan, and South Korea. *International Review of Administrative Sciences*, 88(2), 411–427. <https://doi.org/10.1177/0020852320921473>
- Zmerli, S., & Castillo, J. C. (2015). Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America. *Social Science Research*, 52, 179–192. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2015.02.003>





**ANEXOS**

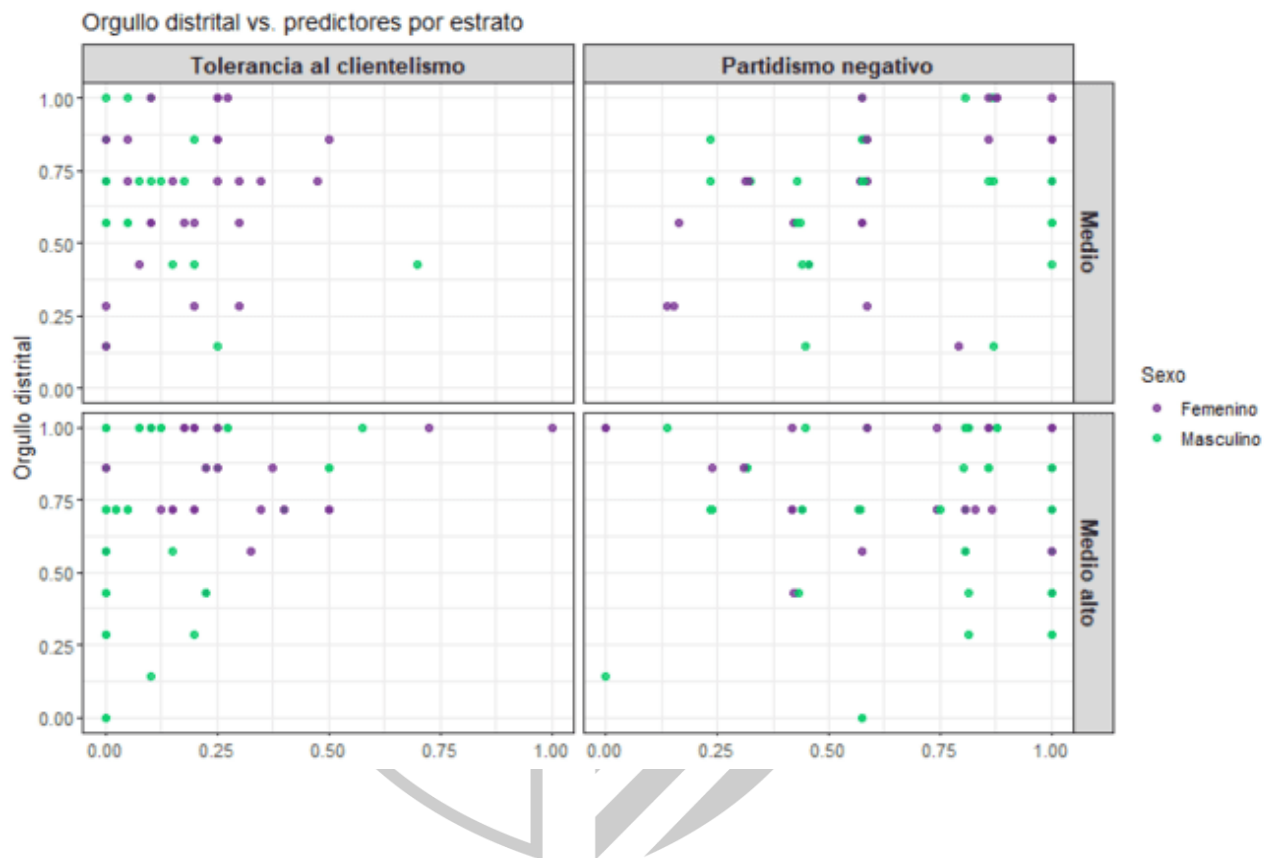
## ANEXO N° 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA

Problemas	Objetivos	Hipótesis	VARIABLES	Dimensiones
<b>General</b>	<b>General</b>	<b>Hipótesis general</b>	<b>Dependiente</b>	
¿Cómo influyen la tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?	Determinar el efecto de la tolerancia del clientelismo y el partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua.	La tolerancia al clientelismo y el partidismo negativo son factores que influyen de manera significativa, sobre las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua.	Apoyo al sistema político	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Comunidad</li> <li>2. Principios del régimen</li> <li>3. Instituciones</li> <li>4. Normas y procedimientos</li> <li>5. Autoridades</li> </ol>
<b>Específico</b>	<b>Específico</b>	<b>Hipótesis específicas</b>	<b>Independiente</b>	<b>Dimensiones</b>
¿Cómo influye la tolerancia al clientelismo en las distintas dimensiones del apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?	Determinar el efecto de la tolerancia al clientelismo en las distintas dimensiones del apoyo político en Carmen de la Legua.	Produce que los electores sean más proclives a estar apegados a su comunidad, y al mismo tiempo, se distancien de los principios y valores democráticos. Además, genera un aumento en la satisfacción con la democracia subnacional, mayor involucramiento con los procedimientos de la democracia y evaluaciones positivas a las autoridades locales.	Tolerancia al clientelismo	<ol style="list-style-type: none"> <li>a. Compra de votos</li> <li>b. Oferta de alimentos</li> <li>c. Promesa de acceso preferencial a beneficios sociales</li> <li>d. Promesa de empleo post - elección</li> </ol>
¿Cómo influye el partidismo negativo en las distintas dimensiones de apoyo al sistema político en Carmen de la Legua?	Determinar el efecto del partidismo negativo en las distintas dimensiones del apoyo político en Carmen de la Legua.	Produce que los electores sean más proclives a estar desapegados de su comunidad y, al mismo tiempo, valoren positivamente los principios democráticos. Además, genera que estén insatisfechos con el desempeño subnacional de la democracia, se involucren menos con los procedimientos del régimen y evalúen negativamente a las autoridades locales.	Partidismo negativo	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Rechazo de las visiones del mundo)</li> <li>2. Sentido del yo)</li> <li>3. Significado emocional)</li> <li>4. Rechazo de otros adherentes)</li> <li>5. Tendencia de larga data</li> </ol>

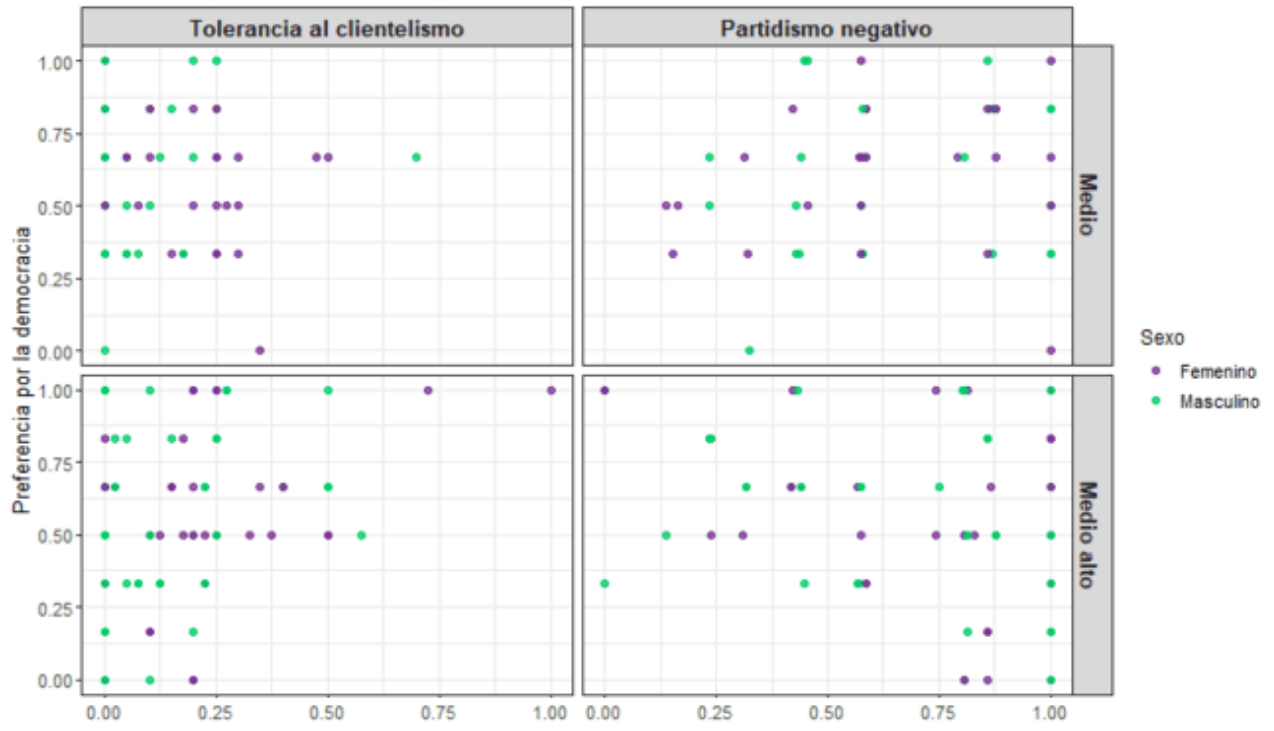
## ANEXO N° 2: ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

<i>Variable</i>	<i>mean</i>	<i>sd</i>	<i>medi an</i>	<i>trim med</i>	<i>mad</i>	<i>min</i>	<i>max</i>	<i>rang e</i>	<i>skew</i>	<i>kurto sis</i>	<i>se</i>
Edad	42.79	16.16	40	41.79	17.79	18	81	63	0.43	-0.82	1.32
Pref. por la democracia (Churchill)	4.59	1.64	5	4.68	1.48	1	7	6	-0.31	-0.48	0.13
Orgullo distrital	5.26	1.68	5	5.49	1.48	0	7	7	-0.96	0.51	0.14
Tolerancia a la protesta	4.85	3.13	5	4.68	4.45	1	10	9	0.31	-1.22	0.26
Tolerancia a la participación elect.	4.53	2.76	5	4.31	2.97	1	10	9	0.35	-0.77	0.23
Tolerancia a la participación en m.c	5.1	2.92	5	5	2.97	1	10	9	0.13	-1.11	0.24
Posición ideológica	6.45	2.18	6	6.5	2.97	0	10	10	-0.3	-0.15	0.18
Años de residencia	34.77	18.41	30	34.35	17.79	1	70	69	0.25	-0.88	1.5
Tolerancia al clientelismo (Índice)	6.15	6.92	4	4.97	5.93	0	40	40	1.61	3.7	0.56
Partidismo negativo	0.71	0.28	0.81	0.74	0.29	0	1	1	-0.65	-0.61	0.02

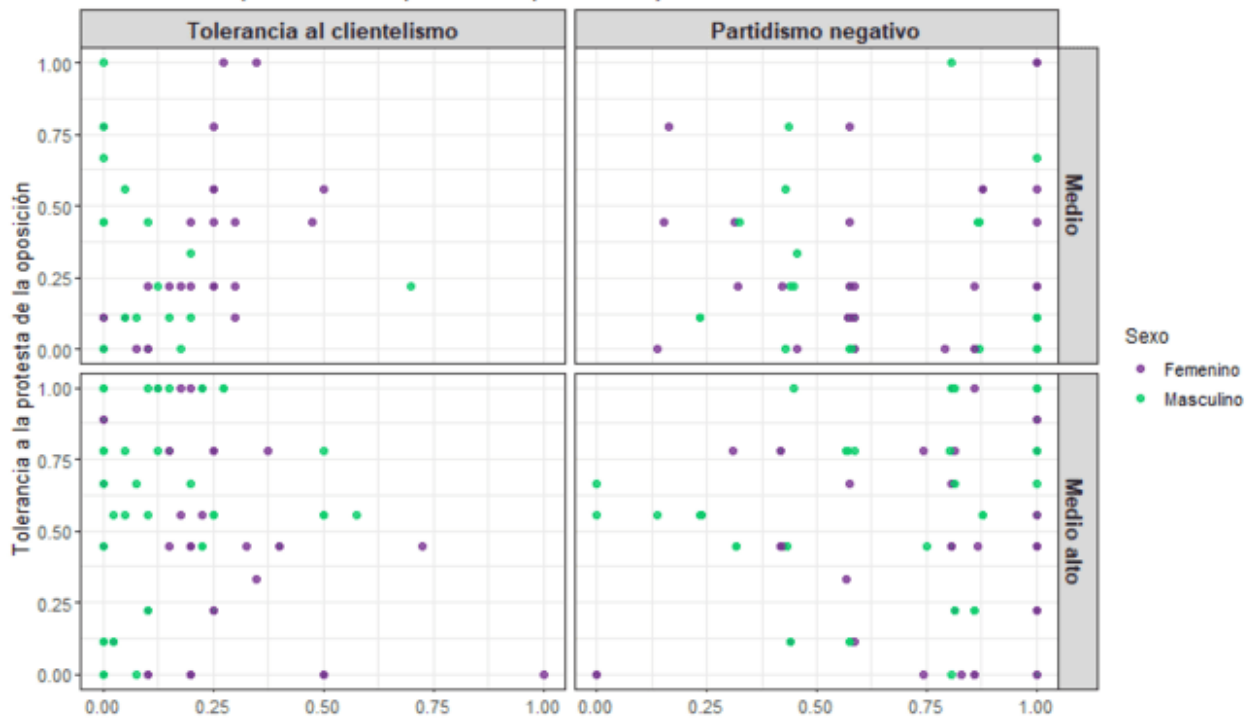
### ANEXO N° 3: GRÁFICOS DE DISPERSIÓN



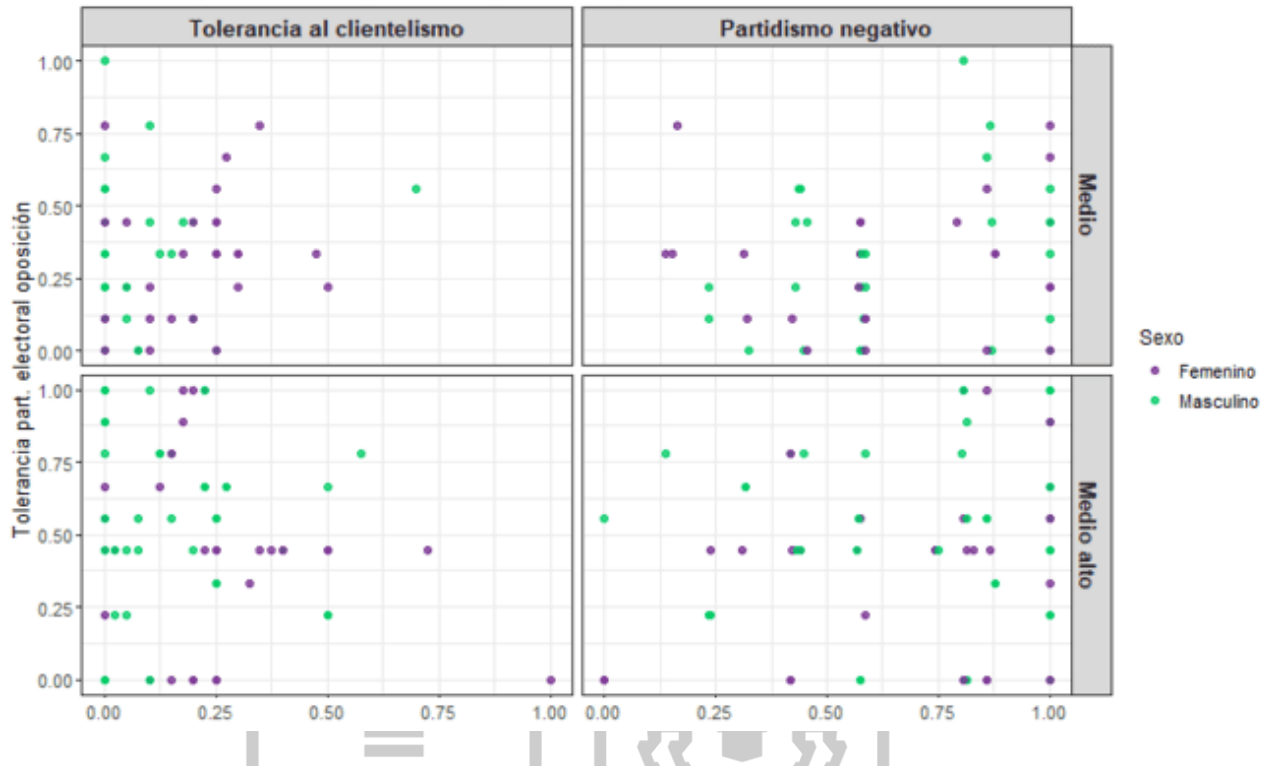
Preferencia por la democracia vs. predictores por estrato



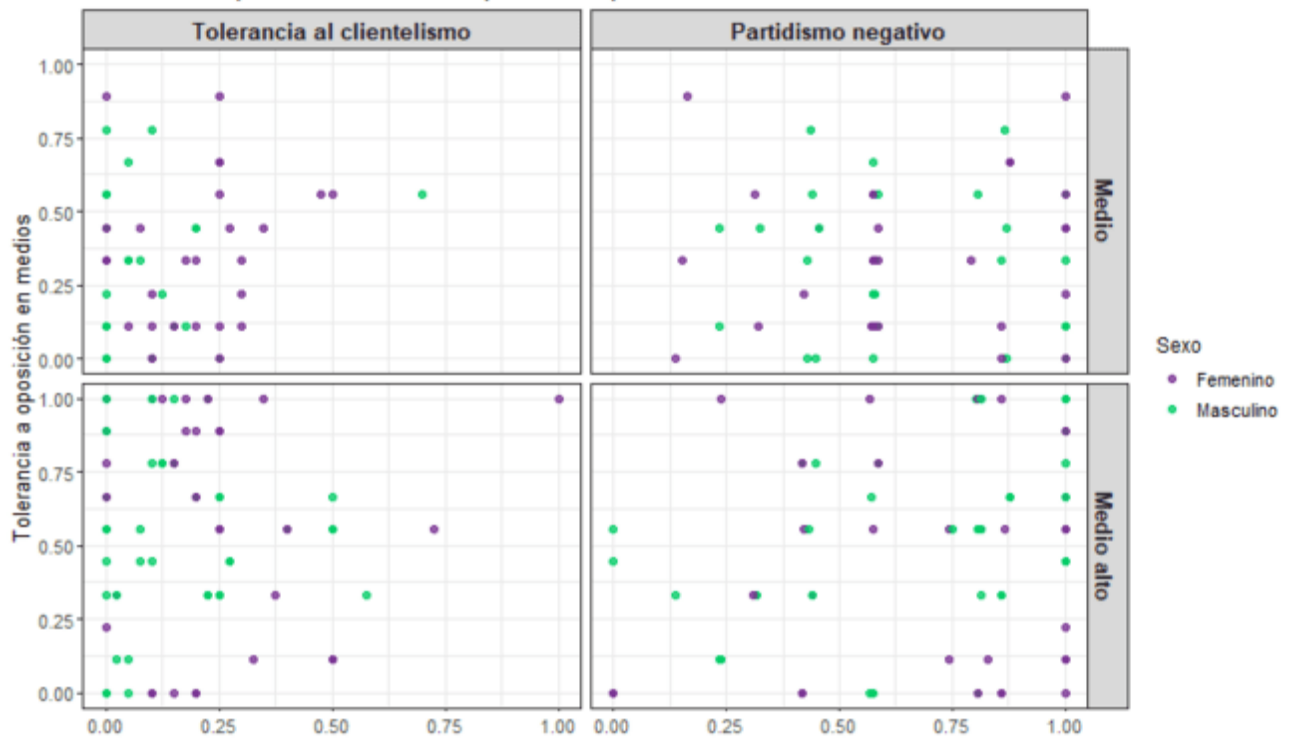
Tolerancia a la protesta de la oposición vs. predictores por estrato



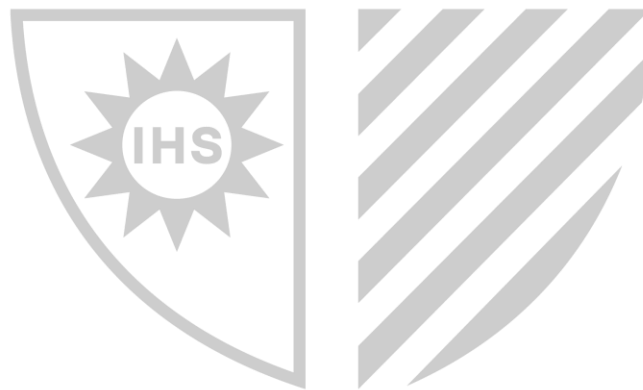
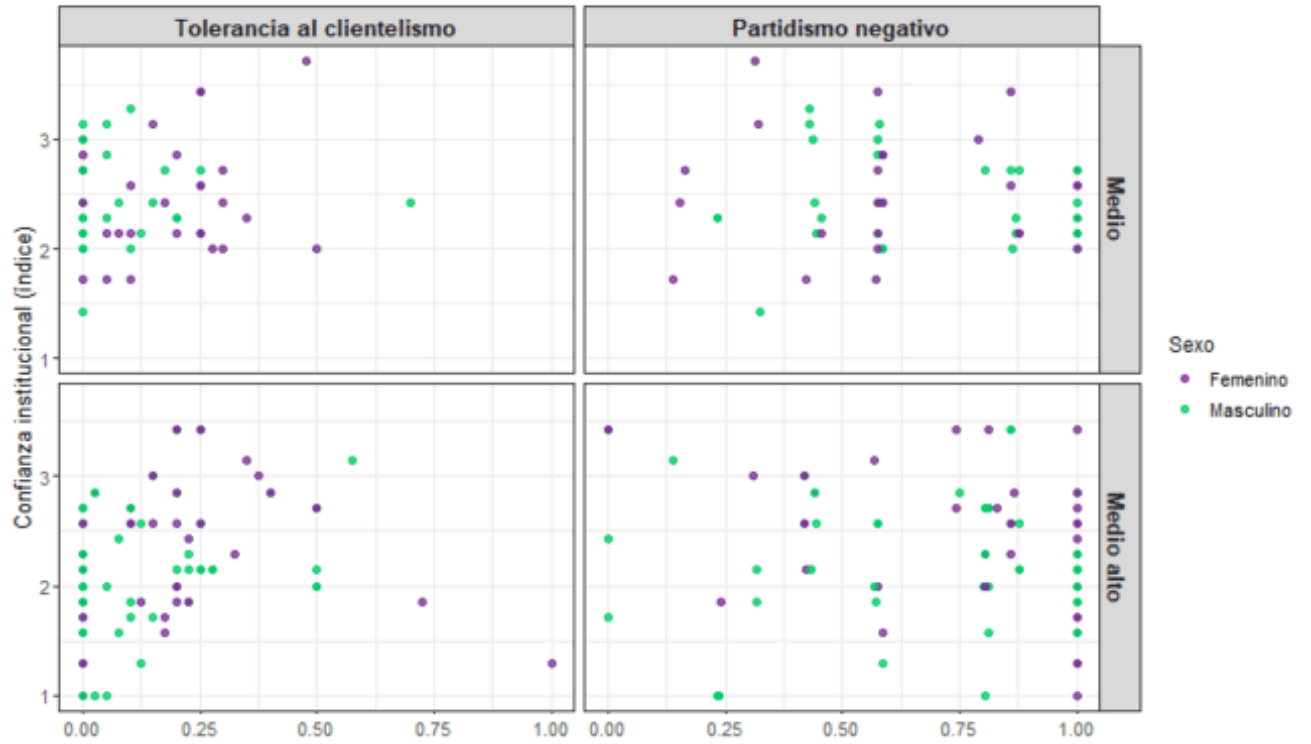
Tolerancia part. electoral oposición vs. predictores por estrato



Tolerancia a oposición en medios vs. predictores por estrato



Confianza institucional (índice) vs. predictores por estrato



## ANEXO N° 4: CRONOGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Actividad		Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Planeación	Elaboración de pregunta e hipótesis	X										
	Redacción del estado de la cuestión			X	X	X						
	Redacción del marco teórico					X	X	X				
Diseño	Diseño de instrumentos			X	X	X	X	X	X			
	Análisis de técnicas de procesamiento		X	X	X	X	X	X	X	X		
Ejecución	Aplicación del cuestionario										X	
	Codificación y digitación										X	
	Procesamiento y análisis de datos											X
Resulta	Redacción y sustentación											X

## ANEXO N° 5: CUESTIONARIO

OPINIÓN PÚBLICA EN CARMEN DE LA LEGUA 2023	
N° zona	OBJECT ID
N° vivienda	N° de cuestionario
Av / psje/ jr.	

Buenos días/tardes, soy un encuestador que forma parte de un proyecto de investigación de tesis autorizado por la **UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**. Estamos realizando una encuesta para conocer la forma de pensar de los vecinos sobre algunos temas de actualidad. **(Mostrar credencial)**

001. ¿Es peruano (a) de nacimiento? 

SI	1
----	---

002. ¿Vive en el distrito? 

SI	1
----	---

Nota: aplicar la encuesta si se marcó "si" en las dos primeras preguntas

(1) **EDAD.** ¿Cuál es su edad?

(2) **SEXO.** ¿Y su sexo?

Masculino	Femenino	Otro / NS/ NR
1	2	3

(3) **F1.** En su opinión, ¿el distrito está **(Leer alternativas y solo marcar una opción)**

¿Progresando?	¿Estancado?	¿En retroceso?
1	2	3

(4) **PD\_b.** ¿Del 1 al 7 que tan de acuerdo está con esta frase? :  
Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobernar **(mostrar tarjeta 1 si tarda en responder)**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

(5) **APROB.** ¿Aprueba la gestión del actual alcalde?

1	SI	2	No
---	----	---	----

**INSTRUCCIÓN (E):** Ahora le haré estas preguntas que se responden con un número del 0 al 10 según su opinión. El 0 significa que es "nada aceptable" para ud. y 10 "muy aceptable". Por ejemplo, ¿del 0 al 10 que tan aceptable es el desempeño de la selección peruana de fútbol?

(6) **CL\_BIEN.** ¿Qué tan aceptable es que un candidato le prometa a un vecino del barrio darle viveres o canastas a cambio de que vote por él o lo apoye en campaña? **(Mostrar tarjeta 2 si no comprende la escala)**

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada aceptable					Muy aceptable					

(7) **CL\_EMP.** ¿Qué tan aceptable es que un candidato le prometa empleo a un vecino del barrio a cambio de que vote por él o lo apoye en campaña?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada aceptable					Muy aceptable					

(8) **CL\_DIN.** ¿Qué tan aceptable es que un candidato le ofrezca dinero a un vecino del distrito a cambio de que vote por él o lo apoye en campaña? ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada aceptable					Muy aceptable					

(9) **CL\_BONO.** ¿Qué tan aceptable es que un candidato le prometa a un vecino del distrito una licencia de funcionamiento para un negocio, o una exoneración tributaria "exclusiva" a cambio de que vote por él o de apoyo en campaña?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nada aceptable					Muy aceptable					

**INSTRUCCIÓN (E):** Por favor, responda la siguiente pregunta utilizando un número del 1 al 7, donde 1 significa nada orgulloso y 7 muy orgulloso. Por ejemplo, del 1 al 7 que tan orgulloso está de la gastronomía peruana?

(10) **AC\_b.** **(Mostrar tarjeta 3 si tarda en responder)** Del 1 al 7 ¿Qué tan orgulloso (a) se siente de vivir en este distrito?

1	2	3	4	5	6	7
Nada orgulloso			Muy orgulloso			

(11) **PD\_c.** ¿Con cuál de estas frases está más de acuerdo? **(Leer alternativas y marque una sola)**

En realidad me da igual si el gobierno de mi distrito es democrático o autoritario	3
A veces, un gobierno autoritario puede ser mejor	2
Siempre es preferible la democracia	1
<b>No sabe / No responde (NO LEER)</b>	<b>9</b>
	<b>9</b>

Actualmente ¿Cuánto confía en...	Mucho	Algo	Poco	Nada	99
(12) Trust1. El municipio					
(13) Trust2.El serenazgo					
(14) Trust3.La DEMUNA					
(15) Trust4.El servicio de salud del distrito					
(16) Trust5. Las iglesias del distrito					
(17) Trust6.El servicio municipal de atención a los adultos mayores					
(18) Trust7.La Asociación de pobladores					

(19) **NEGP.** Sólo tomando en cuenta a este distrito ¿Qué personaje político le disgusta más? **(Leer alternativas o mostrar tarjeta 8 si tarda en responder) (Solo marcar una opción)**

Cod	Personaje político	Cod	Personaje político
01	Edwards Infante	04	Carlos Cox
02	Daniel Lecca	05	Juan De Dios Gavilano
03	Raúl Odar	06	Franki Zorrilla
99	NS/ NR (NO LEER)		
<b>LEER - ¿Sugeriría otro nombre que no esté en esta lista?</b>			
OTRO	ANOTAR		

Nota: Sólo aplicar las preguntas NPS1 A LA NPS5 si hay respuesta en NEGP, si no fue así, pasar a la pregunta VD\_1. (Mostrar tarjeta 1 si tarda en responder).

**INSTRUCCIÓN (E)** A partir de su elección, le leeré algunas ideas. Por favor, dígame su opinión eligiendo un número del 1 al 7. Aquí 7 significa "Muy de acuerdo". ¿Del 1 al 7 que tan de acuerdo está con la salida de Juan Reynoso como DT de la selección?... (esperar respuesta), luego aplicar las demás preguntas.

(20) **NPS\_1.** (Nombre) concibe al distrito de una manera que te degrada. Por eso es imposible que votes por él **(Mostrar tarjeta 1 si tarda en responder)**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

(21) **NPS\_2.** Si alguien te pregunta por (Nombre), te importa que las personas que te conocen se den cuenta de que no lo apoyas **¿Del 1 al 7 qué tan de acuerdo está con esa frase?**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

(22) **NPS\_3** Te sentiste bien y sentiste que se hizo justicia cuando supiste que (Nombre) perdió las elecciones o el apoyo de su gente **¿Del 1 al 7 qué tan de acuerdo está con esa frase?**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

(23) **NPS\_4.** No tienes nada en común con la gente que apoyó o que actualmente apoya a (Nombre) **¿Del 1 al 7 qué tan de acuerdo está con esa frase?**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

(24) **NPS\_5.** Nunca votarías, o apoyarías a (Nombre) debido a como gobernó el distrito o se comportó en el pasado **¿Del 1 al 7 qué tan de acuerdo está con esa frase?**

1	2	3	4	5	6	7
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo			

**INSTRUCCIÓN (E):** Del 1 al 10 donde 10 significa "apruebo firmemente" ¿Que tanto aprueba la salida de Reynoso de la selección? **Ahora...Como ud sabe, Siempre hay personas que están en contra del alcalde del distrito o de su gestión.**

(25) **VD\_1.** Del 1 al 10 ¿Qué tanto aprueba que esas personas salgan a la calle a protestar? **(Mostrar tarjeta 4 si tarda en responde)**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Desapruuebo totalmente					Apruebo totalmente				

(26) VD\_2. Del 1 al 10 ¿Qué tanto aprueba que esas personas postulen a las elecciones de este distrito?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Desapruebo totalmente

Apruebo totalmente

(27) VD\_3. Del 1 al 10 ¿Qué tanto aprueba que esas personas vayan a la radio o la televisión a decir su posición en contra del alcalde?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Desapruebo totalmente

Apruebo totalmente

(28) SWD. ¿Qué tan satisfecho se siente con la forma en que la democracia funciona en este distrito? Esta usted:

Leer alternativas y mostrar tarjeta 5 solo si tarda en responder)

1	2	3	4
Muy satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	Muy insatisfecho

(29) CLIEN4A. A veces en este distrito, los políticos ofrecen, dinero, empleo, regalos u otros favores a los vecinos a cambio de que los apoyen con su voto o en la campaña ¿Qué tanto aprueba esa actividad? Usted: (Leer opciones y mostrar tarjeta 6 si tarda en responder)

Lo aprueba firmemente	Solo lo Aprueba	No aprueba, pero entiende	Lo Desaprueba	Lo Desaprueba firmemente
1	2	3	4	5

(30) NC\_c. ¿Votó para las elecciones distritales del 2022?

1	Sí	2	No
---	----	---	----

(31) NC\_d. ¿En los últimos doce meses participó en alguna protesta en la calle?

1	Sí	2	No
---	----	---	----

NOTA AL ENCUESTADOR: LEER Apr\_M luego las alternativas. Enseguida leer CA\_1 y después las alternativas. (Mostrar tarjeta 7 si tarda en responder).

	Muy bueno	Buena	Regular	Mala	Muy mala
	1	2	3	4	5
(32) Apr_M.El trabajo del alcalde hasta la fecha es:					
(33) CA_1 El trabajo del Municipio este año es:					

(34) PARTYID. ¿Actualmente simpatiza con algún partido político o movimiento regional del distrito?

1	Sí	2	No
---	----	---	----

(35) OF\_a. ¿Usted votó por el actual alcalde?

1	Sí	2	No
---	----	---	----

LEER "Con qué frecuencia...", luego NC\_1, e inmediatamente las alternativas. Repetir los pasos con NC\_2 y NC\_3.

Con que frecuencia asiste a reuniones de :	Nunca (1)	1 o 2 veces al año (2)	1 o 2 veces por mes (3)	1 vez por semana (4)
(36) NC_1. Alguna organización religiosa				
(37) NC_2 Algún partido político o movimiento regional.				
(38) NC_3. una junta vecinal o algo similar para discutir temas sobre el distrito				

(39) IDEOL. En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala donde "0" es la "izquierda" y "10" la "derecha". ¿Dónde se ubicaría Ud.? (mostrar tarjeta 9 si no tarda en responder)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Izquierda

Derecha

(40) D6. ¿A qué se dedica principalmente?(Leer alternativas y solo marcar una opción)

Está trabajando	1
-----------------	---

No está trabajando justo ahora, pero tiene trabajo o está de vacaciones reconocidas.	2
Está buscando trabajo activamente	3
Es estudiante	4
Se dedica a los quehaceres del hogar	5
Está jubilado, pensionado o incapacitado para trabajar	6
No trabaja, no está buscando trabajo	7

(41) D7. ¿Hace cuantos años vive en el distrito?

--	--

Nota: Si es menos de un año colocar 99

(42) NED. ¿Cuál es el máximo nivel educativo que alcanzó? [Leer alternativas y solo marcar una opción]

Ninguna	0
Primaria (incompleta o completa)	1
Secundaria (incompleta o completa)	2
Superior, técnico. o universitaria (incompleta o completa)	3

(43) P81NA ¿Qué tan de acuerdo está con esta afirmación?: Cuando se sabe de algo corrupto es mejor no meterse y quedarse callado. Ahora le leeré las alternativas ¿Usted está (Leer alternativas)

1	2	3	4
Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

(44) CLIEN1N. ¿Sabe si alguna persona que usted conozca de este distrito ha recibido algún regalo, empleo u otro favor por parte de un político o candidato de las elecciones municipales del 2022? Le leeré las opciones:

1	Sí se de alguien	2	No lo sé	3	NS/NR
---	------------------	---	----------	---	-------

NO LEER

(45) Duración de la entrevista [minutos] \_\_\_\_\_

(46) Datos del encuestador

Apellidos	
Nombres	
DNI	

## ANEXO N° 6: LIBRO DE CÓDIGOS

N°	Variable	Etiqueta	Tipo
1	n_case	Número de orden de la observación	Factor
2	duracion	Duración de la entrevista	Factor
3	zona	Zona	Factor
4	estrato	Estrato socioeconómico	Ordinal
5	object	Identificador de la manzana	Nominal
6	viatype	Tipo de vía	Nominal
7	vianame	Nombre de vía	Nominal
8	n_vivenda	Número de vivienda	Nominal
9	nacionalidad	Nacionalidad	Nominal
10	residencia	Control de residencia	Nominal
11	edad	Edad	Numérica
12	sexo	Sexo	Nominal
13	fl	Percepción sobre situación actual del distrito	Nominal
14	pd_b	Preferencia por la democracia - Apoyo difuso	Numérica
15	aprobacion	Aprobación hacia el alcalde distrital	Nominal
16	cl_bien	Tolerancia a la compra de votos a cambio de dádivas	Numérica
17	cl_emp	Tolerancia a la compra de votos a cambio de empleo directo	Numérica
18	cl_din	Tolerancia a la compra de votos a cambio de dinero	Numérica
19	cl_bono	Tolerancia a la compra de votos a cambio de beneficios tributarios exclusivos	Numérica
20	cl_index	Índice de tolerancia al clientelismo	Numérica
21	ac_b	Orgullo distrital	Numérica
22	pd_c	Preferencia por la democracia frente a alternativas autoritarias	Nominal
23	trust1	Nivel de confianza en el Municipio	Ordinal
24	trust2	Nivel de confianza en el Serenazgo	Ordinal
25	trust3	Nivel de confianza en la DEMUNA	Ordinal
26	trust4	Nivel de confianza en el servicio de salud del distrito	Ordinal
27	trust5	Nivel de confianza las Iglesias del distrito	Ordinal

28	trust6	Nivel de confianza en el servicio municipal de atención al adulto mayor	Ordinal
29	trust7	Nivel de confianza en la asociación de pobladores	Ordinal
30	negp	Selección del personaje político de mayor rechazo	Nominal
31	nps_1	Visiones del mundo	Numérica
32	nps_2	Diferenciación de adherentes 1	Numérica
33	nps_3	Sentimiento de felicidad o justicia	Numérica
34	nps_4	Diferenciación de adherentes 2	Numérica
35	nps_5	Evaluación del pasado	Numérica
36	vd_1	Tolerancia a que los detractores del alcalde se manifiesten en las calles	Numérica
37	vd_2	Tolerancia a que los detractores del alcalde postulen a elecciones	Numérica
38	vd_3	Tolerancia a que los detractores del alcalde se expongan en medios de comunicación	Numérica
39	swd	Nivel de satisfacción con la democracia	Ordinal
40	clien4a	Tolerancia al clientelismo	Ordinal
41	nc_c	Ejercicio de sufragio	Nominal
42	nc_d	Manifestación en protestas públicas	Nominal
43	apr_m	Valoración del trabajo del alcalde	Ordinal
44	ca_1	Valoración del trabajo del municipio	Ordinal
45	partyid	Identificación partidista	Nominal
46	of_a	¿Votó por el actual alcalde?	Nominal
47	nc_1	Frecuencia de participación en organizaciones religiosas	Nominal
48	nc_2	Frecuencia de participación en partidos o movimientos regionales	Ordinal
49	nc_3	Frecuencia de participación en juntas vecinales	Ordinal
50	ideol	Ideología	Numérica
51	d6	Ocupación principal	Nominal
52	d7	Años de residencia	Numérica
53	ned	Nivel educativo alcanzado	Numérica
54	p81na	Grado de acuerdo con actos de corrupción	Ordinal
55	clien1n	Conocimiento de casos de clientelismo	Ordinal

## ANEXO N° 7: PROCESAMIENTO DE VARIABLES

### *Predictor 1: Tolerancia al clientelismo*

**Tabla 22**

#### *Prueba Alpha de Cronbach - Tolerancia al clientelismo*

<b>Tolera la oferta de</b>	<b>G6 (smc)</b>	<b>Average R</b>	<b>S/N</b>	<b>Alpha SE</b>	<b>Var R</b>	<b>Med R</b>		
Bienes	0.87	0.86	0.81	0.76	1.70	2.20		
Empleo directo	0.88	0.88	0.83	0.77	1.74	2.11		
Dinero	0.88	0.88	0.84	0.79	1.31	1.91		
Beneficios privados	0.76	0.77	0.65	0.60	1.38	1.85		
<b>Resultados globales</b>								
<b>Raw <math>\alpha</math></b>	<b>Std <math>\alpha</math></b>	<b>G6 (smc)</b>	<b>Average R</b>	<b>S/N</b>	<b>ASE</b>	<b>Mean</b>	<b>SD</b>	<b>Median R</b>
0.875	0.875	0.8556	0.637	7.021	0.01	1.536	1.729	0.660

Nota: El indicador G6 (smc), es una alternativa al estadístico alfa. El valor que toma en la tabla indica una alta homogeneidad. El es el promedio de las correlaciones inter-ítems (Average R) refleja una adecuada convergencia en la medición del constructo. La razón señal/ruido (S/N) contrasta la varianza explicada por la señal (el constructo evaluado) frente a la varianza de error; se entiende que a mayor relación, mayor fiabilidad. El Alfa crudo (Raw Alpha) de 0.875 exhibe niveles ideales de consistencia interna. Este valor aunado al promedio de las correlaciones (0.637) y la razón señal/ruido (7.021) demuestran que los ítems se armonizan adecuadamente en el constructo.

La prueba de consistencia interna exhibe resultados alentadores para la lógica general de esta investigación. Los estadísticos Alpha y la alta correlación entre ítems demuestran que cada uno de ellos mide efectivamente el constructo que pretendo modelar. En otras palabras, es razonable y válido unificar la tolerancia al clientelismo en un índice agregado sin necesidad de omitir alguno de los ítems señalados en la Tabla 14.

## Predictor 2 - Partidismo negativo

Siguiendo la metodología propuesta por Mayer y Russo (2022, 2024) aplicamos el modelo TRI (Teoría de respuesta al Ítem) para resumir los ítems de la variable partidismo negativo en un factor continuo.<sup>15</sup> Seguir esta ruta permite mejorar la medición de la variable y facilita además la interpretación de los resultados obtenidos. Al retener los ítems 1, 2 y 5, logré maximizar la varianza explicada del constructo que denomino partidismo negativo. Las cargas factoriales obtenidas presentadas en la Tabla 15 revelan una fuerte relación entre cada ítem y el factor latente subyacente, sugiriendo que estos representan adecuadamente las distintas dimensiones de la variable formada: visiones del mundo, diferenciación de adherentes y evaluación del pasado.<sup>16</sup>

La comunalidad ( $h^2$ ) para cada ítem refleja la proporción de varianza explicada por el factor. El ítem 1, con una comunalidad de 0.979, muestra que casi toda su varianza es explicada por el constructo, ello confirma que se comporta como un indicador robusto de este factor. En contraste, el ítem 5 presenta una comunalidad más baja (0.255), lo cual sugiere que, si bien aporta al modelo, también puede contener elementos de varianza específica o error. No obstante, el conjunto de ítems seleccionados logra explicar una proporción de varianza satisfactoria (0.555), superando el valor inicial observado cuando se incluían los cinco ítems (0.36).

**Tabla 23**

### *Resultados del Modelo TRI para la variable Partidismo Negativo*

Ítem	F1	h2
Ítem 1: Visiones del mundo (nps 1)	0.989	0.979
Ítem 2: Diferenciación de adherentes 1 (nps 2)	0.658	0.433
Ítem 3: Evaluación del pasado (nps 5)	0.505	0.255

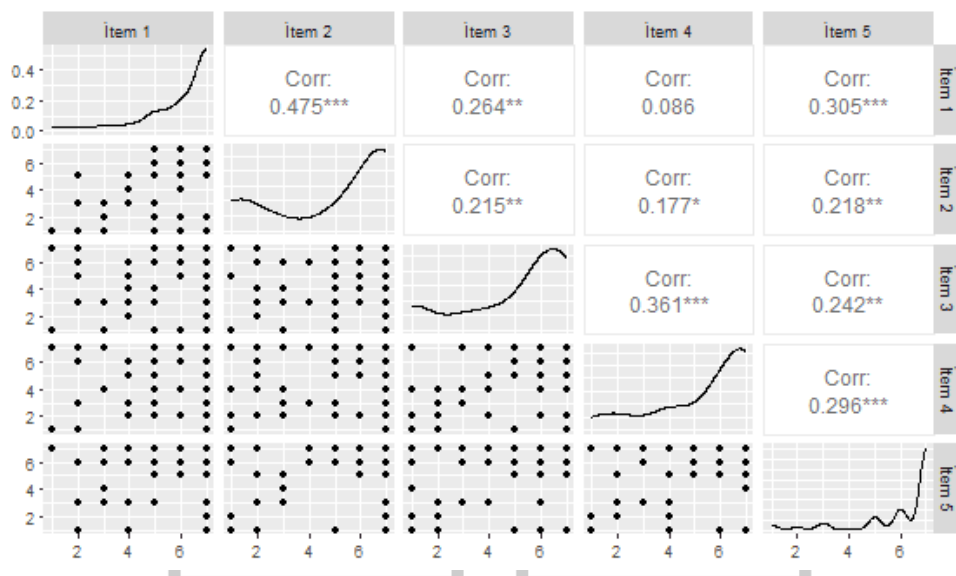
<sup>15</sup> Este movimiento en el procesamiento de datos es un recurso ampliamente utilizado en la investigación politológica basada en encuestas. Manuales metodológicos del proyecto V-Dem y las investigaciones que recurren a sus datos también aplican esta transformación luego de comprimir constructos mediante el método TRI (Coppedge et al., 2023).

<sup>16</sup> La variable fue medida con una escala Likert siete puntos. En el Anexo correspondiente al cuestionario evidencia ello.

Nota: Con 61 iteraciones, la suma de las cargas factoriales al cuadrado fue de 1.66, y la función de similitud de - 583.999. Esta tabla incluye el cálculo de cargas factoriales (F1) y la comunalidad (h2)

**Figura 7**

***Correlaciones entre los ítems de respuesta***



Nota: El presente gráfico muestra correlaciones entre los diferentes ítems asociados al partidismo negativo. Se contrasta el ítem 1 (visiones del mundo), ítem 2 (diferenciación de adherentes 1), ítem 3(sentimientos de felicidad o justicia), ítem 4 (diferenciación de adherentes 2), ítem 5 (evaluación de pasado).

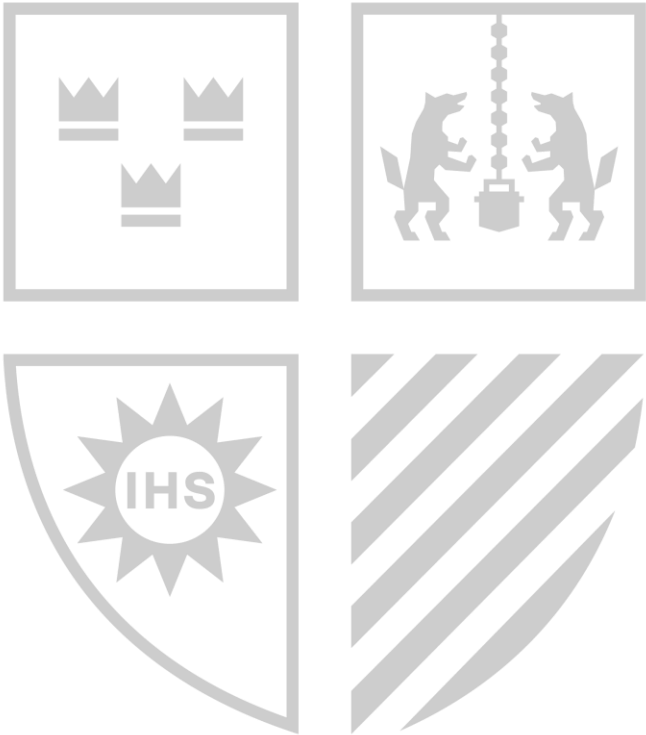
En el análisis dimensional basado en la Teoría de Respuesta al Ítem, se prioriza que los factores que serán resumidos no guarden altas correlaciones entre sí. En otras palabras, lo que se busca con esta técnica es diseñar un constructo que esté cargado factores relativamente distantes e independientes.

**Variables de control**

Las variables de control de esta investigación son de dos tipos: políticas y sociodemográficas. Las de naturaleza política se expresan como: (i) La ideología medida con una escala de 1 a 10 puntos, y (ii) la identificación partidista, como una variable dummy (1: identificación con algún partido o movimiento).<sup>17</sup> Estos dos factores se

<sup>17</sup> Este tipo de aproximación ya ha sido empleada por investigadores que examinan sistemas de partidos en América Latina. Un ejemplo de ello es la investigación de Justesen & Manzetti (2023)

incluyeron para demostrar que se comportan de forma diferente a el partidismo negativo. La literatura reciente sugiere que esta última variable no debería guardar vínculo alguno con la polarización ideológica (Mayer & Russo, 2022, 2024). Comprobamos que en Carmen de la Legua esta relación tampoco existe ( $r = 0.022$ ). Asimismo, tampoco existe una relación clara con la identificación partidista ( $r_{pb} = 0.139$ ).



## ANEXO N° 8: CÁLCULOS DE VARIABLES ADICIONALES

### Número de personajes políticos

**Tabla 24**

*Indicadores del sistema electoral calculados para ERM (2010 -2022)*

Proceso electoral	Numero efectivo de partidos (NEP)	Porcentaje de concentración (C)	Margen de Victoria (MV)
2010	4	69.8%	1.51%
2014	7	42.9%	3.44%
2018	8	40.8%	2.73%
2022	6	49.6%	10.75%

Elegimos seis personajes políticos sobre la base del promedio del número efectivo de partidos (NEP) desde el año 2010 hasta el 2022. Esta última variable se calculó de la siguiente forma:

$$NEP = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left( \frac{1}{\sum_{j=1}^n 1P_{ij}^2} \right) \quad (1)$$

Donde:

- NEP es el valor promedio del número efectivo de partidos desde 2010 al 2022.
- $P_{ij}^2$  es la proporción elevada al cuadrado de votos obtenidos por cada organización política en cada proceso electoral examinado.
- $\sum_{j=1}^n 1P_{ij}^2$  es la sumatoria de las proporciones de votos de cada año examinado elevadas al cuadrado.

Pueblo Libre, 29 de noviembre de 2023

**A quien corresponda**

Presente. –

De mi consideración:

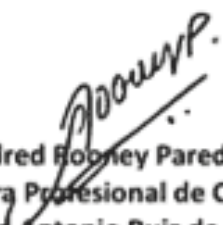
Es grato dirigirme a usted, para presentarle al alumno **Omar Enrique Arturo Huaco Masgo** identificado con **DNI° 73062825**, estudiante del último año de la carrera profesional de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, quien se encuentra realizando trabajo de campo para la elaboración de su tesis titulada **“Opinión Pública y Apoyo democrático en Carmen de la Legua”**, para optar por el título profesional de Licenciatura.

El alumno Huaco Masgo llevará a cabo la fase de recojo de información a través de encuestas voluntarias **del jueves 30 de noviembre al miércoles 20 de diciembre de 2023**.

Consciente de la importancia de la importancia de la recopilación de datos para su tesis, el alumno Huaco Masgo se compromete a cumplir con las responsabilidades asumidas en su investigación cumpliendo los estándares éticos respectivos.

Finalmente, en caso requiera información adicional puede ponerse en contacto enviando un correo electrónico a [mrooney@uarm.pe](mailto:mrooney@uarm.pe).

Cordialmente,



**Mildred Rooney Paredes**  
Jefa de la Carrera Profesional de Ciencia Política  
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

## ANEXO N° 9: MAPA DISTRITAL ESTRATIFICADO POR NIVEL SOCIOECONÓMICO

